

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA

Dr. Serafín Ortiz Ortiz  
**Rector**

C.P. y M., en A. Víctor Paredes Cuahquentzi  
**Secretario Académico**

Mtra. Dora Juárez Ortiz  
**Secretaría de Investigación Científica**

Ing. Ramón Cervantes Mendoza  
**Secretario Técnico**

Prof. Y Lic. Efraín Ortiz Linares  
Secretario de Extensión Universitaria y Difusión Cultural

Mtro. Felipe Hernández Hernández  
**Secretario Administrativo**

Dr. Osvaldo A. Romero Melgarejo  
**Coordinador del Centro de Investigaciones  
Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional**

# Estructura de los territorios rurales en Tlaxcala

---

Celia Hernández Cortés



---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA, MÉXICO

## Presentación

El presente trabajo es un estudio que se orientó a conocer la estructura socioeconómica de los territorios rurales en el estado de Tlaxcala, en particular de la región oriente, para ello utilizamos como marco disciplinario general el enfoque territorial del desarrollo rural. Con anterioridad a éste discutimos otras categorías conceptuales que desde nuestro punto de vista anteceden al enfoque, como son el espacio, la región y el territorio.

En este trabajo entendemos al espacio como una construcción social, dinámica y abierta. Es el lugar de la producción física de las mercancías, bienes y de las relaciones sociales, de las costumbres y valores de los hombres. El espacio lo discutimos a la luz de tres interpretaciones disciplinarias: la filosofía, economía y sociología urbana.

La región es otra categoría conceptual que discutimos en la medida que esta sigue siendo de utilidad para el estudio de una realidad que se manifiesta heterogénea y de unidad al mismo tiempo, con diferentes formas espaciales de concreción y que en el contexto actual del desarrollo del capital, se presenta como una unidad variable dentro del espacio con distintas velocidades de crecimiento económico y social, por tanto, manifiesta la presencia de desigualdades al interior de ellas y entre estas. En el contexto actual, a pesar de la reestructuración de la producción mundial, la región continúa vigente como un instrumento operativo para la instauración de políticas públicas en escalas intermedias entre procesos socioeconómicos globales y los procesos de desarrollo locales.

La discusión de estos dos conceptos que se presentan en la primera parte del trabajo incorpora otra categoría conceptual que actualmente ha retornado a la mesa de la discusión: el territorio, el cual representa el lugar o sitio donde se lleva a cabo la relación entre el ser humano y el mundo, es el espacio que aporta significados e identidades para las personas y está ligado al sentido de pertenencia. La región y el territorio, lugar o sitio, representan distintas categorías conceptuales que

expresan diferentes escalas del espacio, que no muestran homogeneidad sino una geometría variable con intensidades de desarrollo, una complejidad interna particular que se diferencia a partir de los agentes sociales apostados en estos lugares, los cuales a su vez se ven afectados por eventos generales y particulares.

La discusión de estas tres categorías posteriormente nos permite asumir a los espacios rurales como diferentes entre sí, con diversas intensidades de desarrollo, abiertos a múltiples relaciones con otras escalas territoriales y como construcciones sociales que se han formado en el tiempo por la acción y apropiación de diversos actores sociales sobre la base de estructuras físico-naturales que condicionan el desarrollo de estos últimos.

Para abordar el estudio de los territorios rurales en esta línea, el enfoque territorial del desarrollo rural (ETDR), sin menospreciar otros que pueden dar respuesta a esta complejidad espacial, creemos que permite identificar la transformación productiva del territorio, es decir, da cuenta de un conjunto de actividades que se encuentran operando en estos lugares, no sólo de las actividades agrícolas y de los actores sociales apostados en el territorio asociados o no a dichas actividades. El enfoque reconoce los vínculos entre lo urbano y rural, fundamentales para el desarrollo rural, ya que los revela como espacios abiertos a múltiples interrelaciones con distintas escalas tanto urbanas como rurales. Lo anterior rompe con las interpretaciones dicotómicas que se manejaban en postulados de la sociología rural.

El ETDR además de tomar como objeto de estudio al territorio, incorpora criterios para el diseño e implementación de programas de desarrollo en estos sitios, siendo este último punto donde ponen especial énfasis los organismos internacionales como el Banco Mundial, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Comisión para América Latina (CEPAL) por mencionar algunos. Para estos organismos la implementación de programas de desarrollo rural requiere de una compleja arquitectura institucional (y en este sentido deben hacerse cambios) que debe operar a distintas escalas (nacional, meso económica y macroeconómica) al tiempo que se dan las transformaciones productivas sobre la base de innovaciones tecnológicas. En la construcción de este se reconoce la participación amplia de los actores sociales en el territorio y la exigencia de la sostenibilidad ambiental. Al constituirse el territorio en unidad de análisis la com-

petitividad no es atributo de un sector o empresas individuales, pues depende de las características del entorno territorial en sus distintas escalas.

El espacio rural constituye una estructura multidimensional y compleja en sí misma tanto a nivel conceptual como en el diseño instrumental para impulsar procesos de desarrollo. Por este motivo, en el primer capítulo, además de discutir los conceptos antes mencionados abordamos las características generales de este enfoque y revisamos en forma sucinta los elementos normativos y de planificación que se han desarrollado recientemente en el país en esta orientación, la cual se ha puesto en boga.

La revisión conceptual que hicimos nos dio pauta a preguntarnos sobre la situación particular de los territorios rurales en México y encontramos en los estudios de Calva (2003), Rubio (1999) Marañón y Fritscher (2004), que los espacios rurales presentan por un lado estructuras atrasadas en términos productivos debido a que se encuentran fuera de la innovación e incorporación tecnológica y débilmente articulados a los circuitos comerciales y por otro un sector que sostiene las actividades de expansión urbana y de exportación. Estos autores señalan dos tipos de estructuras rurales a partir del análisis del sector agrícola. Los estudios sectoriales de la ruralidad nos dejan mirar cómo el sector agrícola se subordinó junto con la ruralidad a las necesidades industriales y de consumo del país, sobre todo durante el proceso de sustitución de importaciones.

Con la reestructuración económica a partir de la década de los ochenta, este sector presentó una severa reducción de la participación del Estado, una apertura relativamente abrupta, así como reformas a la legislación agraria, lo que empezó a gestar la desestructuración alimentaria, la pérdida de soberanía nacional y el aumento del despoblamiento en las áreas rurales. Si bien estos estudios le conceden al Tratado de Libre Comercio (TLCAN) la actual crisis agrícola del país no logran visualizar al conjunto de los territorios rurales sino las condiciones de crisis de un sector económico, en particular la agricultura. En ellos el principal objeto de estudio sigue siendo la agricultura y no el territorio.

Sobre la base del contexto de desarrollo rural mexicano y la revisión conceptual inicial, derivamos nuestra tesis para este trabajo. Las desigualdades económicas y sociales que se han construido entre

espacios rurales y urbanos y entre sectores económicos se reproducen en las distintas unidades subnacionales (estados y al interior de estos). Este modelo de desarrollo y dependencia ha sido determinante en la estructura territorial de los espacios rurales.

Tlaxcala representa una escala subnacional donde pareciera que es eminente la desaparición de los espacios rurales dadas las características particulares de aglomeración poblacional y la presencia de un conjunto de servicios públicos básicos para un importante número de territorios, sin embargo, Tlaxcala mantiene una dimensión rural preponderante, tanto en sus condiciones sociales como en sus aspectos económicos básicos, y con ello, la reproducción de las desigualdades territoriales entre los centros urbanos y los rurales y al interior de estos últimos. Al mismo tiempo mantiene relaciones con entornos metropolitanos de la región centro país.

Los espacios rurales de Tlaxcala, como muchos lugares en el país, siguen sujetos a las necesidades del desarrollo urbano o fuera de este, y a las políticas públicas que opera el Estado en sus distintos niveles de gobierno. Por tanto, nuestro objetivo es conocer y analizar la estructura territorial del estado de Tlaxcala, en concreto de los territorios rurales desde una perspectiva territorial, es decir, donde ponemos como eje de análisis al territorio y no a los sectores económicos. Adicionalmente queremos identificar una serie de problemas de diverso orden en los territorios rurales de una región en particular, la región oriente, y a partir de ellos proponer una serie de líneas de acción que buscan contribuir al conocimiento de estos lugares. Lo anterior da paso a una serie de cuestionamientos que nos hicimos sobre los territorios rurales en el estado de Tlaxcala y en particular de la región oriente, la cual presenta características de ruralidad importante.

En primer lugar ¿cuáles son los factores que caracterizan a los espacios rurales en el estado de Tlaxcala, en particular la región oriente? ¿A partir de éstos podemos hablar de diferentes tipos de espacios rurales en el estado? Si existen distintos espacios rurales en la entidad ¿qué es lo que los caracteriza y cómo se distribuyen?

En el caso particular de la región oriente ¿Qué tipo de estructuras rurales se encuentran funcionando y qué actores sociales se vinculan a estos? ¿La problemática de los territorios rurales en la región oriente es económica o se trata de un conjunto de problemas de distinto orden asociados a aspectos sociales, políticos, culturales y ambientales, los

cuales juegan un rol diferenciado dentro de la problemática actual de los territorios. ¿Bajo las condiciones actuales de los territorios rurales de la región, se puede perfilar un desarrollo que permita disminuir las diferencias territoriales? Las tres primeras preguntas se contestan para la entidad y las restantes para la región oriente.

Las respuesta a estas se asocian en primera instancia a los factores que determinan la estructura de los territorios rurales en la entidad, los cuales son de carácter económico vinculados a las actividades agrícolas y de servicios, estas se encuentran relacionadas con bajos salarios y una ausencia importante de actividades industriales. La falta de dinámica económica a su vez ha reforzado la presencia del gobierno estatal con políticas públicas que se expresan en la dotación de servicios básicos de salud y educación y servicios públicos e infraestructura. La existencia de servicios básicos en estos lugares, sin embargo, no aseguran la permanencia de la población en edad de trabajar debido a la ausencia generalizada de empleo y bajos salarios, lo que mantiene flujos constantes de población fuera de los lugares.

En cuanto a las diferencias territoriales entre espacios rurales no esperamos encontrar diferencias importantes, dada la cercanía de estos lugares y el tamaño territorial de la entidad. Los contrastes que se pueden establecer entre estos se asocia a la acentuación de procesos económicos y sociales y no porque difieran en su estructura socioeconómica.

Los territorios rurales de Tlaxcala se presentan en todo el estado en forma discontinua y mezclada con unidades urbanas, siendo estas últimas las que determinan la dinámica de los espacios rurales, fundamentalmente en términos de los intercambios económicos y gestión gubernamental.

Los actores sociales presentes en los territorios rurales de la región oriente están asociados a las actividades agropecuarias y de servicios. La presencia de ex hacendados, rancheros y ejidatarios representan los principales actores vinculados a la propiedad de la tierra y a las actividades agrícolas en la región. La presencia de estos actores con diversos intereses no supone una desarticulación de los territorios rurales en la región sino la configuración de un sistema regional de relaciones fincadas en relaciones de tipo: familiar, religiosa y económica. Este sistema no es resultado de la globalización sino de un largo proceso que en el contexto actual se refuncionaliza.

La problemática de los territorios rurales en la región oriente es fundamentalmente económica, asociada a una ausencia generalizada de actividades generadoras de empleo y generación de valor, lo cual no supone la ausencia de unidades productivas con relativo éxito económico vinculadas a los mercados urbanos y grupos de poder regionales.

Las condiciones de los territorios rurales de la región oriente, al construirse en el tiempo de manera desigual, no solo requieren de un enfoque integral como es el enfoque territorial del desarrollo rural para su estudio y definición de medidas de política, requiere un conjunto de medidas estructurales para replantear el modelo de desarrollo del país y en particular este tipo de lugares que involucran la redistribución de la riqueza y la definición del papel de la sociedad y el Estado en la conducción de este proceso.

Para este conjunto de cuestionamientos nos propusimos identificar los elementos que definen la estructura territorial del estado para luego bajar a los territorios rurales, ubicarlos espacialmente y señalar sus diferencias a partir de los elementos que integran dicha estructura. Dentro de los objetivos también nos propusimos analizar los espacios rurales con especial atención en uno intermedio al interior del estado, que es la región oriente de Tlaxcala con la finalidad de observar directamente su comportamiento vía trabajo de campo y ubicar territorialmente a los actores sociales que se encuentran en estos lugares.

En este sentido, se llevaron a cabo dos tipos de ejercicios, el primero de lo general a lo particular y en el segundo partimos de los territorios rurales de la región para llegar a una caracterización general de los espacios rurales.

El primer acercamiento se hizo utilizando información cuantitativa y de tipo secundario, a nivel municipal para los 60 municipios del estado, con técnicas estadísticas para grandes grupos de datos; el segundo, se hizo a través de la recopilación de información en campo para 56 localidades rurales de la región oriente, usando para ello dos instrumentos: la encuesta socioeconómica para localidades rurales y el cuestionario sobre agentes rurales. En el primer caso la información secundaria se obtuvo de fuentes oficiales y se aplicó el análisis factorial y de conglomerados. Con este tipo de herramientas lo que se obtiene es una estructura general de los territorios y con ello se identifican las variables de mayor peso dentro de esta estructura, y a partir de ella, se hace los agrupamientos o *clusters*. Aunque los análisis estadísticos de

estas características son laboriosos no dejan de ser estáticos y reflejan factores fundamentalmente de carácter económico y social dejando fuera otros elementos de tipo cualitativo que también son importantes en el análisis territorial.

Para abordar elementos no cuantificables de los territorios rurales se utilizaron otros instrumentos como la aplicación de encuestas, la realización de talleres y encuentros, por mencionar algunos; que permitieron acercamientos directos para obtener una visión de estos espacios desde los actores, en nuestro caso fueron informantes clave (representantes de las juntas auxiliares en las localidades rurales de la región). Es por ello que para el análisis de los territorios rurales en la región oriente este acercamiento se llevó a cabo con trabajo de campo directo en las localidades rurales.

Los puntos de referencia centrales para realizar el estudio fueron los años 2000 y el 2005, el primero tiene que ver con el análisis de la información de gabinete que nos permitió determinar las diferencias territoriales a nivel estatal y regional; el segundo fue el año en que se levantó la información de campo en las localidades rurales con la cual identificamos los problemas específicos que vienen enfrentando los territorios rurales y con ella se elaboró el árbol de problemas para la región.

Respecto a la estructura de este documento, se ha dividido en dos partes: la primera integra dos capítulos donde se discuten los fundamentos para el estudio de los territorios rurales y expone el contexto de la ruralidad nacional y estatal; en la segunda se exponen la estructura y clasificación de los territorios a partir de las técnicas estadísticas aplicadas y las particularidades de los territorios rurales en la región oriente. En el capítulo I, se discuten los conceptos de espacio, región y territorio a partir de tres miradas disciplinarias y se exhiben las características del enfoque territorial del desarrollo rural, así como algunas consideraciones sobre la planeación en México en el último sexenio y los cambios en términos normativos.

En el capítulo II, exponemos las características socioeconómicas y ambientales del estado de Tlaxcala. En el capítulo III, se muestran los elementos estructurales que definen hoy día los territorios en el estado y los elementos que los diferencian; el capítulo IV despliega los cambios territoriales de la región oriente y la presencia de los actores rurales, después se caracterizan las localidades rurales de la región en



términos socioeconómicos y con la identificación de la problemática general se presentan las líneas de acción para toda la región. En el capítulo V se contrastan los conceptos y enfoques utilizados para el análisis de los territorios en la entidad contra la estructura, clasificación y problemática resultante a través de las consideraciones finales.

Las limitaciones que presenta el trabajo pueden resumirse en las siguientes: falta de información a nivel localidad que nos hubiera permitido bajar el análisis factorial y de conglomerados a una escala menor, con la finalidad de observar las tendencias territoriales en este nivel; la escasez de recursos y tiempo para la realización de otras técnicas de campo como son los talleres participativos, para incrementar la participación en los diagnósticos de campo que nos hubieran permitido hacer un análisis de actores en las localidades. Cabe aclarar que a pesar de enmarcar la investigación en el enfoque territorial del desarrollo rural, no abordamos ámbitos de análisis importantes de los territorios rurales como son el ámbito político y cultural, que quede pues el reto para desarrollar en investigaciones posteriores.

**PRIMERA PARTE**

---

FUNDAMENTOS PARA EL ESTUDIO  
DE LOS TERRITORIOS RURALES



## Capítulo I

### **Espacio, territorio y enfoque para el estudio de los espacios rurales**

#### 1

El objetivo de este capítulo es revisar los conceptos de espacio, región y territorio, básicamente desde visiones económicas, geográficas y sociológicas, con la finalidad de incorporar elementos teóricos y conceptuales que permitan abordar el análisis de los territorios en el estado de Tlaxcala y la región oriente del estado. Se pone especial atención a estos conceptos debido a la orientación central que precede a la investigación: el enfoque territorial del desarrollo rural y su aplicabilidad al medio rural de Tlaxcala.

#### **El espacio**

La perspectiva filosófica en la construcción del pensamiento humano cuenta con una larga trayectoria y ha ejercido influencia en diversas disciplinas como la geografía, economía y la sociología entre otras. La filosofía ha buscado descifrar la naturaleza de las cosas que desde Platón y Aristóteles se ha desarrollado una visión del espacio en términos del lugar o posición de los objetos. En esta perspectiva predominan las consideraciones empíricas para definir la naturaleza del espacio como continente, además de que mantiene una visión holística del mundo y su correspondiente unidad en el objeto de estudio. También desde la filosofía, pero desde una perspectiva idealista, Leibnitz (1646-1716) sintetiza el planteamiento del espacio como un orden mental donde los cuerpos coexisten, y por tanto, cabe la posibilidad de la existencia

del vacío, para esta visión, el espacio es un orden de las coexistencias de cosas en su simultaneidad, tal como el tiempo es un orden de sucesiones, planteado así el espacio se constituye en una percepción individual. Para Leibnitz no hay espacio fuera del universo material, es un concreto.

Con Kant (1724-1804) al sostener el apriorismo teórico y los procesos deductivos rescata pilares básicos de la producción del conocimiento sintético. Hegel (1770-1831) por su parte, al retomar a Kant relativiza el apriorismo en su forma de aplicación dogmática, ya que éste busca conocer antes de conocer. Con la razón dialéctica Hegel determina una elevación progresiva hacia una identidad concreta, sintética, que está contenida en el progreso dialéctico mediante la negación de la negación hacia una totalidad más alta. Lo concreto para Hegel es la totalidad construida dialécticamente a partir de sus momentos, los que deben ser primero abstraídos de los datos inmediatos confusos. Este es el papel previo del entendimiento que, aunque subalterno sigue siendo esencial (Jong, 1999: 36) El espacio para este último está planteado como una totalidad.

En la geografía esta perspectiva de unidad, según Jong (1999) la desarrollaron a principios de nuestra era el geógrafo Estrabón (64/63 a.C.-24/25 d.C) y en el siglo XVIII y Alexander Von Humboldt (1769-1859). Estrabón resume el conocimiento universalista del mundo grecorromano al explicar la geografía de las regiones mediterráneas desde un análisis histórico de la sociedad y su cultura. Describe las regiones que visita e incorpora una gran cantidad de información proveniente de fuentes bibliográficas relativas a cuestiones astronómicas, geodésicas, botánicas, agrícolas y comerciales. Humboldt hace lo pertinente en su época al desarrollar el *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, y con ello, realiza una síntesis de geografía económica y política. En su obra así como en la de Estrabón se conserva la unidad del objeto de estudio, porque ambos geógrafos tratan tanto aspectos físicos como económicos y sociales, en los cuales consultan y generan una gran cantidad de información de distinto orden y establecen las particularidades de las distintas regiones.

En los siglos XVIII-XIX, la influencia de la filosofía en una perspectiva idealista influye de manera importante en el pensamiento geográfico y se ve reflejada en las escuelas europeas de su época (alemana y francesa). Para Alfred Hettner, geógrafo alemán de mediados del siglo

XIX, el espacio no era más que una forma de percepción (Hiernaux, 1998). En la formación de la representación mental del espacio influyen tanto la experiencia individual como las formas de socialización, y por ende, la cultura entre dichas formas. Sin embargo, las consideraciones empíricas predominan para quienes la percepción del espacio es determinado por los individuos que matizan la praxis individual y se estructuran en forma independiente a las condiciones sociales, así como para los que perciben el espacio en términos de lugar o posición de los objetos.

La economía por su parte ha desarrollado interpretaciones que ubican al espacio como algo *a priori*, neutro, ahistórico y homogéneo, como un conjunto de puntos y distancias sobre los cuales se desarrollan relaciones de tipo económico. En esta perspectiva en el siglo XIX, Johann Heinrich von Thünen (1783-1850) presenta en su obra *Estado aislado* (1896) su teoría de los círculos concéntricos donde analiza la forma en cómo diversas producciones agrícolas se organizan alrededor de un centro urbano concreto. En esta se incorpora el factor de localización y no sólo el de fertilidad (que David Ricardo lo hizo en su momento) como elemento indispensable para entender la renta que puede obtenerse de una ubicación determinada por los costos de transporte.

La teoría del lugar central por su parte analizó la localización y funciones de las manufacturas, los mercados y los centros de servicios bajo una hipotética población agrícola dispersa. Walter Christaller (1893-1969) le da un carácter jerárquico a los lugares centrales los cuales se encuentran interconectados a las áreas de mercado, mientras que August Lösch (1906-1945), tomando los aportes de Christaller, define áreas geométricas hexagonales. Esta teoría del lugar central de la escuela alemana propone la organización geométrica del espacio económico en una visión abstracta, buscando minimizar la distancia entre puntos de producción y consumo, con el fin de maximizar el número de demandantes por unidad de superficie. La teoría del lugar central parte de un plano espacial homogéneo en todos sus elementos y define una jerarquización en función del lugar central el cual aglutina y articula al espacio en cuestión. Los modelos de Von Thunen en el siglo XIX, Lösch y Christaller en la primera mitad del siglo XX, fueron modelos económicos geométricos que concebían al espacio en cuanto a su forma, las críticas más fuertes a estas interpretaciones se asocian a

la abstracción e idealización del espacio como un elemento en equilibrio en términos de la actividad económica, lo cual contradice la desorganización del capitalismo y las actividades con las que se vincula, estas se materializan en una realidad diferente de las consideradas en los modelos. Otra crítica es el carácter estático de éstas interpretaciones, las cuales dejan al análisis de la evolución y las transformaciones en el tiempo del territorio, de igual manera la consideración de homogeneidad en la concepción del espacio es lo que más ha dado de qué hablar a sus críticos en el sentido de que ni las condiciones físico-geográficas, ni las sociales, son tomadas en cuenta como variables que definen los cambios en los comportamientos económicos.

En esta interpretación económica del espacio, desde la escuela francesa, también existieron clasificaciones del espacio económico donde se incorporan las relaciones económicas como elementos definitorios de este; François Perroux, por ejemplo, hace una clasificación del espacio económico en: espacio plan, espacio como campo de fuerzas y espacio como agregados homogéneos. Estos no son espacios en el sentido territorial sino visiones relativas al funcionamiento de la economía. En el primer caso es una referencia a horizontes económicos donde entran las relaciones de una empresa con otra y las relaciones se miden con base en la oferta de insumos y compra de productos. En el segundo caso consiste en centros (o polos) desde los cuales se irradian fuerzas centrífugas y se atraen fuerzas centrípetas. El espacio es un soporte de una red de polos que concentran recursos económicos. En la misma línea Jacques R. Boudeville introduce la versión geográfica de los polos de desarrollo de Perroux y deriva una clasificación en términos de homogeneidad, polarización y planes. En el primer caso se define en torno a las similitudes homogéneas, en el segundo en torno a la polarización, la cual se asocia a los flujos de insumos, productos y dominación de ciertos puntos (funcionales); y el tercero en términos de los planes y programas. A diferencia de la escuela alemana, los franceses clasifican al espacio como espacios discontinuos y capaces de ser afectados por cambios externos, pero que son soporte o contenedor de un conjunto de relaciones económicas. Este tipo de interpretaciones ha tenido fuerte influencia en las interpretaciones regionales hechas para México y América Latina en la voz de Castells en el análisis del espacio urbano. Estas interpretaciones constituyeron las bases de la teoría regional, tanto de americanos como de países asiáticos,

donde se han implementado procesos de racionalización económica en la localización industrial marcando un hito en lo que se llamó la “nueva geografía” y en el análisis clásico del espacio. En versiones más recientes la teoría de la localización intenta nuevamente explicar el espacio económico a través de la localización deseable, la evolución de la economía y la concentración de las industrias, incorporando para ello modelos de localización múltiple. En esta versión relativamente renovada, se mantiene la idea del espacio como contenedor de cosas u objetos y se sigue considerando al sector agrícola como geográficamente inmóvil y a la manufactura como aquella que se moviliza. Paul Krugman (1997) en un conjunto de 29 pasos, con ecuaciones matemáticas, busca explicar el comportamiento espacial de la localización de las empresas en economías abiertas y dinámicas.

En otro tipo de interpretaciones económicas del espacio (materialistas) se plantea como una forma real objetiva de existencia de la materia en movimiento. El espacio expresa la coexistencia de las cosas y las distancias entre ellos. De aquí deriva la geografía física y sus planteamientos, pero también se encuentran las posturas sociológicas, fundamentalmente la urbana. El común denominador es la subordinación del espacio a otras instancias que operan en el funcionamiento de la economía y la sociedad en general. En estas visiones el espacio es un producto o reflejo de la articulación de las relaciones sociales (Hiernaux, 1998:102)

En la sociología urbana y en la sociología en general se observan por lo menos dos posiciones respecto al espacio: lo espacial como estructura física construida por el hombre y lo espacial como determinante de conductas sociales. Autores como Henry Lefebvre (1972) y Anthony Giddens (1984) dan cuenta de una revaloración del espacio, el cual se presenta en la estructuración de determinados procesos sociales, pero no en forma subordinada, sino como elemento activo que influye en la misma estructuración de la realidad social. Lefebvre ve al espacio como una realidad de múltiples dimensiones, donde éste es un elemento integrante de las fuerzas productivas y asume la forma de un medio de producción; pero también dentro de las relaciones de producción en la medida en que de él derivan formas de propiedad específicas. Por otra parte, en esta interpretación el espacio es también un objeto de consumo, un instrumento para la dominación política y un elemento constituyente de la lucha de clases. Desde esta perspec-



tiva el espacio se convierte en instrumento para el ejercicio del poder, expresa la jerarquía existente en la estructura social y política y contribuye a la reproducción social (Lefebvre, 1972:17). Para Giddens, al igual que Lefebvre, el espacio es considerado como un elemento activo en la conformación del orden y conducta social, el interés del autor se manifiesta en la espacialidad de los procesos sociales, o como espacio social. Para él la diferenciación espacial sólo representa la diferenciación social, la cual da lugar al desarrollo de formas culturales regionales, estrechamente vinculadas con las clases sociales que habitan los diversos contextos espaciales. Tanto la acción de las clases sociales como las luchas políticas y sus conductas sociales específicas están íntimamente conectadas con los lugares y los momentos históricos en que tienen lugar (Giddens, 1984:205). Para este autor la producción de las relaciones sociales se logra por los patrones de conducta que provienen de la rutinización de la actividad social. El concepto de rutinización se funda en la práctica individual, la cual es vital para la teoría de la estructuración, en esta no sólo los individuos tienen posturas unos en relación con otros, las tienen también los contextos de interacción social. Una vez contextualizados los encuentros, la teoría de la estructuración de Giddens procede a generar una serie de conceptos que le permiten explicar las formas en que se realiza su rutinización en sociedades simples y modernas (Giddens, 1984: 95).

Uno de los puntos más criticados de esta propuesta ha sido el de reducir la concepción del espacio en un escenario de contextualización de la acción social, que se limita a ser sede o local de la acción social. Respecto a la rutinización, eje fundamental de la propuesta de Giddens, existen algunas actividades que no necesariamente recurren a la rutinización para desarrollarse y adscribe lo territorial en términos de rutinas sociales, sin importar el grupo y la posición social de los actores, homogeneizándolos a todos en el acto de conjuntarse en una versión moderna del tratamiento espacial. Algunas de las ideas de Giddens son compartidas por Massey (1984), en especial aquellas que aluden a las diferencias entre relaciones de clase que derivan de los ámbitos espaciales específicos. Mediante esta argumentación se sostiene que las grandes tendencias de la sociedad capitalista no asumen las mismas características en los distintos países y regiones. Estas tendencias se modifican debido a la mediación de las coyunturas locales, que dan forma y contenido específico a los cambios globales. En este

orden de ideas, implicaría reconocer que desde que se implantó el capitalismo como sistema dominante se ha llevado a cabo en condiciones diferentes y por lo tanto con resultados distintos. En este sentido coincidimos y asumimos que en Latinoamérica, el capitalismo se ha desarrollado en forma dependiente, pero además el sistema capitalista se estableció sobre la base de un número importante de grupos culturalmente distintos, los cuales con el tiempo han matizado este sistema de diferente forma lo que hace del espacio no sólo un escenario de lo real, sino es un artífice de esta realidad.

Ver al espacio como una realidad de múltiples dimensiones, como lo hizo Lefebvre desde los setenta, y por ello de múltiples protagonistas (actores), es una de las primeras tareas en el análisis de este. De igual forma es importante incorporarlo en su papel activo, dinámico y abierto en la construcción de las acciones sociales, en su complejidad el espacio presenta distintas intensidades y velocidades, de lo que se desprende que en su evolución no pueda ser igual en todas partes.

En discusiones más actuales y en esta visión materialista del espacio Alessandri C. Ana Fani (2004), retoma la discusión como una construcción social que se hace en el tiempo, es decir, en su sentido social y dinámico. El punto de partida en la construcción del espacio es el trabajo y la actividad humana donde el trabajo es considerado como el productor del espacio geográfico. Ese es el punto de partida de dos situaciones: la articulación entre las actividades productivas y no productivas en el conjunto de la sociedad y de la materialización espacial de este proceso, cuyo movimiento da paso a la contradicción entre producción espacial colectiva y apropiación privada (Alessandri, 2004: 2). En esta perspectiva el análisis del espacio se aborda no sólo en términos de la producción (que se refiere a la producción de bienes y mercancías) sino a la producción de relaciones sociales, de una ideología, una cultura, valores, costumbres etc. No sólo se producen mercancías sino una división y organización del trabajo, modelos de comportamiento que inducen al consumo (lo que se revela como una guía de la vida cotidiana). El análisis espacial tiene sus referentes en la producción de las mercancías y en el proceso de desarrollo de la sociedad donde el espacio se produce por el proceso productivo general de la sociedad.

El análisis espacial ha tenido como contexto el desarrollo del capitalismo por lo menos desde hace 200 años, en su fase actual se imponen nuevas formas de producción de bienes y una nueva división y

organización del trabajo, así como modelos de comportamiento que inducen nuevamente al consumo. En esta etapa se incorporan como valores de uso nuevas áreas dentro de las ciudades y otros fuera de estas a través de la apropiación privada donde estas áreas son determinadas por las leyes del mercado, y lo cual define su intercambiabilidad. Con ello se generan parcelas del espacio, bajo la forma de mercancía, estos imponen no sólo modos de apropiación sino comportamientos, gestos, modelos de construcción que especializa lugares, y direcciona flujos y nuevas centralidades. El llamado desarrollo postfordista del espacio no termina con la segregación social y espacial y el crecimiento del espacio privado sino únicamente lo refuncionaliza. Un ejemplo de la nueva segregación espacial y social que se está construyendo sobre todo en las ciudades lo da Soja (2001) en su obra *Postmetropolis* donde muestra cómo en las grandes ciudades norteamericanas (toma como ejemplo para su análisis la ciudad de Los Ángeles) se están convirtiendo en una multitud de espacios privados y vigilados, interconectados por autopistas y carreteras. La fragmentación del espacio en las ciudades a través de la construcción de los “malls” o centros comerciales, así como espacios reconstruidos para el ocio y la diversión (Disney World, Disneyland, ect.) se han convertido en un elemento central del sistema policéntrico de suburbios y ciudades metropolitanas, adquiriendo una entidad multivalente como templos del consumismo o zona social de encuentro; estos lugares son áreas vigiladas para los buenos ciudadanos que se encuentran en áreas privadas de consumo. En esta obra Soja acuña el concepto de archipiélago carcelario a partir del estudio del espacio urbano de las grandes metrópolis. Sin embargo, estas formas de refuncionalizar el espacio por la ganancia privada no se encuentran circunscritas únicamente a las ciudades, áreas fuera de estas se incorporan con los mismos propósitos, el uso privado de la naturaleza orientado al descanso y ocio de los grupos urbanos a través de actividades como el turismo ha empezado a generar islas dentro de los lugares (Alessandri, 2004:4)

Habría que preguntarse qué tanto las ciudades latinoamericanas y mexicanas están sufriendo el mismo proceso de fortificación, y hasta dónde ha llegado la destrucción del entorno natural de las ciudades, el abuso de los recursos o la contaminación ambiental, los cuales son problemas que llevan décadas pasando la factura a las sociedades que vienen. En esta fase del desarrollo capitalista la espacialidad que adop-

tan los procesos sociales está mostrando nuevas formas económicas en el uso del espacio, y con ello, nuevos patrones de comportamiento y segregación, los cuales a su vez modifican la extensión, dirección, movimiento y conexiones espaciales anteriores (Contreras, 2002).

Esta espacialidad como en la fase anterior, si bien presenta una tendencia general no se constituye por los mismos factores en todos los lugares (de ahí el papel activo del espacio) ni ha permanecido sin mutaciones, al contrario, al agotarse las mutaciones la espacialidad fordista empezó a generar nuevas formas de espacialidad, tanto en las grandes ciudades como en otros lugares, lo cual no significa que se hayan dejado aquellas que le han precedido y que las distintas espacialidades se encuentren en el mismo nivel de avance que las ciudades, conformando con ello una simultaneidad de diferentes momentos y espacialidades. En esta perspectiva el espacio sigue siendo producto de la acción de una multiplicidad de factores en constante interacción.

## La región

En el siglo XVIII, cuando el mundo se estaba redefiniendo en el campo del conocimiento como resultado de la revolución científica y tecnológica, también surgieron nuevos procesos de apropiación de la naturaleza por la sociedad que intensificaron las diferencias entre los entornos naturales, evidenciando cada vez más la rapidez con la que los procesos sociales transformaban y particularizaban las regiones donde se implantaban los procesos sociales. Las ciencias naturales y sociales se diferenciaron de las humanidades; por su lado la geografía descriptiva que venía registrando los hallazgos territoriales, primero en América en los siglos XVI y XVII y posteriormente en los siglos XVIII y XIX, con la colonización de África, busca mantener su autonomía de ciencia como la economía o sociología a través de un registro sintético de los elementos naturales y sociales que se materializan en el estudio de la “región”.

El análisis regional como método sintético de acercamiento al estudio del espacio geográfico, es decir, la superficie terrestre, responde en ese momento al naturalismo y el positivismo imperantes en el discurso de esta ciencia en el siglo XIX, y como una necesidad de responder a la comprensión de una realidad que se presentaba como compleja y diferenciada entre dos sistemas de ciencias: las de la natu-

raleza y las humanas. La dualidad que se empezó a manejar entre lo físico y lo humano, la geografía buscó superarlo a través de la unidad que planteaba la geografía regional caracterizada por la búsqueda de rasgos comunes en su interior, la descripción de estos rasgos comunes y la comparación de estos entre regiones (Ramírez, 2003:28). En estas condiciones de desarrollo capitalista a finales del siglo XIX, el estudio de las regiones buscó comprender una realidad que se materializaba desigual en lo espacial, referente a otras, pero con características de homogeneidad en su interior, como un elemento de síntesis de sus elementos constitutivos. La homogeneidad era entendida, como uniformidad de los rasgos que caracterizaban a un territorio específico y lo particularizaban y diferenciaban de otro. De esta manera la región nace como una categoría referente a una realidad que manifestaba visos de diversidad, que no estaban contemplados en los objetivos y las tendencias de generalización de grandes relatos de homogeneización que la ciencia imperante buscaba. El estudio de las regiones surgió con la contradicción de querer encontrar formas de entender el territorio a partir de su homogeneización, pero que pueden manifestarse gracias a las diferencias que surgían, o a los soportes (medio natural) que sustentaban los procesos sociales, o de los resultados de las interacciones entre ambos que se evidenciaban conforme la modernización y la industrialización intensificaban su acción en el espacio. Unidad y diversidad fueron estudiados y conciliados a través de la geografía regional.

En el siglo XX, el análisis regional también se utilizó por el discurso hegemónico para el reconocimiento de las desigualdades regionales generadas por la industrialización y el capitalismo implantados desde el siglo XIX, ya que se requería de una unidad territorial que permitiera orientar el llamado desarrollo, a través de este tipo de estudios reconociéndose aquellos espacios que no se encontraban insertos en el proceso tendencial del capitalismo. La categoría “región” y “desarrollo” se identificaron como elementos fundamentales para implantar la igualdad y homogeneidad que sustentaba la modernidad, la región se constituyó en la unidad territorial básica para impulsar los objetivos y acciones que el desarrollo se había propuesto a partir de la planeación con el fin de terminar con las desigualdades regionales. Metodológicamente llevó a la geografía a la definición de una unidad territorial de análisis (o región) que permitiera integrar elementos homogéneos, di-

ferencias y la demarcación de sus límites, así como agrupar y articular unidades territoriales (regiones) jerarquizadas de distinto orden que hoy día se conocen como escalas en el análisis territorial. Si bien la categoría “región” surge como una necesidad de entender la complejidad de la realidad de ese momento, lo que se tradujo en términos metodológicos fue el reconocimiento de las diferencias y desigualdades territoriales naturales y sociales. Su importancia se aseguró cuando el pensamiento dominante la introduce como instrumento de organización de la realidad, donde la economía tiene un papel determinante, ya que la región se transforma en unidad territorial de instauración del proceso de desarrollo económico después de la posguerra.

El matiz económico que el análisis regional tomó a partir de ese momento ubicó a la región como un espacio de la producción o el espacio de la localización de recursos y de intercambio.<sup>1</sup> Con ello la regionalización (caracterización de unos determinados ámbitos territoriales con rasgos comunes) obedeció a dos situaciones: como un intento de controlar, manipular e incorporar un mundo manifiestamente diferente, que al definirlo como inferior necesitaría de la acción civilizadora de occidente; y como un agregado de puntos en el espacio hasta configurar piezas que encajan armónicamente entre ellas, (Albet i, 2001). Esto además de definir una determinada mirada sobre el territorio y de relaciones de poder, también definió conceptos y métodos en disciplinas como la geografía y la economía, las cuales fueron los principales ejes disciplinarios participantes en el análisis regional.

Bajo esta mirada la regionalización fue vista como una forma de clasificación de la información geográfica, una taxonomía de problemas y combinaciones analizable. En la identificación de la centralidad de estas hubo elementos que jugaron un papel fundamental: la industrialización y las ciudades, y sobre ellas se estructuraron las llamadas “ciudades región”. Sin embargo, este tipo de crecimiento regional generó una serie de desequilibrios que, a juicio de Gómez Mendoza J. (2001), se deben a las condiciones estructurales heredadas de las

<sup>1</sup> El modo en que los agentes (empresas, consumidores, trabajadores, organizaciones de todo signo), los factores (recursos naturales, instituciones colectivas, dotación tecnológica) y los procesos económicos (producción, circulación, distribución, consumo, innovación, globalización, reestructuración) se conjugan, armoniosa o conflictivamente, en las distintas escalas geográficas para generar formaciones económico-espaciales específicas.

mismas regiones; a las condiciones sociales de cada una y las políticas de desarrollo regional que a nivel de cada país se implementaron, y que en muchos casos no tuvieron la capacidad para cambiar el rumbo de los acontecimientos económicos. En esta visión institucionalista la densidad institucional se incorpora como un elemento explicativo de las desigualdades regionales.

En la búsqueda de explicaciones de las desigualdades regionales se vaciaron tinteros y llenaron estantes de múltiples bibliotecas y antes de encontrar respuestas que pudieran ser generalizables se iniciaron otras formas de producción fincadas en una creciente participación de las tecnologías de la información y comunicación. La producción se empezó a desmaterializar y a dislocar de los lugares donde se había concentrado, se reinicia la reestructuración del sistema capitalista en su conjunto replanteándose con ello el uso del espacio, acompañaron este proceso eventos como el fin de la guerra fría y el desplome del bloque socialista que sirvió de contrapeso al sistema capitalista en una parte del mundo. Se da inicio a la introducción de nuevas formas de realidad urbana y metropolitana (refuncionalizando estos espacios e incorporando otros a las nuevas necesidades del sistema, dando entrada a la fragmentación de ciudades y regiones); la competitividad empresarial se lleva a la competitividad entre ciudades y regiones; a la fragmentación de lo social y al advenimiento del multiculturalismo; el triunfo de la imagen, del simulacro, de la representación, de lo virtual, de lo banal (Albet i, 2001: 38). A este proceso también se le ubica como el parteaguas de la modernidad llamado posmodernidad. En la llamada posmodernidad o modernidad tardía (Bauman, 1999) no se anula el espacio, sino que se transforma su organización y su percepción, sobre todo en la escala global (espacio-mundo), se ha creado una red de metrópolis mundiales, conectadas entre ellas a partir de sus infraestructuras de telecomunicaciones. Espacios que vivían separados a mediados del siglo XX se encuentran yuxtaponidos en el XXI (Albet i, 2001: 38). Estas nuevas elites organizan el espacio en forma variable y crean una cultura en la cima globalizada, donde su centro tiene mayor movilidad que en la etapa anterior, de igual forma son centros de producción de significados y valores extraterritoriales los cuales están emancipados de las restricciones locales (Bauman, 1999:10).

Al igual que en la etapa anterior de modernidad capitalista este proceso incluye segregación, separación y marginación social progresiva al

interior de los hiperespacios y fuera de ellos. En este proceso a los individuos les ha generado una dislocación (pérdida de identidad) que en un intento por anclarse han creado nuevas comunidades y territorios lo que a su vez genera nuevas movibilidades. Este mundo transformado requiere de nuevas explicaciones desde la geografía, la economía y de aquellas disciplinas como la sociología urbana que durante el siglo XX estuvieron enfocadas al análisis de las regiones. Hoy día las fronteras tradicionales se han empezado a desdibujar y aquellos factores que antes caracterizaban ciertos espacios ahora se están transformando. Acompañando a la deconstrucción, no sólo productiva sino del espacio se encuentra un discurso “científico” generado por el poder dominante (occidental) que intenta darle voz al “otro” que en la etapa anterior se le hizo callar. Este otro a menudo se identifica como los pueblos anteriormente colonizados y a las minorías (con voz tutelada o no reconocida oficialmente) que viven en el centro del hiperespacio como son las mujeres, grupos étnicos, homosexuales, entre otros. (Albet i, 2001:39). El sentido que el discurso dominante hace del “otro” le permite al capital global identificar la heterogeneidad del espacio, que en la etapa anterior negó, para mercantilizarlo, el capital promueve y se aprovecha de la fragmentación del espacio en más y más segmentos o “lugares” de mercado, frente a los mercados clásicos identificados y protegidos por el marco del territorio del estado-nación. Paradójicamente la identificación y aceptación de la heterogeneidad y diversidad, antes negada, ahora le sirve para sacarles provecho (ganancia).

Desde otro discurso más crítico al posmodernismo, la identificación del otro con su espacio pone en el centro del análisis al “lugar”. Desde la geografía humana,<sup>2</sup> el lugar es el ámbito donde se lleva a cabo la relación entre el ser humano y el mundo, donde se desarrolla la experiencia geográfica del ser humano. No se trata de un punto entre otros puntos del espacio, de una localización que puede analizarse de manera objetiva y desde el exterior. El lugar es siempre el lugar de alguien, es el centro de su universo en tanto que es portador de significados y de identidades: el sentido del lugar aparece ligado al sentimiento de pertenencia (Albet i, 200: 40). En este sentido el lugar es un proceso históricamente contingente que asegura la interdependencia entre lo social y lo espacial, los seres humanos producen la historia y los lugares y al

<sup>2</sup> En los años setenta.



mismo tiempo son producidos por estos.<sup>3</sup> En esta perspectiva existe un interés explícito en evidenciar cómo los procesos y estructuras económicas y sociales globales (teóricos, generales, con dimensión espacial y temporal) producen, reproducen y transforman cada lugar, cada región, es una combinación múltiple y compleja de procesos singulares e irrepetibles. El énfasis radica, más que en la misma región, en su proceso de configuración histórica y geográfica. Cada región es considerada no como un objeto clasificable en un marco taxonómico, sino como una estructura en constante evolución, formada y transformada a partir de la sucesión de secuencias históricas definidas por la reproducción de las peculiares relaciones sociales de cada contexto regional. La diferenciación regional es, pues, el producto de un proceso dialéctico entre la influencia del espacio en el contexto social y la incidencia de la sociedad sobre el marco espacial.

En ese sentido, hoy día las regiones son modeladas por los nuevos contextos que siguen siendo desiguales socialmente y desequilibrados territorialmente (sigue habiendo regiones ricas y regiones pobres): no todas las personas ni todos los lugares tienen igual acceso a todos los bienes y servicios, pero es cierto que las antiguas fronteras culturales (de lengua, etnia, formación, etc.) que parecían estables en el tiempo y en el espacio no sólo son abiertamente transgredidas sino que son las áreas de interés para la ganancia y para su estudio. Indudablemente es en las grandes metrópolis occidentales globalizadas donde se concentran gran parte de los temas de estudio: es allí donde se mezclan las vibrantes hibridades humanas, se dan los más fuertes contrastes sociales y económicos, se replantean los usos y funciones de la ciudad histórica, el *marketing* urbano marca las pautas de la competitividad, se localizan los nodos de un sistema globalizado y los anclajes de un planeta-archipiélago. Con todo, existe otro reto, no suficientemente resuelto, que radica en cómo tratar los lugares donde estos referentes no son tan evidentes (zonas rurales, países no industrializados) o en el también necesario tratamiento de grupos mayoritarios (o no minoritarios, no subalternos, no marginados).

En este contexto de hiperespacio, nodos, redes, identidades y comunidades ¿Cómo se encuentran las regiones del proceso anterior?

<sup>3</sup> Las distintas vertientes de la geografía (económica, humanística, histórica y política) han reivindicado al "lugar" como punto en distintos estudios

¿Qué tanto se han modificado y cuáles son los factores que las definen? Evidentemente siguen existiendo regiones y, por tanto, sigue existiendo la necesidad de una geografía regional. No obstante, el interés por las regiones ya no se fundamenta tanto en su retrato estático, sino en el estudio de su formación y transformación o como condensaciones de una amplia gama de variables espacio-temporales. Al profundizar en su historicidad, lugares y regiones los vemos como procesos históricamente contingentes que hay que interpretar, ya que su simple descripción resulta poco útil. La dinámica deconstructiva del momento presente nos empuja a soslayar las regiones como “espacios delimitados”, células absolutas, piezas que encajan en el rompecabezas mundial. Cada vez parece más claro que cada región, cada lugar, está constituido y es producto de su única y singular participación en una serie de “geometrías variables” configuradas por una interdependencia de poderes translocales y transregionales. En esta idea de Albet i (2001) es que retomamos a las regiones y a los sitios o lugares, en su formación y transformación, la cual está hecha de procesos materiales y discursivos, físicos y simbólicos, palpables y representados, económicos y culturales, humanos y sociales, reales e imaginarios; y todo ello sedimentando en paisajes físicos, políticas públicas, geografías imaginativas. En la nueva geografía el concepto de región (económica) incorpora una concepción más vinculada a las dimensiones cualitativas y relacionales que a las cuestiones propiamente productivas o materiales. Una noción más abstracta que la define como un campo de fuerzas donde operan los agentes económicos (productores y consumidores) que se relacionan mutuamente a través de flujos tangibles de personas y mercancías.

Desde la perspectiva de la geografía económica y desde los países centrales, la región hoy queda definida en términos de relaciones de reciprocidad que sólo pueden tejerse y formalizarse gracias a la proximidad entre los agentes y las organizaciones que la integran en un ambiente propicio al intercambio de información y a la cooperación al margen de la competencia en los mercados. Este concepto subraya la importancia de ingredientes intangibles como capital social y humano, redes de aprendizaje y vitalidad institucional (Sánchez, 2001: 105) La región, ahora es un espacio de relaciones locales, por un lado, generada por las relaciones de cercanía entre los actores cuya solidez ha de definir su inserción en el macroespacio de la globalización,

y por otro, representa un mapa de puntos en diferentes escalas. Sin embargo, a pesar de la tendencia globalizadora, el mapa económico mundial sigue constituido en última instancia por mundos productivos regionales, los cuales son diversos y responden a soluciones entre territorio, tecnología y organización económica, así como a factores institucionales y culturales que matizan al capitalismo global de tal forma que no se puede hablar de un único capitalismo global uniforme e imperante por doquier. La región conserva su vigencia en la nueva Geografía Económica como entidad intermedia e intermediaria entre los procesos globales y los fenómenos de ámbito más local. Su pervivencia demuestra la persistente tendencia a la polarización del crecimiento económico, a pesar de los potenciales efectos desconcentrados de las nuevas tecnologías de los transportes y las comunicaciones (Sánchez, 2001: 107).

En estas condiciones los objetivos de la política regional ahora se identifican como la construcción de riqueza en las regiones (Benko y Lipietz, 1994) a través de la mejora de la base económica, social e institucional de éstas. La política regional se afana por establecer las condiciones del éxito de las iniciativas empresariales aprovechando las ventajas de proximidad entre empresarios, instituciones públicas y privadas, tecnología e infraestructura, donde son los gobiernos locales y regionales los que ahora tienen un papel protagónico en el crecimiento de la economía regional negociando con las empresas, sindicatos y promoviendo la innovación. Como consecuencia de todo lo anterior, la innovación se ha convertido en piedra de toque para valorar la trayectoria de los sectores productivos, de los territorios, regiones y de las políticas de promoción económica. A partir de estos elementos es que se ha propiciado nombrar a las regiones como ganadoras, perdedoras, emergentes, dominantes o excluidas.

El concepto de región, desde sus primeras definiciones, desde el punto de vista natural, hasta el más reciente incrustado de complejas relaciones socioeconómicas, políticas, culturales y tecnológicas, ha respondido a diferentes fases del desarrollo de la humanidad y en forma particular, desde hace 200 años, al desarrollo del capitalismo. Hoy día el capitalismo en su fase global constituye el contexto contemporáneo del análisis regional actual, donde se ha dado prioridad a la contraposición de lo global-local, y la determinación de las diferencias. Sin embargo, aunque el contexto del análisis regional haya cambiado, la

discusión sobre la determinación de la unidad territorial de análisis, la demarcación de la misma, la articulación de éstas y su jerarquización siguen siendo vigentes. De igual manera se incorpora una escala más que se representa por lo local, donde ambas escalas tienen un componente espacial que participa activamente en la determinación y configuración de estos espacios.

## El territorio

El término territorio ha sido usado con mayor frecuencia en geografía, aunque pocas veces se explicita su contenido conceptual, por lo que es necesario establecer el significado que le da cada autor. En geografía es uno de los conceptos más usados así como paisaje, región, espacio geográfico o lugar. Es útil relacionar los usos del término territorio con las diferentes tradiciones geográficas para determinar su contenido conceptual. Desde la tradición física, el término puede entenderse como sinónimo de superficie terrestre; desde la ecología el término se puede entender como medio natural, por lo que se dice que existen relaciones entre sociedad y territorio; la geografía regional lo entiende como un sistema complejo formado por elementos físicos y humanos de un área o región; si se aborda desde un punto de vista espacial, el territorio es un sistema espacial, es decir, como un conjunto de lugares interconectados por redes y flujos, o como espacio contenedor de cosas, en el cual se depositan distintos objetos y fenómenos; desde la tradición paisajística, el territorio es sinónimo de paisaje natural o bien como paisaje cultural si se refiere a las construcciones, aprovechamientos y usos que una sociedad hace del suelo; los que abordamos al territorio como un sistema social estudiamos al territorio como una construcción social en su relación con el medio que se habita. El territorio se estudiará tanto en sus relaciones verticales (entre sociedad y medio físico), como en sus características (organización económica, política, demográfica, espacio construido, medio físico en cuanto condiciona a la sociedad) como en sus relaciones horizontales (entre los diversos subterritorios que lo conforman).

Una de las ramas de la geografía que mayor uso ha hecho del término territorio ha sido la geografía política. En esta subdisciplina también pueden precisarse diversos contenidos conceptuales. En oca-

siones el territorio puede entenderse como el espacio físico dominado por un grupo social frente a otros. Otras veces se usa como sinónimo de Estado (especialmente en geopolítica). Finalmente suele emplearse la expresión organización territorial, para referirse a la división administrativa y competencial dentro de un Estado.

Por último, hay que citar a la ordenación del territorio como disciplina técnica relacionada con la geografía. En la ordenación del territorio este último término suele conceptualizarse de dos maneras diferentes. Primero y más comúnmente como sinónimo de suelo. Aquí ordenar el territorio quiere decir regular los distintos aprovechamientos y usos que le dan al suelo diferentes agentes. Pero en otros casos también puede entenderse como sinónimo de sistema socioecológico con lo que se estudian los diversos subterritorios que lo forman (comarcas, municipios, sistema urbano) y las relaciones y flujos horizontales que los unen con el fin de lograr un desarrollo socioeconómico equilibrado y equitativo entre éstos.

En el contexto actual de la globalización el territorio se le ha revalorizado por lo menos en dos sentidos el técnico-económico y el cultural. En el primer caso uno de los efectos más importantes de la revolución científica tecnológica sin duda ha sido la micro-electrónica que junto con otros mecanismos ha permitido la segmentación funcional y territorial de los procesos productivos sin la pérdida de eficacia ni de rentabilidad. Esta es una cuestión clave, ya que al ser posible desagregar un proceso productivo en partes componentes, para localizar dichas partes en diferentes lugares discontinuos en el globo, la firma debe examinar cuidadosamente las características de cada lugar para que la “apuesta” tenga un resultado positivo. El territorio puede hacer la diferencia entre el éxito o el fracaso en el modo de producción post fordista, en red o como se llame. Por ello ahora se requieren finos análisis (aparte de los económicos y tecnológicos) de los múltiples territorios de producción.

Desde el punto de vista cultural e identitario el territorio se valora en el sentido de que existen articulaciones entre territorio y cultura. La cultura se constituye en la estrategia adaptativa de un asentamiento humano frente a su entorno, en este sentido, en el territorio se han acumulado símbolos y valores que derivan de la forma como el medio natural influye sobre las expresiones colectivas y estas expresiones forman la identidad territorial. Desde el punto de vista institucional el

territorio es una construcción social que configura pautas de conducta de los actores locales, las cuales son básicas a la hora de promover el arraigo de diversas actividades productivas. En este sentido, el territorio es considerado como un producto social e histórico, lo que le confiere un tejido social único, dotado de determinada base de recursos naturales, ciertas formas de producción, consumo e intercambio, y una red de instituciones y formas de organización que se encargan de darle cohesión al resto de los elementos (Sepúlveda, 2003).

## Lo rural

El adjetivo rural puede tener dos acepciones, por un lado puede ser sinónimo de agrario, y por otro, en un sentido más amplio, calificaría lo relativo al campo en oposición a la ciudad. Tradicionalmente el medio rural ha sido tratado en un sentido estricto como medio agrario, con rasgos dominantes que lo definían: Uso del suelo para la agricultura, población mayoritariamente agrícola y una relación directa entre lugar de trabajo y de residencia. Históricamente ciudad y campo han establecido una relación recíproca, aunque desigual, basada en la proximidad en las primeras etapas del desarrollo industrial; el campo aportaba los alimentos pero era la ciudad la que organizaba a través de la comercialización de los productos agrícolas el territorio, la sociedad y la economía. La Revolución Industrial no hizo sino aumentar la desigualdad de esta relación. Fue la segunda gran revolución tecnológica, con los adelantos técnicos asociados a ella, lo que permitió un incremento de la productividad agraria, pero lo más destacable fue la aparición de una oferta urbana, la de productos manufacturados industriales más asequibles que los artesanales. La ciudad no sólo exigió al medio rural la producción de alimentos para su población, también lo utilizó como fuente de materias primas y de mano de obra para su industria a la vez que lo invadía con su expansión territorial necesaria para ubicar las fábricas, las viviendas de los asalariados fabriles y las nuevas vías de comunicación. En estas condiciones, en el medio rural, sobre todo de los países desarrollados, se produjeron en el transcurso del siglo XIX y buena parte del siglo XX una serie de procesos o fenómenos interrelacionados: industrialización, desagrarización, éxodo rural y urbanización. La relación ciudad-campo se estableció en términos

de dominio-dependencia, lo cual influía en una imagen negativa del mundo rural, como espacio de reserva para la expansión urbana.

Los enfoques dicotómicos de lo rural y lo urbano sirvieron para fundar en el análisis de los autores clásicos las raíces en las cuales se interpretaría más adelante la ruralidad en su versión tradicional. En esta diferenciación de lo rural y lo urbano, la sociología norteamericana en las décadas de los 40 y 50, destaca diferencias entre el mundo rural y urbano a partir de las ocupaciones, de las condiciones ambientales, tamaños de las comunidades, densidad de población, homogeneidad y heterogeneidad de la población, estratificación y complejidad social, movilidad social, direccionalidad de las migraciones y a partir de los sistemas de integración social. Uno de los principales criterios para definir la población de la sociedad rural fue su ocupación, donde por lo general fueron las actividades agrícolas las que predominaron. Este tipo de actividades se desarrollan en contacto directo con la naturaleza y están expuestas a los cambios en las condiciones climáticas. En las ciudades el ambiente por lo general es construido con elementos artificiales y esto diferencia de manera importante cada tipo de sociedad. De igual forma el agrupamiento de personas dedicadas a las actividades agrícolas no permitía grandes aglomeraciones de trabajadores y de población, por lo que los asentamientos rurales se ubicaban regularmente dispersos y no concentrados como en el caso de las ciudades. Esta condición determina a su vez una baja densidad de población en estos lugares.

Desde la sociología y la economía se han establecido diferencias en términos de sus características socioculturales (lenguaje, creencias, opiniones, tradiciones, etc.), donde la sociedad rural se ubica como homogénea y a las sociedades urbanas como heterogéneas y de mayor complejidad que las rurales. La mayor complejidad urbana se asocia a la existencia de una gran cantidad de actores sociales donde además se encuentran una mayor diversidad de actividades y relaciones sociales. A la ciudad también se le reconoció una mayor movilidad territorial y ocupacional que aquella observada en sociedades rurales, así como el predominio de unidireccionalidad en las migraciones rurales (del campo a la ciudad). De igual forma se estableció que en lo rural el número de contactos por individuo es menor que aquellos realizados en la ciudad, al igual que la calidad de las mismas, pues en el caso de las relaciones rurales éstas son más directas y en las comunidades urbanas, más secundarias. También se puede afirmar que la totalidad de las relaciones que componen la red

del sistema de interacción de un individuo urbano está compuesta por relaciones casuales, superficiales y de corta duración, en contraste con la interacción de los miembros de una comunidad rural. Este conjunto de diferencias entre lo rural y lo urbano que establece la sociología clásica norteamericana, tuvo gran importancia en las formulaciones que desarrolló la sociología rural tradicional en su conjunto y se mantuvo vigente hasta los años 60 en América Latina (Delgadillo, 2005). Sin embargo, desde los años 80, en el territorio rural se empieza a detectar la presencia de intereses de sectores industriales, de servicios y de actividades que no son nuevas pero toman mayor importancia al dirigirse al mercado y no al autoconsumo. El territorio rural ha adquirido nuevos valores por sus recursos humanos, ambientales y por una creciente diversificación de las actividades productivas, lo que implica una visión diferente de lo rural que se presenta como un marco diferente al anterior (clásico).

Estas especificidades si bien no vislumbran la desaparición de viejas formas, se observa la existencia de elementos nuevos que en algunos países generan una forma distinta de percibir lo rural como una “nueva ruralidad”. La visión de la nueva ruralidad, por lo general, deja de lado las visiones sectorizadas de lo rural y también las tradicionales formas de medición en términos de la población, población económicamente activa o de escasa dinámica geoeconómica. Para esta realidad distinta ya no es suficiente medir la ruralidad en términos ocupacionales o por la posición de las condiciones ambientales referidas a los trabajadores rurales y el criterio de baja densidad poblacional. De igual forma criterios como la movilidad y diferenciación social se cuestionan como elementos diferenciadores entre lo rural y lo urbano.

La denominación de “nueva ruralidad” emerge como consecuencia de los cambios que han operado en las sociedades europeas, donde la agricultura ha dejado de ser la actividad predominante en estos espacios, declinando, de manera importante para dar paso a otras actividades como la agroindustria, el turismo, los servicios, entre otros. De igual forma el incremento de las comunicaciones ha incorporado a la población rural a las actividades de las ciudades sin abandonar en forma definitiva el lugar donde viven y ha generado cambios en los hábitos de consumo. Por el lado urbano las fuertes disfuncionalidades como la congestión, marginación social y deterioro ambiental ha propiciado la búsqueda de espacios que se puedan refuncionalizar asignándoles funciones que las ciudades ya no pueden cubrir.



Todos estos cambios se traducen en nuevas demandas que la sociedad formula a la ruralidad, la cual se pretende sustentar sobre la base de un sector rural más participativo, diversificado, dinámico y con economías competitivas, sin embargo, este proceso que se busca generalizar en Europa no se da para el conjunto de los países subdesarrollados, ni tampoco es dominante en la estructura rural.

Para el caso de los países subdesarrollados, los cambios en el espacio rural, si bien se encuentran asociados a la disminución relativa de las actividades agrícolas, la integración a otras actividades están asociados a los establecimientos dedicados a la extracción de recursos naturales, pequeño comercio e industrias y servicios. En algunos casos se encuentran actividades asociadas al turismo, artesanías, educación, salud y transporte, es decir, actividades de servicios en pequeña escala.

Aunque en los países europeos la relación de dominio-dependencia se busca cambiar por otra de interdependencia entre el campo y la ciudad (Keyser, 1990), opina que son las necesidades del sistema económico y de las ciudades las que definen la dirección de estos cambios. La integración de los territorios rurales entonces dependerá del cumplimiento de estas necesidades, y por tanto, no todos los territorios rurales contarán con el mismo grado de integración y los efectos territoriales serán distintos.

De las conceptualizaciones que hoy discuten lo rural encontramos una serie de matices que todavía lo ubican con particularidades específicas. Así por ejemplo Keyser (1990), lo identifica como un modo particular de utilización del espacio y vida social, donde los rasgos particulares están asociados a la densidad de población, tanto en términos demográficos como en edificaciones,<sup>4</sup> el paisaje vegetal y el uso económico agrícola son predominantes y el modo de vida se caracteriza por la pertinencia de sus habitantes a las comunidades relativamente pequeñas y asociados a una relación particular con su entorno natural y con una identidad específica. Este concepto ya no pone énfasis en la dicotomía de lo rural con lo urbano pero mantiene a la agricultura como una característica básica de lo rural y las relaciones cercanas entre los habitantes con las comunidades.

Wanderley Baudel (2001) va más allá y plantea al mundo rural como un conjunto de particularidades históricas, sociales, culturales y

<sup>4</sup> La densidad de población es débil (Keiser, 1990: 13).

ecológicas con una realidad propia, incluso en las formas de relación con la sociedad. La propuesta de interpretación estriba en la ocupación de un territorio con formas de dominación cuya base es el uso y tenencia de la tierra y de otros recursos naturales como lugar de vida que otorga una identidad (Baudel, 2001).

Pérez (2001), asocia la ruralidad con dos escalas espaciales, las regiones y los lugares (territorios), a los cuales los ubica como diversos en términos económicos y como espacios abiertos donde los asentamientos humanos de estos lugares se relacionan entre sí y con el exterior dando paso a la interacción de una serie de instituciones públicas y privadas. Al mirar a lo rural en una perspectiva económica diversa y como espacio abierto a partir de relaciones desarrolladas por los actores sociales, las estrategias de política para el desarrollo de estos espacios deberán ser replanteados. Es decir, Pérez no solo reconsidera el concepto de ruralidad sino también a la política orientada a estos lugares a partir de una mayor complejidad.

El reconocimiento de lo anterior ha dado pie al llamado enfoque de la nueva ruralidad, desde realidades diferentes, el cual parte de una redefinición de lo rural y del objeto de las políticas como un territorio construido a partir del uso y apropiación de los recursos naturales donde se generan procesos productivos, culturales, sociales y políticos. Lo rural incorpora áreas dispersas y concentraciones urbanas que se explican por su relación con los recursos naturales, comprende una amplia diversidad de sectores económicos interdependientes, involucra dimensiones económicas y no económicas y establece relaciones funcionales con lo urbano a partir de una visión territorial (Delgadillo *et al.*, 2005:29).

Este replanteamiento de lo rural, por lo menos en Europa propició la búsqueda de un desarrollo rural orientado a dinamizar los sitios y las regiones rurales de tal suerte que sean capaces de corregir los desequilibrios sociales y territoriales generados en etapas anteriores del desarrollo capitalista a través de la promoción y puesta en marcha de una actividad agropecuaria moderna, ligada a la agroindustria y a los mercados de consumo, un conjunto de actividades no agrícolas que aproveche el ocio y entretenimiento de grupos urbanos y la prestación de servicios ambientales (turismo rural, agroturismo, etc.). Así, a partir de la diversidad de ocupaciones y de situaciones, la llamada nueva ruralidad europea busca aprovechar la heterogeneidad de actividades que se desarrollan en el medio rural.

Sin embargo, en el caso latinoamericano, este enfoque todavía no encuentra una definición conceptual acabada, y por tanto, las diversas actividades difusas presentes hoy en el campo, diferentes a las actividades tradicionales (muchas de ellas de tipo coyuntural en la dinámica de la globalización), difícilmente pueden encuadrar todavía en un modelo más allá de ciertos nichos productivos, experiencias aisladas y alcances regionales limitados.

El espacio rural concebido ahora como un sitio construido socialmente en el tiempo con distintas dimensiones, el cual guarda distintos niveles de interrelaciones a través de las acciones sociales del conjunto de protagonistas (actores sociales) que en él actúan, lo incorpora como un espacio complejo. Complejidad que antes teóricamente se le atribuía a los espacios urbanos, hoy se reconoce la diversidad que puede darse en estos sitios y las distintas velocidades de desarrollo que presentan, de lo que se desprende que en la evolución de estos lugares y regiones rurales no puedan ser iguales en todas partes y se diga de la existencia de “nuevas ruralidades” a la manera de Thierry Link (2001).

Desde nuestro punto de vista habría que ver hasta dónde se trata de nuevas ruralidades, es decir, generalmente los procesos sociales económicos dominantes permean al conjunto de los espacios rurales como tendencias generales pero no rompen totalmente con características de los procesos anteriores de ahí que los cambios en el sistema capitalista impone rasgos al conjunto de los espacios rurales, sin embargo, muchos otros rasgos permanecerán de la etapa anterior. En consecuencia, las nuevas ruralidades representan una mezcla de rasgos anteriores y nuevas características.

La reflexión que hace Ramírez (2003:51) y que nosotros compartimos sobre el reconocimiento de la diversidad y complejidad del espacio, la hace en el sentido de que para el caso latinoamericano esta complejidad y diversidad siempre existió, ya que el espacio latinoamericano desde los primeros siglos de esta era se encontraba construida a partir de un sinnúmero de grupos culturales, los cuales, guardaban distintos tipos de relaciones entre sí, con un uso y dominio del espacio particular. La presencia de procesos como la conquista o el capitalismo, si bien son eventos que se presentaron en latinoamérica en forma generalizada y con tendencias comunes, han sido matizados por cada lugar y región a partir de la existencia de los actores que se han asentado y apropiado de cada lugar y región.

Lo rural hoy se reconoce como un espacio socialmente construido en distintas dimensiones interrelacionadas con otras realidades de diversas escalas, donde cada particularidad espacial matiza la ruralidad. Este espacio complejo en términos reales se ha modificado en forma constante y se han profundizado estos cambios a partir de la reordenación económica y política a nivel global, en consecuencia existe la posibilidad de que algunos espacios rurales queden fuera incrementando con ello las desigualdades al interior de estos espacios y con otros territorios. La política pública orientada al desarrollo de los espacios rurales, no sólo tendrá que replantear el objeto de la política sino también sus estrategias y metas, así como la infraestructura institucional que permita mitigar dicha exclusión.

### **El enfoque territorial del desarrollo rural**

El reconocimiento actual de la complejidad rural ha dado inicio a la redefinición de lo rural y de las políticas públicas orientadas a estos espacios donde se resalta no sólo la diversidad de las actividades económicas sino la sostenibilidad de los sistemas productivos, y detrás de estos, el desarrollo de redes de solidaridad social, los conocimientos y la cultura, la equidad de género, junto con la inclusión étnica y etaria, ello conforma una economía más compleja, diferente a la tradicional economía agraria.

Desde la perspectiva de organismos internacionales especializados en agricultura y alimentación como el Instituto Interamericano de Cooperación y Agricultura (IICA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) han replanteado de distinta manera la política destinada a los espacios rurales. Así por ejemplo IICA entre otras cosas busca: reducir la pobreza, la cual se ha refugiado casi en forma permanente en los espacios rurales, desarrollar el capital social, fortalecer la diversidad económica, fomentar la competitividad y la eficiencia productiva así como la profundización de la descentralización y desarrollo institucional a través de la formulación de políticas diferenciadas. En el planteamiento de desarrollo rural sustentable se busca incorporar la dimensión ambiental del desarrollo y el manejo sostenible de los recursos naturales y la restauración de los ecosistemas frágiles y la prevención de los posibles desastres naturales.

La posición de la FAO se vincula más con temas ligados a las reformas macroeconómicas estructurales al partir de una crítica a las reformas llevadas a cabo en los años ochenta y la primera mitad de los noventa, en las cuales se presentaron un conjunto de factores negativos en el sector rural que trajo como resultado una modernización selectiva sólo en algunos subsectores o regiones, sobre todo en aquellas que contaron con ventajas competitivas.

La visión de la FAO, está orientada al replanteamiento de las reformas estructurales que permitan alcanzar las metas que se les ha asignado a los espacios rurales, para ello el Estado debe impulsar, a través de las políticas públicas, un conjunto de reformas que permitan la participación social, ampliar los procesos de descentralización, promover la formación gerencial de los actores rurales, entre otros. Las reformas orientadas a este fin deberán establecer una conexión adecuada entre las reformas macro y los ámbitos locales, pues se enfrentan en su aplicación a distintos niveles de funcionamiento.<sup>5</sup>

De igual manera el Planteamiento de la FAO (1998) postula las relaciones entre los medios rural y urbano, por ello el desarrollo rural busca fortalecer el sistema de ciudades intermedias con actividades de muy diverso carácter dentro de la vinculación del centro urbano con su *hinterland* rural, superando la idea de oposición entre rural y urbano. El desarrollo rural supone una mayor integración vertical de las actividades económicas de las áreas rurales, descansando crecientemente en la articulación con los centros urbanos.

En este sentido, las medidas de política propuestas para el desarrollo rural deberán trascender a la actividad agrícola, lo que no supone que deberán ser eliminadas; sino que las políticas sectoriales agrícolas no podrán responder, por sí solas, a la amplitud de los problemas y desafíos de la ruralidad; por lo que se hace indispensable definir una estrategia de desarrollo rural reconocida como prioridad nacional, y construir un consenso social sobre objetivos, formas y costos de las principales políticas. Siendo el desarrollo rural, en consecuencia, un tipo de desarrollo basado en actividades múltiples, es necesario establecer nexos y mecanismos de integración sectorial que permitan la viabilidad de las medidas adoptadas para la promoción de tal desarrollo.

<sup>5</sup> Mencionado por Delgadillo (2005: 31).

A este conjunto de políticas macro y aquellas orientadas al desarrollo de los espacios rurales en particular, focalizando espacios, se le ha denominado Enfoque Territorial del Desarrollo Rural (ETDR), el cual apunta a desplazar el eje articulador de la política de desarrollo de la primacía de las estrategias sectoriales, donde el objeto de la política es el proceso productivo o la cadena, a la primacía de las estrategias integrales, donde el foco lo constituye el espacio multidimensional (económico, social, político, ambiental, cultural). El cambio de un enfoque sectorial a uno territorial no supone necesariamente un nuevo instrumental de políticas; pero sí plantea cambios en las estrategias de gestión y aplicación de tales instrumentos. Las políticas públicas en el marco de un enfoque territorial deberán apuntar a proporcionar orientaciones estratégicas que potencien los instrumentos tradicionales del desarrollo rural y sectorial, tanto en lo relativo a su impacto en el ámbito redistributivo, de crecimiento económico, de preservación de las riquezas sociales y naturales, como en el de la integración social y territorial. Uno de los principales objetivos es lograr que la agenda política de desarrollo rural genere una economía en un solo territorio y que supere, así, las brechas entre grupos sociales y entre regiones o territorios.

Asumir el enfoque de desarrollo territorial del desarrollo rural implica clarificar las condiciones particulares que deben asumir las estrategias concretas de desarrollo cuando el territorio se torna como el elemento articulador básico. A la luz del enfoque dado al desarrollo rural, como estrategia integral de orden territorial cobran significancia un conjunto de áreas de política que inciden, directamente, en el avance de los territorios rurales y de los sectores que los componen, donde se distinguen al menos tres niveles de políticas: a) políticas macroeconómicas; b) políticas sectoriales y c) políticas territoriales.

El desarrollo rural, desde el punto de vista de la política pública, se puede conceptualizar, entonces, como una canasta de políticas (macroeconómicas, sectoriales y territoriales) que dan cuenta de las estrategias de desarrollo adoptadas por una nación. Las políticas macroeconómicas proveen el marco general que condiciona a las políticas territoriales y sectoriales; las políticas territoriales se conciben con marcos para la articulación de políticas sectoriales, y las políticas sectoriales reflejan las prioridades de intervención de los entes públicos y privados, y definen, en última instancia, los componentes de una estrategia de desarrollo rural.

Dentro de las políticas macro de mayor incidencia en el desarrollo rural están: la política fiscal, la política cambiaria, la política comercial y la política monetaria y financiera. En la definición de estrategias y las correspondientes políticas de desarrollo es importante, entonces, tener en cuenta el marco –las oportunidades y restricciones– que derivan de este tipo de políticas. En el caso de las políticas sectoriales de mayor importancia se encuentran las políticas agroproductivas; las políticas productivas no agrícolas; las políticas sociales; las políticas ambientales y de recursos naturales; y la política de infraestructura. Estas políticas constituyen un andamiaje clave de la política pública, pues concentran una porción significativa de las inversiones y de la estructura institucional de los países de la región. Como políticas territoriales están las políticas de reforma administrativa (descentralización, regionalización, gobernabilidad local); políticas urbanas; políticas de integración y desarrollo regional; y políticas de integración y desarrollo fronterizo.

En los planteamientos de política pública entonces se requiere de distintos niveles de política para impulsar un proceso de desarrollo territorial, lo cual se traduce a su vez en distintos tipos de planeación o una planeación en forma integral tomando como eje el territorio. Las políticas dirigidas a los territorios deberán ser diferenciadas pero integrales según el contexto en donde se busque impulsar el desarrollo rural, de manera que paulatinamente se reduzcan las brechas territoriales. Por tanto, una estrategia nacional de desarrollo rural deberá combinar dos elementos importantes: a) políticas diferenciadas en función de la meta de cohesión territorial nacional, y b) políticas diferenciadas en función de la meta de cohesión social intra-territorial.

Diferentes realidades territoriales demandan planteamientos e intervenciones públicas diferenciadas. Cada caso particular requerirá de una combinación también particular de políticas básicas, de acceso a activos y su redistribución, así como formación y desarrollo de capacidades, con políticas más universales de fomento productivo, desarrollo tecnológico, acceso a mercados y desarrollo de marcos legales e institucionales. En este sentido el IICA, considera que cuanto menor sea el nivel de desarrollo, mayor será el abanico de políticas y mayor el énfasis en políticas básicas; cuanto mayor sea el nivel de desarrollo, menor será la gama de políticas y mayor el énfasis en políticas de carácter universal.

Sin embargo, el enfoque territorial del desarrollo rural es un enfoque relativamente reciente y hoy día no puede considerarse como dominante. Además, es importante señalar que dicho enfoque para el caso de América Latina y en concreto de México se busca implementar sobre la base de estructuras sociales (sobre todo en zonas rurales) clientelares, instituciones centralistas y altamente burocratizadas donde el financiamiento para el desarrollo rural se encuentra fragmentado en múltiples programas sin mecanismos de seguimiento que permitan hacer propuestas integrales y disminuir el asistencialismo rural.

Este ha encontrado eco en medios intelectuales y en organismos internacionales de desarrollo, sin embargo, se encuentra en ciernes en la organización institucional de los Estados y en las políticas específicas de fomento sectorial, debido todavía al peso que tienen grupos de presión agrarios y la tradicional organización sectorial de los aparatos administrativos. Las administraciones públicas no han sido organizadas para diseñar y operar políticas con lógica territorial y las políticas en las zonas rurales aun siguen la lógica sectorial y asistencialista.

Por su relativa novedad, el enfoque territorial del desarrollo rural nos ha interesado como marco general de esta investigación ya que desde nuestro punto de vista representa por lo menos dos retos importantes. El primero está asociado a la conjunción de perspectivas disciplinarias que integran esta discusión: la geografía, economía y la sociología intentan abordar el estudio del territorio en su complejidad. Entendemos que no son suficientes ya que todavía están pendientes los aportes de disciplinas como la historia, ciencia política y las ciencias ambientales entre otras y, por tanto, la integración de equipos multidisciplinarios o interdisciplinarios para abordar el estudio del territorio es importante.

El segundo, metodológicamente supone la integración de un conjunto de pasos que muestren la multidimensionalidad a la que se alude cuando se habla del territorio, así como los elementos que permitan ver las interrelaciones entre los territorios, la apropiación y uso del mismo y la construcción de estos en el tiempo, así como el diseño de las orientaciones de política pública para un espacio en particular retomando los contextos de política pública antes mencionados (macro, sectorial y territorial), lo cual supone también el uso de distintos tipos de planeación.



Dentro del enfoque territorial, los intentos realizados por los *head hunters*,<sup>6</sup> para estudiar los espacios rurales y en general de los territorios, desde una perspectiva territorial, muestran dos tipos de acercamiento: uno de tipo cuantitativo y otro cualitativo. El primero está referido a mostrar la multidimensionalidad de los territorios y su estructura en general; y el segundo, tiene que ver con la identificación de problemáticas particulares en espacios concretos. Con el primero se desemboca en clasificaciones territoriales de tipo estructural que sirven para el diseño de políticas territoriales y sectoriales, además de ubicar los espacios de mayor prioridad (focaliza las políticas públicas desde instancias gubernamentales) y el segundo permite priorizar actuaciones concretas en sitios o regiones que por lo general responden a las necesidades más inmediatas de los actores de estos lugares.

Las dimensiones que se incorporan en las aproximaciones cuantitativas, en el análisis territorial son de tipo económico, social y en el mejor de los casos se incorporan aspectos relacionados con lo ambiental. En las aproximaciones cualitativas también se incorporan estos ámbitos pero con otro tipo de datos y de instrumentos.<sup>7</sup>

### **Planeación territorial y las instituciones rurales**

El análisis que algunos académicos como Delgadillo (2005), Gasca Zamora (2004), Torres y Asuad (2004) sobre el desarrollo regional en México se orienta en el sentido de que este ha sido distorsionado y carente de un enfoque territorial integral, donde predominan las acciones aisladas y sin continuidad. De la misma manera, no ha formado parte de una política económica nacional, ha generado que las inversiones realizadas a nivel sectorial no se traduzcan en procesos de desarrollo regional amplios y sólo se observen algunos puntos focalizados, los cuales guardan primacía en términos de infraestructura, servicios, inversiones en detrimento de otros.

En forma adicional, la respuesta que ha dado el gobierno federal con respecto a la incorporación del país a la conformación de bloques

<sup>6</sup> Tomadores de decisiones.

<sup>7</sup> Los diferentes estudios de clasificación de los territorios hechos por Keiser (1990) y aquellos realizados para las comarcas españolas por De los Ríos (2003).

comerciales ha sido orientado hacia la implementación de políticas que disminuyen las diferencias de participación en la toma de decisiones entre el gobierno federal, los estados y municipios mediante el federalismo y descentralización fiscal, mientras que se presta poca atención a los desequilibrios económicos (Delgadillo, 2004: 23).

Aunque la planeación regional teóricamente busca observar y analizar al territorio como un todo orgánico la experiencia ha mostrado procesos diversos, donde predomina la acumulación del capital más que el desarrollo integral de las regiones. Con los cambios generados por la globalización es evidente que la misma planeación enfrenta nuevos retos relacionados tanto con el problema de concepción como de diseño instrumental.

En la literatura se comenta la profundización de las desigualdades entre los territorios y regiones a partir de los procesos de integración internacional promovidos fundamentalmente por países en desarrollo, por lo que sin duda el problema principal radica en conciliar la orientación externa del modelo de desarrollo económico con las necesidades internas del país. El desarrollo regional y la disminución de disparidades regionales, en parte dependen de las políticas gubernamentales y del papel, funciones y organización del estado en lo referente a la planeación y política regional. De ahí la necesidad de caracterizar y orientar tanto las políticas regionales como los instrumentos de planeación.

Dentro de las propuestas implementadas por el gobierno federal, sobre todo a partir de los años noventa, se ha buscado incorporar una visión más integral y holística de los múltiples factores que inciden en una estrategia de desarrollo. Conceptos como espacio, dimensión espacial, espacio geográfico, espacio social, espacialidad, tipos de espacio, tendencias generales de estructuración del espacio, región y territorio se incorporan a los lineamientos generales de política y particulares de planeación. En este sentido, el proceso de desarrollo regional y territorial requiere de eliminar restricciones y obstáculos económicos, sociopolíticos y físico espaciales de las regiones y territorios mediante la participación deliberada del Estado, tanto para aumentar el potencial de regiones más desarrolladas como para eliminar la pobreza de las periferias regionales y las de exclusión social (Asuad, 2004: 162; Torres (2004: 107).

Desde el punto de vista de autores como Asuad (2004: 164) y Ferreira (2004) estos elementos quedaron plasmados en el Plan Nacional de Desarrollo (2001-2006), con vertientes como el desarrollo social y humano, el crecimiento con calidad y el orden y respeto.

Desde nuestro punto de vista el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 (PND), elaborado por la administración del expresidente Vicente Fox, insiste mucho a lo largo del escrito en la idea del cambio a partir de la entrada del Partido Acción Nacional en la administración pública federal. De igual forma, en su elaboración se incorpora la planeación estratégica como instrumento de planeación.<sup>8</sup> Y aunque el plan considera un horizonte de 25 años, a través de la visión que se hace de México, en realidad lo que se establece es un conjunto de programas de corto y mediano plazo en tres ámbitos: el político, económico y social y, donde el desarrollo de estos se hizo sobre la base de las instituciones de gobiernos anteriores, instituciones que debieron modificarse por estructuras más descentralizadas.<sup>9</sup>

En sus intentos por diferenciar esta administración de las anteriores, Vicente Fox incorporó cuatro “palancas” para el cambio: a) la educación; b) el empleo; c) la democratización de la economía y el federalismo y d) el desarrollo regional (PND, 2001:12). En esta última se buscan superar las desigualdades entre las regiones generadas por el proceso de industrialización anterior y por los riesgos que trae consigo la apertura comercial, ya que con esta, se reconoce que no todos los lugares y regiones están en condiciones de incrustarse a los procesos globales.

Para hacer operativa la propuesta de desarrollo regional el plan toma como referente las mesoregiones del país: del Sur-Sureste, Centro, Centro-Occidente, Noreste, Noroeste; y de ahí se deriva un conjunto de programas como el Plan Puebla-Panamá, el programa de la Frontera

<sup>8</sup> El Sistema Nacional de Planeación Participativa integró tres procesos: La planeación estratégica, el seguimiento y control y el mejoramiento organizacional. Para hacer operativo este tipo de planificación que supone la participación amplia de los agentes económicos y sociales, se retoma el sistema nacional de planeación que la presidencia de la República ya tenía establecida con anterioridad y se realizan consultas, las cuales los anteriores gobiernos las realizaban a través de las llamadas consultas ciudadanas para la elaboración del plan.

<sup>9</sup> Aquí quiero matizar esta afirmación, no siempre en países donde todavía existen cacicazgos políticos y económicos en las regiones, la descentralización es adecuada porque puede reforzar su actuación e inhibir el desarrollo de las mismas.

Norte y Frontera Sur, el programa de Gran Visión –para el centro del país– y la escalera náutica, asociados a los paradores turísticos y el programa de desarrollo de 250 microrregiones. Desde la oficina de la presidencia la coordinación intersectorial impulsó el desarrollo de infraestructura a través de la coordinación de los distintos niveles de gobierno tanto a nivel federal, estatal y municipal (PND, 2001: 22).

Si bien en el plan se consideró la incorporación de todos los actores en el diseño y las actuaciones regionales, los municipios siguieron siendo los grandes observadores de estos programas de infraestructura dando las facilidades para su realización, sin contar con proyectos de desarrollo local vinculados a estas obras. En este sentido, ni se incorporaron a todos los actores sociales en el diseño de la política regional ni se realizaron programas complementarios de desarrollo local destinados a las áreas de influencia, favoreciendo a los espacios de mayor importancia económica. De tal suerte que la disminución de las brechas regionales no se empezaron a tocar por la implementación de los proyectos de infraestructura desarrollados en el sexenio anterior debido a la ausencia de otros programas sectoriales y locales vinculados a los proyectos de infraestructura.

Estas consideraciones sobre el desarrollo regional que se hacen en el PND se incorporaron como parte de las responsabilidades de la comisión de desarrollo social y humano, de las cuales derivó la normativa para la elaboración de los planes de ordenamiento territorial y de ordenamiento ecológico en los estados. Estudios que por lo general se hicieron a través de consultoras privadas.

De igual forma el documento incorpora el desarrollo del sistema de ciudades las cuales se interrelacionan entre sí mediante una serie de canales (carreteras) que permiten vincularlas con la economía global. Este circuito a su vez integra los nodos urbanos donde se incorporarán vastas regiones del país, los cuales tendrán que ser los más competitivos dentro de sus áreas de influencia a nivel nacional y tener un papel que jugar a nivel internacional. Para ello deberán adecuar servicios y equipamiento a las necesidades de la población y de las empresas; estimular la articulación de interrelaciones industriales o cadenas productivas; promover la construcción de infraestructura de alta tecnología; elaborar políticas de reservas y precios bajos de la tierra; diseñar e implantar esquemas administrativos y de normatividad urbanística eficaces; capacitar sus recursos humanos; promover la investigación rigurosa de las cuestiones de

la ciudad, entre otras cosas (PND, 2001: 22). En este sentido, el papel del estado al desarrollar estas obras de infraestructura y desarticularlas del desarrollo interno de las regiones se vuelve un promotor del territorio nacional para que el capital realice sus inversiones, ubique sus mejores lugares de consumo e incorpore nuevos lugares a los mercados globales.

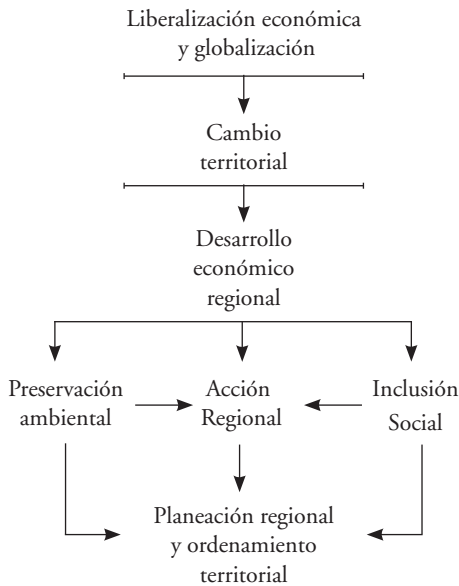
En la comisión de crecimiento con calidad, que el plan menciona, se ubicaron los objetivos estratégicos relacionados con el equilibrio macroeconómico de los indicadores como la inflación, crecimiento, empleo, finanzas públicas, tipo de cambio en donde se destacan las medidas de tipo económico orientadas a un gran conjunto de mexicanos con iniciativa para iniciar sus propios negocios tanto en el ámbito urbano como rural (PND, 2001:67).

En cuanto a la comisión de orden y respeto se incorporaron las consideraciones sobre la soberanía nacional, la seguridad nacional y seguridad pública; así como las cuestiones relativas a la procuración e impartición de justicia, protección civil, cultura política y participación ciudadana. El documento es reiterativo en el sentido democrático que tendrá el gobierno y todas sus instituciones. Sin embargo, esta reiteración es únicamente discursiva e ideológica porque en los hechos se volvió a antiguas prácticas antidemocráticas, se elevaron los índices de inseguridad en el conjunto del país y la corrupción e impunidad institucional y personal de muchos funcionarios no fueron menos que en gobiernos anteriores.

Aun así para Ferreira (2004) el gobierno foxista presentó tres elementos que lo diferencian de las prácticas de planeación regional anterior, la primera de ellas tiene que ver con haber pasado de la formulación de diagnósticos sofisticados a la instrumentación de estrategias regionales, identificando proyectos regionales potenciales, generando mecanismo organizativos y de financiamiento para la puesta en marcha de estas estrategias, el segundo con haber pasado de los contenidos a la promoción de los procesos de planeación regional, de los cuales el estado tomó una posición de facilitador, y como resultado la coordinación intersectorial federal se convirtió en la coordinación interestatal. Los avances que Ferreira reconoce se perciben más a nivel de la planeación de las mesorregiones, a través de instrumentos como el Plan Puebla-Panamá, la regionalización del presupuesto federal por parte de la Secretaria de Hacienda y al papel que ahora la Cámara de Diputados tiene en la integración del presupuesto federal. Los aspectos que el autor destaca como positivos

están relacionados con la incorporación en las decisiones de planeación de distintos ámbitos territoriales y actores sociales, sin que esto suponga la incorporación amplia de todos los agentes de cada instancia territorial. Sin embargo, advierte peligros o riesgos que pueden generar un retroceso de los pocos avances hasta ahora logrados. Uno de ellos esta asociado a restarle importancia a la oficina de la presidencia para la planeación estratégica y el desarrollo regional y la sectorización de las decisiones administrativas y de conducción de estrategias como el Plan Puebla-Panamá en la secretaria de Relaciones Exteriores, y no conservar una administración única. De ahí que sus propuestas vayan en el sentido de institucionalizar la planeación regional del desarrollo sobre la creación de instituciones básicas en el nivel federal y su articulación con la gestión pública, y la promulgación de leyes que lo orienten con políticas generales y claras que no se han incorporado actualmente en la legislación.

Estrategia que supondría pasar de un esquema de federalismo y descentralización a otro donde se incorpore el desarrollo económico, sociopolítico y físico espacial ligado a un conjunto de acciones regionales integrales que se vean reflejadas en la planeación y ordenamiento territorial. (véase esquema 1).



En una visión menos optimista Gasca Zamora (2004) considera que el estado nacional ha dejado de ser el principal vertebrador de los procesos territoriales y de desarrollo regional, y ahora se ha convertido en promotor del desarrollo. En este papel, el estado mexicano no ha hecho explícita una política de desarrollo territorial y en su lugar emite, en forma tardía, una serie de marcos normativos que buscan administrar con un conjunto de acciones relativas a los asentamientos humanos, equilibrio ecológico y ordenamiento del territorio. Sin una política nacional de desarrollo regional se ha buscado llevar a cabo una serie de programas focalizados orientados al desarrollo de infraestructura.<sup>10</sup> Para este autor no solo es necesario distinguir a los actores y funciones específicas dentro de los territorios sino incorporar a las estrategias del desarrollo regional un conjunto de principios relacionados con la gestión territorial, la inclusión y la autonomía regional, lo cual supone la redefinición del proyecto político existente.

En el mismo sentido Torres (2004) califica al desarrollo regional llevado a cabo en nuestro país como un “paradigma inconcluso” que ha trascendido entre el ensayo y error de diversas visiones. Califica al desarrollo regional llevado a cabo en México como “extractivo”, donde al agotar los recursos y aprovechar las políticas estatales de desarrollo, tanto los sectores como las actividades dejan de responder a las necesidades de empleo arrojando a la población de esas regiones a la migración, marginación e inequidad, el Estado en estas regiones ha inhibido las iniciativas locales y ha provocado la inmovilidad social.<sup>11</sup>

A diferencia de Gasca Zamora, Torres sugiere no sólo definir una política de desarrollo regional nacional, como lo plantea Ferreira (2004) sino la promoción y creación de las bases para el desarrollo endógeno de los territorios, donde el Estado tiene necesariamente que regular este proceso con reglas claras y un sistema de leyes y contratos; así como garantizar niveles mínimos de bienestar. Para este autor al revisar las propuestas que en materia de desarrollo regional se han

<sup>10</sup> Programa de Desarrollo de la Frontera Norte; Gran visión “para el centro del país”; Plan Puebla-Panamá para el sur y sureste; Escalera Náutica, asociados a los paradadores turísticos y el Programa de Desarrollo de 250 microrregiones.

<sup>11</sup> Al igual de Gasca Zamora, Torres coincide que en el contexto actual de apetito global y ausencia de una política regional, el Estado se ha convertido en el principal promotor internacional del territorio nacional para que el capital realice sus inversiones, ubique los lugares de consumo e incorpore nuevos espacios a los mercados globales.

puesto en marcha, en el último sexenio, estas no representan una ruptura del viejo paradigma (inconcluso) sino una discontinuidad que al no trascender se repetirá el paradigma anterior.

Desde nuestro punto de vista, tanto las políticas generales como aquellas estrategias regionales desarrolladas por el Estado a nivel nacional representan el contexto no sólo de las macroregiones sino de los estados y territorios, tanto urbanos como rurales, a los cuales hay que considerar en el diseño de estrategias más particulares. Las acciones que el Estado ha ejercido históricamente en los espacios rurales han buscado fortalecer aquellos espacios que presentan mayores aptitudes que otros para el desarrollo del campo: con inversiones en sistemas de riego, investigación aplicada, infraestructura de comunicaciones, etc., esto ha estructurado regiones en el norte y centro-occidente con grandes extensiones orientadas a la exportación. De igual forma las regiones del centro, sur y sureste del país, también han participado en las esferas de circulación mercantil, pero con formas diversas de apropiación productiva, y por lo general, en situaciones de desventaja respecto a otras que se desarrollan en los mismos sitios y regiones.

Adicional a lo anterior, la intervención del Estado a través de políticas en el sector rural ha llevado aparejada una subordinación de los grupos más desfavorecidos a través de la corporación de estas organizaciones, lo que le ha permitido al mismo Estado el rejuego político y la disputa de las cuotas de poder en distintos ámbitos. Este tipo de trato si bien fue gestado por los gobiernos priístas los cuales cultivaron el campo con base en el clientelismo político y grandes corruptelas, este sistema subsiste y se refuncionaliza asociándose ahora a distintos membretes partidistas que permiten su supervivencia a pesar de que las condiciones de funcionamiento estatal han venido cambiando. Uno de los elementos más significativos ha sido sin duda, el retiro del Estado con todos los apoyos de tipo universal orientados a la producción agropecuaria, al sustituirla por la focalización de los recursos públicos con la idea de apoyar a “los más productivos”, dejando a los más improductivos bajo la tutela de la política social de tipo asistencial.

Para autores como Ávila (2004) la política de desarrollo es una política selectiva, ahora guiada por los mercados internacionales donde las políticas del “changarrismo” no atacan el fondo de las prácticas del libre comercio. Para este autor no existe una política de largo plazo que garantice la continuidad de productores relativamente exitosos, pero tampoco se han puesto en marcha mecanismos que eviten la



agudización de la crisis para los productores “improductivos” de regiones del centro-sur donde subsisten productores de granos básicos y donde han permeado en forma significativa cultivos ilícitos. No detener la importación de granos y no diseñar una política agrícola nacional, bajo el supuesto de que los mercados externos son más competitivos y ofrecen menores precios internacionales es no considerar la seguridad alimentaria como una estrategia fundamental en la soberanía nacional. El cambio de estrategia y la actitud e institucionalidad gubernamental no sólo incluye lo productivo sino el conjunto de las actividades y ámbitos de los espacios rurales.

Los avances normativos también se vieron reflejados en el 2001, a través de la aprobación de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) emitida en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF), el 18 de octubre de ese año, la cual define en el primer título, artículo tres, lo que entiende por actividades económicas<sup>12</sup> y a los agentes de la sociedad rural.<sup>13</sup> Implícitamente reconoce a la sociedad rural como un espacio múltiple en términos de las actividades realizadas, y deja planteado en forma general la multiplicidad de agentes sociales en el ámbito rural a través de dos clasificaciones generales (DOF, 2001).

En la descripción general de la ley se pone en el centro de la discusión a las estructuras rurales, no a los agentes económicos de estos espacios, las cuales se ubican en su mayoría, en estructuras rezagadas en términos socioeconómicos, poco competitivas y depositarias permanentes de pobreza con fuertes problemas ambientales. Al dirigir la mirada a las unidades territoriales rurales se busca reconocer las diferencias territoriales y focalizar las políticas de desarrollo rural. De la misma manera se deposita en los agentes sociales de cada unidad territorial la responsabilidad de definir, junto con otras instancias de gobierno, una serie de prioridades para sus territorios, la ley en este sentido reconoce la diversidad rural mexicana y a los actores sociales como actores sociales aglutinados en dos grandes rubros. Rubros que desde nuestro punto de vista no dicen nada sobre la estructura social y económica de los actores apostados en los territorios rurales, y que resulta más compleja no sólo por la diversidad económica de estos

<sup>12</sup> Agricultura, ganadería (incluye caza), silvicultura y acuicultura (incluye pesca); en estas se incorporan también actividades productivas, industriales, comerciales y de servicios.

<sup>13</sup> Personas físicas y morales de los sectores social y privado.

sino por las relaciones de cacicazgo que todavía operan en muchas zonas rurales del país.

En el título primero artículo tres de la ley, no solo se define lo que se entiende por actividades y agentes de la sociedad rural, sino los nueve sistemas<sup>14</sup> y los seis servicios<sup>15</sup> a través de los cuales se busca la atención territorial rural en el país. Para desarrollar la institucionalidad necesaria y dar soporte al proceso de diseño estratégico la ley define una serie de instancias como el Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable que conjuntamente con la comisión intersecretarial definirán programas generales: programas sectoriales y los programas especiales (Título II, artículo 14).

La estructura del consejo nacional tiene sus correlatos en las entidades federativas, los distritos de desarrollo rural y los municipios, donde la infraestructura institucional básica la constituyen los distritos de desarrollo, éstos son los encargados de promover el desarrollo de los consejos municipales, regionales o de cuenca. Y son los consejos municipales las instancias, en el ámbito local, los que permitirán la participación de los productores y demás agentes de la sociedad rural. En la definición de prioridades locales, también se prevé la participación de estos agentes locales en la planeación y solicitud de recursos federales y estatales para desarrollar actividades productivas o para el desarrollo local general (Título III, artículo 24).

La idea de la formación de los comités municipales fue definir desde estos lugares planes de desarrollo con cierta temporalidad que no solo incorporen actividades relacionadas con la agricultura sino diversos aspectos del territorio. Se parte del hecho de que el desarrollo no depende únicamente del dinamismo de los grandes grupos empresariales sino de los agentes apostados en estos lugares.

Lo que en la ley no se observa, por lo menos no de manera explícita son las adaptaciones meso económicas que implica el desarrollo institucional y de intermediación que permita asegurar la introducción tanto de innovaciones tecnológicas requeridas por los territorios, como aquellas de tipo social y de gestión de la base productiva en cada ámbito

<sup>14</sup> Sistema: Mecanismo de concurrencia y coordinación de las funciones de las diversas dependencias e instancias públicas y privadas, donde cada una de ellas participa de acuerdo con sus atribuciones y competencias para lograr un determinado propósito.

<sup>15</sup> Servicio: Institución pública responsable de la ejecución de programas y acciones específicas en una materia.

territorial. Este tipo de adaptaciones institucionales que se ha desarrollado en la construcción de la Comunidad Europea, en México se sigue operando en un marco de instituciones centralizadas con procesos dispersos y discontinuos de desarrollo tecnológico y con una intermediación institucional que sigue funcionando bajo esquemas clientelares.

Bajo estas condiciones, México ha dado los primeros pasos en la operación de estrategias e instrumentos que están orientados a la implementación del desarrollo rural bajo una perspectiva territorial. En estos primeros intentos falta incorporar algunos elementos como son: el diseño de una política agrícola y alimentaria a nivel nacional; replantear el papel y la operación institucional del desarrollo rural; formar equipos técnicos a nivel local o regional que le den seguimiento a estas primeras iniciativas; diseñar estrategias de cooperación entre los distintos actores del territorio ante los intereses divergentes de estos; así como el diseño de desarrollo económico regional incorporando principios de equidad a nivel económico y social.

Nuestro interés por discutir en este capítulo conceptos como espacio, región, territorio, espacio rural y el enfoque territorial del desarrollo obedece a varias situaciones, la primera de ellas tiene que ver con las discusiones teóricas sobre el espacio y el regreso a concebirlo como algo dinámico y no en términos de contenedor de cosas. Esta visión del espacio hoy día se reaviva a partir de la reestructuración del sistema capitalista a nivel mundial, ya que en su reestructuración está reorientando la organización y uso del espacio, donde las ciudades no son las únicas involucradas sino junto con ellas otras áreas de influencia. A diferencia de la etapa fordista del sistema, la reestructuración actual del capitalismo al dislocar el sistema productivo empieza a desdibujar las regiones creadas con anterioridad y busca nuevos espacios de acumulación reposicionándose en algunas regiones y dejando otras fuera de esta dinámica. De igual forma se incorporan nuevos sitios o lugares donde se busca una serie de características favorables a la acumulación, la cual no sólo se encuentra asociada a la “baratura” de mano de obra sino a la competitividad de los sistemas territoriales que ahí operan. El territorio, sitio o lugar es el espacio que hoy se incorpora a la discusión, no solo como categoría espacial sino como una unidad particular de acumulación económica en una escala fundamentalmente local.

La región y ahora el sitio o lugar son dos escalas de análisis de carácter espacial que abordamos en nuestro trabajo y, de los cuales,

reconocemos su carácter multidimensional, de la misma forma se retoman como estructuras sociales dinámicas y abiertas a las relaciones con otras escalas espaciales.

Recuperar esta idea de las regiones y los sitios expresa también la concepción del espacio rural al cual le reconocemos estas características y lo ubicamos con distintas intensidades de desarrollo, tanto a nivel económico como en otros ámbitos. Esta distinción rompe con la homogeneidad sociológica del espacio rural y pone al espacio rural como no homogéneo.

Los espacios rurales al reconocerlos como particularidades históricas (por tanto realidades dinámicas no estáticas) es importante interpretarlas en términos de su ocupación, y con ello, las formas de dominación cuya base sigue siendo el uso y tenencia de la tierra así como otros recursos naturales, económicos y políticos. Por tanto, supone ubicar a los actores sociales presentes en estos territorios ya que no basta con saber las condiciones de atraso económico y las circunstancias en las que vive la población, el conocimiento de lo anterior tendrá que reflejarse en el diseño de las políticas públicas destinadas a estos lugares.

De la misma manera al trasladar la mirada de las actividades agrícolas (sectoriales) al territorio se pone mayor énfasis en las distintas funciones y servicios prestados por la agricultura más allá del aspecto productivo, se reconocen los múltiples vínculos entre las pequeñas ciudades y el campo circundante, y de la relación entre desarrollo urbano y rural, el reconocimiento de la creciente integración de las zonas rurales en los mercados (de productos, insumos, tecnología y mano de obra), de las potencialidades económicas que ofrecen activos ligados al territorio de tipo geográfico, histórico, cultural, paisajístico y ecológico, así como la necesidad de incorporar a diversos actores sociales en el diseño y la aplicación de las políticas y programas que involucran el desarrollo.

El reconocimiento de un desarrollo rural de esta magnitud, sin embargo, pasa por el comportamiento y condiciones de cada país. En el caso mexicano si bien se han iniciado algunas reformas tanto jurídicas como administrativas para dar lugar a este planteamiento se sigue operando bajo esquemas de organización sectorial en todos los niveles de gobierno a pesar de los procesos de descentralización. De igual forma el desarrollo rural no se ha integrado como parte del desarrollo

general del país, de cada uno de los estados o de regiones se sigue operando con estrategias unilaterales de modernización agrícola, concentrándose en grupos de productores y regiones manteniendo al resto de la población rural bajo los subsidios sociales y cerrando el camino a la entrada de procesos de desarrollo rural regionales que busquen mayor integración tanto en lo económico como en lo territorial

El ETDR es un planteamiento relativamente nuevo que busca incorporar, no sin problemas, estos nuevos elementos en el espacio rural. Los organismos internacionales son los principales promotores de este enfoque, sin embargo, es importante medir su aplicación en espacios concretos. En este sentido, consideramos que el enfoque es aplicable a cualquier escala territorial ya que está orientado al ámbito rural, en lo que difiere es en el tipo de acercamiento que se haga de este, si se realiza con información documental dependerá del nivel de desagregación de la información y del grado de complejidad que se quiera abordar; si se hace directo en campo dependerá, además de las consideraciones antes señaladas, de los objetivos y recursos financieros e institucionales con los que se cuente.<sup>16</sup> El enfoque se encuentra en formación y si bien tiene buenas intenciones de ser un enfoque integral este tiene matices políticos y académicos tanto en su interpretación como implementación, lo que el enfoque ha significado para los europeos no tiene el mismo sentido y condiciones para los latinoamericanos, por tanto, los resultados pueden ser distintos.

<sup>16</sup> Se pueden distinguir dos tipos de acercamiento: uno de tipo cuantitativo y otro cualitativo, que son los que desarrollamos en el trabajo, el primero es para grandes escalas territoriales, naciones, grupos de naciones, estados, comunidades, el cual focaliza territorios con distintos grados de desarrollo económico y social fundamentalmente, y el segundo es un acercamiento más puntual (escalas menores). En el primer caso los instrumentos son básicamente estadísticos, los cuales permiten establecer lineamientos básicos de política; en el segundo los instrumentos son variables y se trabajan directamente con los actores sociales en el territorio. La planeación estratégica es uno de varios instrumentos que permiten los acercamientos locales en los territorios.



## Capítulo II

### Territorio y ruralidad

#### 2

El propósito de este capítulo es presentar el contexto de la ruralidad mexicana, en particular de la entidad de Tlaxcala, y con ello, el reconocimiento de las desigualdades territoriales como tendencia de un proceso general, el cual, es importante precisar en espacios concretos. Observar el detalle de estos lugares nos permite ver el avance de esta tendencia general y distinguir los cambios en cada lugar provocados en los territorios.

#### La visión sectorial de la ruralidad

En la construcción de las particularidades territoriales contribuyen tanto procesos internos como externos, y dentro de estos últimos Ramírez (1995) enfatiza cómo el capital al apropiarse del territorio adopta formas específicas de acumulación y de apropiación diferenciales, que causan desigualdades al interior del espacio.

La desigualdad regional la observamos cuando un centro urbano de mayor acumulación utiliza otras zonas para obtener recursos: su interacción origina regiones que funcionan como centros y otras que se subordinan a estos procesos en forma dependiente, articuladas fundamentalmente por procesos económicos. En primera instancia el motor de esta desigualdad se encontró en las condiciones económicas, actualmente se reconocen otros elementos de orden social, político y cultural como explicativos de dicha desigualdad. La desigualdad que más se ha estudiado, sin duda, ha sido la desigualdad económica y social y su reproducción a distintas escalas y momentos del desarrollo



del sistema capitalista. Para el caso de los espacios rurales se planteó en relación con las diferencias que venía presentando respecto al desarrollo de las ciudades, y de ahí, su clasificación como “lo tradicional, lo atrasado, la etapa inferior”. La dicotomía establecida entre lo rural y lo urbano únicamente señaló los distintos papeles que dentro del mismo sistema jugaban dos actividades económicas: la agricultura y la industria.

El papel de la agricultura no sólo fue diferente al de la industria dentro de la reproducción del sistema; sino los espacios rurales también lo fueron ya que el desarrollo de actividades como la agricultura o la ganadería requirieron grandes extensiones y no la concentración de la unidades productivas en un espacio relativamente pequeño como fue el caso de la industria. Tanto la agricultura como el conjunto rural desempeñaron un papel subordinado a las necesidades de la industrialización y de los grupos urbanos, ya sea como fuentes de mano de obra barata, el lugar de donde se extrajeron las materias primas básicas para los procesos industriales o como los lugares de descanso de los grupos urbanos, así como los proveedores de recursos básicos para la vida como son el agua, el aire o el paisaje. En la fase actual, el sistema replantea está relación en términos de las funciones que estos espacios deben cubrir a partir de las nuevas necesidades. Estas funciones que se le demandan a los espacios rurales en general suponen una serie de modificaciones que no suceden en términos reales en todos los lugares. Lo que nos lleva a preguntarnos en primera instancia ¿Qué estructuras rurales se encuentran funcionando hoy en México?

Una primera respuesta general sobre los espacios rurales en el país esta relacionada al reconocimiento de la mayoría de estos como estructuras atrasadas en términos productivos, ya que se encuentran fuera de la innovación e incorporación tecnológica, débilmente articulados a los circuitos comerciales, y por tanto, poco diversificados; a nivel social se les ubica con los niveles más altos de marginación y de pobreza asociados básicamente a la existencia de empleos precarios o la falta de los mismos, y cuya población todavía presenta altos índices de dispersión y migración. Sin embargo, esta generalización esconde las distintas ruralidades que se han construido en el país.

La visión de la ruralidad a partir de su importancia agrícola fue un elemento determinante para definir la vida rural del país, tanto por la proporción de la población que se mantiene vinculada todavía a esta

actividad productiva como por la importancia de sus productos en el consumo de las mayorías. En esta perspectiva Marañón y Fritscher (2004) ubicaron tres etapas distintas del desarrollo agrícola en nuestro país después de la posguerra, las cuales dan cabida a la construcción rural actual. En la primera etapa denominada por los autores como de modernización sucedió entre 1942 y 1964, la segunda se presenta entre 1965 y finales de los setenta y, la tercera se inicia en los noventa y se mantiene a la fecha con la reestructuración del sector.

En la primera etapa el desempeño agrícola en México alcanzó un producto agrícola a una tasa anual compuesta de 5.2% anual, mientras que la población lo hizo al 3.1% al año) de manera que en este periodo, el sector aportó bienes de consumo y materias primas; generó divisas a través de las exportaciones de granos, café, azúcar, hortalizas y ganado; contribuyó a la estabilidad de los precios de los alimentos, y suministró mano de obra y capitales para la industria (Hewitt, 1978), citada por Marañón y Fritscher. Este comportamiento de la agricultura mexicana tiene como antecedente el reparto agrario, el cual constituyó el programa masivo de distribución de tierras, apoyos crediticios, técnicos y de acceso a los servicios sociales pues el país era básicamente rural y en él predominaba la pequeña agricultura (Cordoba, 1974).

Posterior al reparto agrario, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1929-1934), los gobiernos siguientes buscaron la industrialización del país y a diferencia de éste que impulsó el ejido,<sup>17</sup> los posteriores promovieron al sector agrícola empresarial por medio de una estructura de apoyos institucionales consistente en créditos, precios de garantía, insumos subsidiados, infraestructura de riego, investigación y asistencia técnica, este impulso tuvo como sustento los paquetes tecnológicos promovidos por la revolución verde (modelo estadounidense de mecanización, uso de agroquímicos y riego).

No obstante, en la segunda mitad de los sesenta (que se ubica como una segunda etapa del desarrollo agrícola) el crecimiento agrícola creció solo al 1.2 % anual, el cual, no pudo mantenerse por más

<sup>17</sup> Los fundadores intelectuales (Luís Cabrera y Andrés Molina Enríquez) del ejido se propusieron dos fines: como un instrumento de redistribución de la tierra que apaciguara al campesinado y permitiría el control político y al mismo tiempo se estimularía la organización de la producción (Gordillo, 1999: 13).



tiempo porque las condiciones naturales (clima, suelo y topografía) de la mayor parte de las tierras de cultivo no permitían la expansión hacia otras zonas, este modelo era incompatible con la estructura agraria mexicana derivada de las políticas de reparto (el tamaño pequeño y antieconómico de muchos terrenos de subsistencia, su aislamiento y sometimiento a prestamistas locales, la escasa calidad de la base de sus recursos).

Estas dos formas de abordar el desarrollo del sector (una de control político y otra de sostén de las actividades industriales y expansión urbana) generaron una estructura agraria con un sector con tierras de riego y otro fundamentalmente campesino con tierras de temporal. En este sentido se visualizaron por lo menos dos formas predominantes de ruralidad.

La desigualdad al interior del sector muestra por un lado a una agricultura vinculada al procesamiento de bienes para la exportación como el henequén, café, azúcar y algodón, entre otros; y por otro, a la producción familiar campesina ubicada en la mayoría de los ejidos del país, produciendo granos básicos y oleaginosas. En el primer caso se trata de una agricultura comercial que aportaba la mitad del valor bruto sectorial, concentraba poco menos del 50% de la superficie de riego, un 73% de la maquinaria agrícola, y ocupaban sólo al 20% de la fuerza de trabajo rural (Marañón y Fritscher, 2004:188). Este sector de la agricultura en el segundo quinquenio de los setenta<sup>18</sup> inicia su declive a partir de la disminución de la demanda externa de los cultivos de exportación en el mercado mundial. Sin embargo, la producción familiar campesina también fue sensible a estos cambios ya que era abastecedora de alimentos a bajos precios (fundamentalmente para el mercado interno) y de fuerza de trabajo en épocas precisas (Rubio, 1999).

A principios de la siguiente década, aunque entró en vigor un programa que buscaba dar impulso al sector temporalero a través de fuertes inversiones y apoyos estatales. El Sistema Alimentario Mexicano (SAM), fue breve dada la profunda crisis que afectó a la sobreendeudada economía mexicana a partir de 1982. Años más tarde entraban en acción los programas de estabilización y ajuste estructural recomenda-

<sup>18</sup> La disminución del crecimiento económico a nivel mundial disminuyó la demanda y con ello la caída de los precios.

dos por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas medidas tuvieron un efecto negativo sobre la agricultura: por un lado, redujeron la demanda agregada; por otro, recortaron las transferencias gubernamentales en materia de crédito, inversión pública, precios de garantía e investigación y desarrollo.

Mientras que para México los ochenta representaron una década perdida por los niveles de crecimiento económico negativos, la caída del empleo y los salarios, a nivel internacional se buscaron nuevos mecanismos para dar salida a la recesión mundial, lo que desató un proceso intenso de concentración y centralización de capitales. Con estos mecanismos se acelera la absorción de empresas por otras, el predominio del capital financiero a nivel mundial, lo cual, permitió sentar las bases para estructurar un mercado financiero global y con ello una concentración de empresas que también incluyeron a las empresas agropecuarias (Rubio, 1999: 268).

La concentración y centralización de capitales en la producción agroindustrial permitió la consolidación de los grandes gigantes alimentarios, capaces de impulsar un proceso de reestructuración productiva orientado a colocarlas en la punta del nuevo orden agrícola internacional.

Los impactos de estos cambios internos y externos que se iniciaron en la década de los ochenta, no se dejaron sentir en forma directa en el sector agrícola del país hasta los primeros años de los noventa cuando se decide liberalizar al sector agropecuario a través de: 1) una severa reducción de la participación del Estado en la promoción del desarrollo económico sectorial; 2) la apertura comercial unilateral y abrupta; y, 3) la reforma de la legislación agraria, que suprimió el carácter inalienable, inembargable e imprescriptible de la propiedad social, ejidal y comunal instituido por la Revolución Mexicana, que abrió múltiples vías para el comercio de tierras y la concentración agraria en grandes unidades de producción. Los promotores y ejecutores de la reforma suponían que este programa liberalizador –que dejaba a los agentes privados y a las fuerzas del mercado la libre asignación de los factores productivos– conduciría al incremento de las inversiones de capital en la agricultura, a la elevación de la eficiencia y al desarrollo de la producción de alimentos y materias primas agropecuarias, las medidas de orientación neoliberal habían tocado las puertas del sector (Calva, 2003).

Sin embargo, las evaluaciones que se han hecho, sobre todo de los impactos de la liberalización comercial, apuntan a una desestructuración alimentaria,<sup>19</sup> a una pérdida de soberanía nacional<sup>20</sup> y a un desdoblamiento de las áreas rurales del país ante una serie de hechos que no se cumplieron.<sup>21</sup>

Desde mi opinión, la situación actual de la agricultura no es primordialmente imputable al TLCAN sino que es el producto del conjunto de medidas que integran la estrategia económica a la cual México se sumó basada no sólo en la apertura comercial. Entre estas medidas, la severa reducción de la participación estatal en el fomento económico es uno de los elementos claves en esta crisis, ya que mientras economías como Estados Unidos y la Unión Europea refuerzan el papel de este en la conducción económica y la regulación de los procesos económicos, el estado mexicano pasó de ser un agente económico activo a un promotor de las llamadas “fuerzas del mercado”, las cuales se conducen, fundamentalmente, por grandes empresas nacionales y transnacionales (ya que se trata de mercados imperfectos). La regulación real no simulada del Estado en la economía mexicana tendría que pasar por un funcionamiento institucional diferente, ya que el Estado

<sup>19</sup> La cual se sustenta en: el declive de la capacidad productiva alimentaria; la fractura de las condiciones productivas; la desestructuración de las unidades productivas y el desdoblamiento rural (Rubio, 2006: 5).

<sup>20</sup> En el sentido de que el país se torna cada vez más incapaz de regenerar las condiciones productivas alimentarias, lo cual resulta catastrófico en una situación eventual de emergencia, en la cual no pueda obtener los alimentos complementarios en el exterior.

<sup>21</sup> El tratado entre México y Estados Unidos articuló a dos países de diferente nivel de desarrollo económico y con fuertes desigualdades en el sector agrícola: por un lado, una potencia agroalimentaria; por otro, un agro, el mexicano, en crisis y centrado en la producción de cereales y de las oleaginosas en las que no presentaba ventajas comparativas. Los subsectores que han sido beneficiados es el de frutas y hortalizas, sin embargo, las exportaciones hortícola y frutícolas no han podido compensar el creciente gasto de divisas en alimentos básicos, especialmente granos lo que ha generado un crecimiento importante del déficit de la balanza comercial. Tampoco se ha visto una reconversión productiva favorable a los productos de mayor valor agregado pues la tierra sigue siendo utilizada principalmente para la producción de granos y oleaginosas. El subsector hortofrutícola, a su vez, pese a su dinamismo y al uso intensivo de mano de obra, no aportó los suficientes nuevos empleos para compensar los perdidos en la agricultura de alimentos básicos. Los precios reales de los productos agrícolas básicos, especialmente los granos, registran una caída generalizada y significativa. En el caso del maíz, esta tendencia se empieza a revertir a finales del 2005 a nivel mundial. Finalmente, la economía en su conjunto no ha sido capaz de generar empleos para absorber a los expulsados del campo, con lo cual las corrientes migratorias hacia Estados Unidos se han incrementado de manera significativa (Marañón y Fritscher, 2004: 206).

al retirarse dejó un vacío institucional que las “fuerzas del mercado” no retomaron y que finalmente esta función regresa nuevamente a manos de éste a través de la asistencia social. Este último evento representa uno de los más importantes que sienta las bases para la crisis actual de la agricultura, y por tanto, de la ruralidad mexicana.<sup>22</sup>

### Los territorios rurales mexicanos

Existe un acuerdo para identificar lo rural con umbrales de población más que por sus características físicas del hábitat, donde se asienta la población, retomando para ello las divisiones administrativas censales. Al utilizar el criterio poblacional para determinar la especificidad de la forma de hábitat a nivel mundial no existen criterios uniformes, ya que depende de cada país (véase cuadro 1).

**Cuadro 1.** Umbrales de población rural por país

País	Población mínima menos de
Suecia	200
República Sudafricana	500
Australia, Canadá	1 000
Francia, Israel	2 000
Estados Unidos, México	2 500
Bélgica	5 000
Turquía, España	10 000
Japón	30 000

**Fuente:** Villalvazo Peña, 2002. INEGI 2003.

22

El papel del Estado en Estados Unidos, la Unión Europea, China y últimamente la India es uno de ejes sobre los cuales se promueve el crecimiento y desarrollo de este tipo de economías y el impulso a la hegemonía de sectores como la industria y la producción de alimentos. La participación del Estado no solo debe darse en el control de los grandes agregados macroeconómicos como la política cambiaria o mantener un déficit público en equilibrio, ésta tiene que darse en la regulación real de los mercados imperfectos que tenemos y en la definición de una política agrícola y rural (ante el cambio evidente de esta actividad y el incremento de otras actividades económicas) a nivel nacional, la cual tendría que ser uno de los pilares del desarrollo económico del país. Acompañando a esta definición nacional es importante integrar una serie de estrategias son una visión más general del medio rural ya que una política agraria por sí misma no necesariamente arrastraría al conjunto de la sociedad rural y no se atendería al medio rural en sus distintas dimensiones.

En México, oficialmente se han tomado diferentes criterios numéricos en su larga tradición censal para diferenciar a la población rural de la urbana. El Censo de 1910 relacionó poblaciones cuyo número de habitantes era mayor de 4 mil habitantes; en 1921, el criterio fue de 2 mil y más habitantes; en el Censo de 1930 figura una nota que señala el límite entre población rural y urbana en 2 500 habitantes; los censos de 1940, 1950 y 1960 continuaron esa tradición. En el censo de 1970 se sustituyó el criterio anterior por una clasificación de seis tamaños de localidad pero se conserva el primer estrato (menos de 2 500 habitantes para identificar a lo rural) lo cual permite la comparabilidad con censos anteriores. En todos los censos las unidades de análisis presentadas son los municipios; en 1980 se manejó el concepto de área geoestadística básica (AGEB) y se desagrega la información por localidad tanto para zonas urbanas como rurales. El XI Censo de Población y Vivienda (1990), el Conteo de 1995 y el XII Censo mantienen la desagregación de información a nivel de AGEB, localidad, municipio y entidad federativa.

Luis Unikel (1978) elaboró una propuesta que retoma el criterio demográfico y a este asocia una serie de características que definen y diferencian lo rural de lo urbano. Las variables elegidas le permitieron diferenciar a la población urbana de la rural en ese momento.<sup>23</sup> Las conclusiones de esta asociación entre criterios demográficos y económico sociales dio como resultado un rango de 15 mil habitantes para establecer la diferenciación entre lo urbano y rural; 5 mil pobladores constituían en ese momento una división poco clara para distinguir a las localidades rurales de las no rurales; entre los 5 y 15 mil habitantes las localidades presentaban atributos tanto urbanos como rurales y superior a esta cifra definían mejor a la población urbana. Con estos elementos, Unikel definió cuatro grupos para clasificar las localidades (Villalvazo *et al.*, 2002).

- Localidad rural, menor de 5 000 habitantes.
- Localidades mixtas rurales de más de 5 000 habitantes y menos de 10 000 habitantes.

<sup>23</sup> La población urbana la caracteriza como población que realiza actividades no agrícolas (Población económicamente activa dedicada a actividades agrícolas), alfabetas, con mayores grados de educación, población asalariada y población que habla español, usa zapatos y vestidos no indígenas. La población rural por supuesto presentaría características inversas a las expuestas por la población urbana.

- Localidades mixtas urbanas de 10 000 a menos de 15 000 habitantes.
- Localidades urbanas, con más de 15 000 habitantes.

Delgado y Gutiérrez (citados en Sánchez, 2004) establecen otra clasificación de tres rangos: localidades rurales, localidades intermedias y localidades urbanas. Las primeras las constituyen localidades menores de 5 mil habitantes, lo cual las hace coincidir con el primer estrato de Unikel; las localidades intermedias son aquellas mayores de 5 000 mil habitantes y menores a los 15 000 y las urbanas mayores a los 15 000 habitantes. Las localidades intermedias para estos autores se encuentran sujetas a un intenso proceso de urbanización y no diferencian las localidades, como lo hace Unikel, en mixtas rurales y mixtas urbanas. Las localidades urbanas para estos últimos no difieren de las localidades definidas por el primer autor.

Oficialmente el tamaño de las localidades rurales se estableció en la década de los 30 en 2 500 habitantes, el cual prevalece a la fecha. Bajo este entendido, para el año 2000, se registraron 196 157 localidades rurales en el país, las cuales constituyen 98.38% del total. En ellas se encuentra 25.4% de la población total (INEGI, 2000). La población ubicada en estos espacios, cuenta con una gran diversidad de ambientes naturales y climas.

La participación de las actividades económicas que se llevan a cabo en este tipo de localidades aportan al producto interno bruto del país alrededor del 5.5% del total (SAGARPA, 2002), siendo que hace 30 años representaba más del 20%. En el año 2000, destacó la superficie sembrada en temporal con alrededor del 90% del total, extensión que se destinó en un 44% a la producción de granos básicos como el maíz, trigo y arroz. Sin embargo, el saldo de la balanza de pagos agropecuaria en ese año fue negativa (1 229 millones de dólares) y según registros de la misma dependencia esta cifra sigue creciendo (SAGARPA, 2002).

Los estados con mayor proporción de población rural en el país son: Oaxaca (55.3%), Chiapas (54.5%), e Hidalgo (50.4%), éstos se caracterizan por la alta importancia que tienen las actividades primarias en su estructura económica. Al interior de la población rural destacan los grupos indígenas. Este estrato de población está constituido por más de 12 millones de personas, distribuidos 65% en localidades menores a 2 500 habitantes, 19% en localidades intermedias y 16%

ubicados en localidades urbanas. La mayor parte de la población indígena se asienta en los estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz.

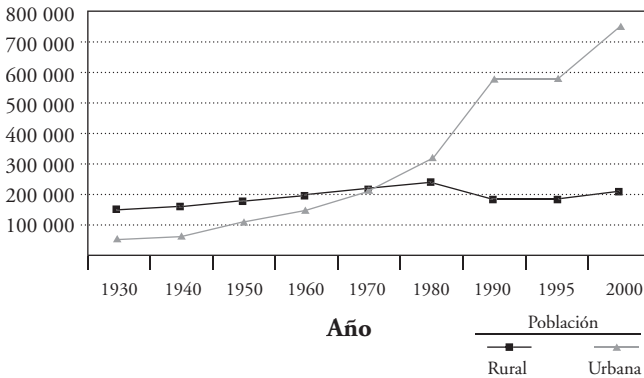
De las 196 157 localidades rurales, 98% cuenta con menos de 100 habitantes, lo que implica una muy alta dispersión de la población y problemas de planeación territorial al tratar de proporcionar servicios públicos básicos a estas localidades, ya que tal propósito es prácticamente imposible de alcanzar. Por otra parte, las localidades rurales muestran un rezago social ya que 32.46% se encuentran en condiciones de muy alta marginalidad y 46.56% con alta marginalidad con un volumen poblacional del 67% del total. De acuerdo con los cálculos hechos por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2000), únicamente 21.97% de las localidades rurales se encuentran cerca de centros de población, 46.94% cerca de carreteras y 31.09% se encuentran aisladas. Las características de dispersión marcan diferencias considerables entre los espacios rurales mexicanos.

En el mismo sentido, la población económicamente activa se encuentra concentrada en localidades no rurales, del total de la población económicamente activa (PEA) 34 154 854, únicamente 18.88% del total se concentra en la totalidad de las localidades rurales (INEGI, 2000). La falta de empleo en estas localidades y la calidad del mismo representan una condición determinante de la pobreza y constituye uno de los incentivos más fuertes para mantener la migración hacia los centros urbanos dentro y fuera del país.

### **Territorio y ruralidad en Tlaxcala**

La tendencia de concentración de la población en pocos lugares y dispersión del resto en la mayoría de las localidades se presentó a lo largo del territorio nacional durante todo el siglo XX. Para el caso de Tlaxcala este proceso tuvo como contexto la década de los cuarenta con la industrialización del país y matizado con el ligero despegue industrial en la década de los 70, lo cual modificó de manera importante la estructura poblacional a nivel de su concentración y dispersión.

En los 70, a partir de las proporciones relativas entre la población urbana y rural, se observa que ambos tipos de población contaban con 50% para cada una, posterior a esa fecha la población rural inicia su caída en términos relativos respecto al total de la población del estado. Disminución que se da con un periodo de industrialización inducido por el gobierno estatal (véase gráfica 1).

**Gráfica 1.** Población urbana y rural en Tlaxcala, 1930-2000

Fuente: V, VI, VII, VIII, IX, X, XI y XII Censo General de Población y Vivienda. Primer conteo de Población. INEGI.

Sin embargo, este comportamiento lo encontramos en los 40 cuando se buscan las relaciones de causalidad entre la población urbana y rural respecto de la población total.<sup>24</sup> De tal suerte que para 1940 el valor de los coeficientes (betas) fueron de 0.63 para la población rural y 0.68 para la población urbana. En el cuadro 2, mostramos los valores de los coeficientes (betas) para ambos tipos de población de 1930 a 1990 en el cual se observa cómo a partir de la década de los 50, se inicia la caída relativa de la población rural y el crecimiento de la población urbana manteniéndose esta tendencia a la fecha.

Los valores más cercanos entre la población rural y urbana se dieron en la década de los cuarenta, donde se marca un punto de quiebre y no en los setenta como se observa con los valores relativos de ambas poblaciones. Lo anterior nos indica que el proceso de concentración de la población urbana en el estado, bajo el criterio oficial, tiene dos puntos de arranque, por un lado la industrialización nacional con el proceso de sustitución de importaciones, y por otro la industrialización a través de una política federal y estatal deliberada.

<sup>24</sup> En la regresión lineal aplicada a los datos censales por año se definió a la población total como variable dependiente y las poblaciones rural y urbana como variables independientes o elementos explicativos de la misma. En todos los años, los valores estadísticos como R<sup>2</sup> y F<sub>s</sub> fueron estadísticamente significativos así como las T<sub>s</sub> para los estimadores.



**Cuadro 2.** Valores de las variables explicativas en población rural y urbana respecto a la población total. Tlaxcala 1930-1990

Año	Valor para la población	
	rural	urbana
1930	0.64	0.76
1940	0.63	0.68
1950	0.70	0.82
1960	0.67	0.80
1970	0.52	0.80
1980	0.44	0.85
1990	0.27	0.97

Fuente. V, VI, VII, VIII, IX, X, XI y XII Censo General de Población y Vivienda.

Algo que llamó nuestra atención en el caso de Tlaxcala fue la importancia que ha tenido la concentración de población desde el primer tercio del siglo xx ya que la población denominada urbana (llamada así a la población ubicada en localidades mayores a 2 500 habitantes de acuerdo con el criterio censal oficial) tiene un peso importante desde esa década como parte explicativa del comportamiento de la población total.

De acuerdo con los resultados del censo de población y vivienda para el año 2000, la población rural se ubicaba en 1 164 localidades de un total de 1 245. De éstas 72.6% tenía menos de 100 habitantes, 9.7% incorporaba a las localidades mayores a los 100 habitantes hasta los 500, 11.1% contenía a localidades de más de 500 habitantes hasta los 2 500, y únicamente 6.6% eran consideradas urbanas lo que significa que 81 localidades en Tlaxcala eran consideradas bajo ese rubro en ese momento<sup>25</sup> (cuadro 3).

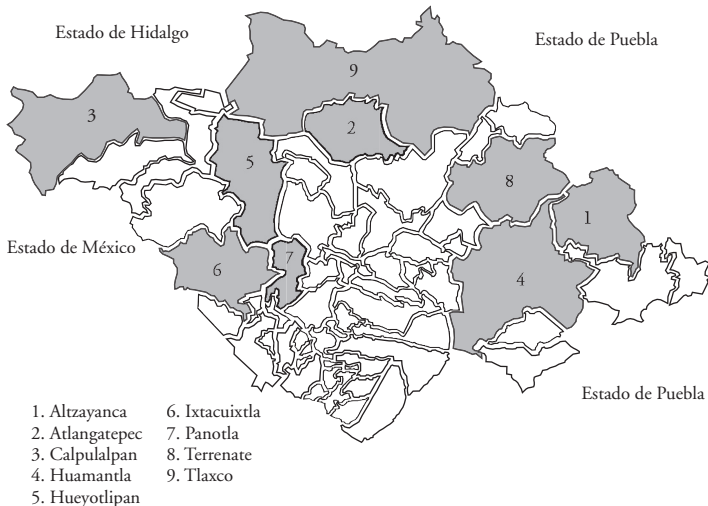
Por el lado de las localidades rurales encontramos que en nueve municipios se concentra poco menos de la mitad de la población rural (42%), destacando Alzayanca, Atlangatepec y Tlaxco, en la región norte y oriente del estado, cuya población rural supera 55% de la población total. Con un menor peso se encuentran los municipios de Huamantla y Terrenate en la región oriente y Calpulalpan y Hueyotlipán en la región poniente (mapa 1).

<sup>25</sup> Si se considera el rango de 2 500 habitantes como límite superior de la ruralidad, el número de localidades urbanas se integraba con 81, si el rango se incrementa a 5 000, el número de localidades urbanas es únicamente de 39.

**Cuadro 3.** Número de localidades según rangos de población, 2000.

Rangos de población	Número de localidades	% del total
< de 100 habitantes		
con más de dos viviendas	905	72.6
101 a 500 habitantes	121	9.7
501 a 1000 habitantes	66	5.3
1001 a 2500 habitantes	72	5.8
> a 2500 habitantes	81	6.5
<b>Total</b>	<b>1 245</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia con datos del XII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2002).

**Mapa 1.** Municipios que concentran el mayor número de habitantes en localidades rurales, 2000.

**Fuente.** Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda del año 2000 (INEGI, 2002).

El mayor porcentaje de la población residente en localidades con menos de 2 500 habitantes se ubica en los municipios del oriente y norte. Situación opuesta sucede en los municipios del centro-norte, centro-sur y sur de la entidad, en los cuales existe una fuerte densidad de población por el acercamiento geográfico de las localidades con los centros urbanos de mayor tamaño (Tlaxcala, Apizaco y Chiautempan), que aunados a la cercanía con la ciudad de Puebla, hacen una mancha urbana de grandes proporciones.

En el cuadro 4 se muestra cómo la concentración de la población se encuentra en las regiones antes mencionadas y, en las del norte, poniente y oriente la concentración es mucho menor. En éstas últimas se concentra únicamente 6.8% de la población total, con poco más del 50% del territorio estatal mientras que en las regiones del centro-norte y centro-sur y sur, se ubica 93.2% del total con 45.58% del territorio total.

**Cuadro 4.** Densidad demográfica y porcentajes de población por región, 2000.

Región	Media	Mediana	Población %	Superficie Km <sup>2</sup>
Calpulalpan I (Poniente)	108.35	104.15	2.2	774.1
Tlaxco II (Norte)	64.80	64.20	0.9	822.71
Huamantla III (Oriente)	152.87	125.30	3.7	613.23
Apizaco IV Centro-Norte	293.05	272.00	11.0	518
Tlaxcala V (Centro – Sur)	762.44	610.60	36.4	919.85
Zacatelco VI (Sur)	745.41	573.40	45.8	413.04
<b>Total</b>	<b>488.24</b>	<b>395.80</b>	<b>100.0</b>	<b>4 060.93</b>

**Fuente:** Elaboración propia con datos censales y superficie, INEGI, 2000.

La baja concentración de la población en las regiones del norte y oriente del estado no es nueva, ya que antes de la llegada de los españoles eran lugares poco habitados o utilizados como áreas de guerra para las batallas entre tlaxcaltecas y otros pueblos vecinos (cholutecas al oriente y con los de Texcoco al poniente). Después de la llegada de los españoles en estas se instalaron las haciendas de los españoles que se casaron con las hijas (os) de caciques tlaxcaltecas (mecanismo utilizado por españoles para trasladar la propiedad de las tierras de caciques a sus manos a través de la herencia), haciendas que también fueron creadas a través de la venta del cabildo indio, de tierras comunales, a los españoles (en 1533) o la donación de parcelas a los conventos franciscanos (comienzos del siglo XVII). Aunado a lo anterior la congregación que se hizo de los indígenas en la segunda mitad del siglo XVII permitió sacar a los indígenas de sus lugares para quedarse sin tierra o reservas territoriales, dando paso a la instalación y desarrollo de estructuras económicas como las haciendas y ranchos en estos lugares (Trautmann, 1978).

Con la construcción de grandes haciendas y ranchos en las regiones del norte y oriente de la entidad, durante la Colonia se formaron pocos pueblos en estas regiones, comparados con el número de las regiones del centro y sur. Los pueblos junto con las haciendas y ranchos se constituyeron en los principales puntos de concentración poblacional durante mucho tiempo (González, 1969).

Lo que mostramos actualmente como desigualdades demográficas regionales se encuentran vinculados a una diversidad de eventos que se han desarrollado con el tiempo y que hoy se matizan por procesos en sus diversas escalas.

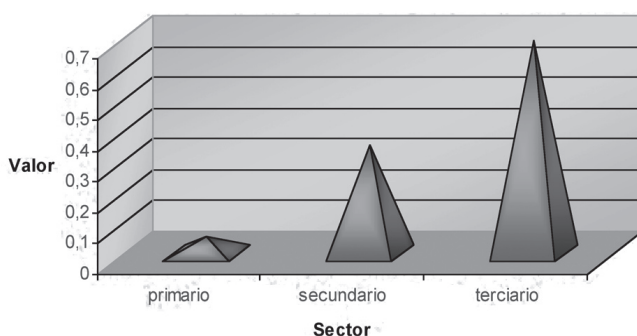
#### *Aspectos económicos*

En cuanto a las formas de actividad como expresión de lo rural, resultan cada vez menos identificables, ya que la actividad agrícola ha disminuido su importancia y ha dejado de ser la principal actividad de la mayoría de los pueblos rurales; no obstante, sigue habiendo un predominio de población ocupada en actividades no asalariadas frente a los asalariados, donde la actividad agraria sigue ejerciendo un papel importante en todo el entramado del trabajo rural (García, 2003).

Uno de los indicadores donde la participación de los espacios rurales en su conjunto ha disminuido en forma importante ha sido la generación

de valor. En el año 2000, la regresión lineal entre el PIB total y por sectores, muestra cómo el sector servicios explica más el comportamiento del producto interno bruto en el estado que sectores como el sector secundario y primario. En este sentido, el sector primario, en promedio por cada unidad generada de valor, genera 0.056, mientras que el sector secundario lo hace en 0.35 y el sector terciario en un 0.69 por ciento (gráfica 2).

**Gráfica 2.** Proporción promedio por sector, por cada unidad de valor de producto interno bruto, 2000.



**Fuente:** elaboración propia con información censal y cuentas nacionales, INEGI, 2000.

Detrás de este comportamiento, además de la disminución de los volúmenes de producción en el sector primario, se encuentra la caída en los precios de estos bienes y el crecimiento de los precios industrializados y de los servicios por encima de los bienes primarios.

Al hacer el mismo ejercicio para la población económicamente activa en el periodo 1930-1990, encontramos la misma tendencia decreciente para las actividades primarias. De tal suerte que en 1930, el valor para la PEA primaria fue de 0.73, para los 90 este valor apenas alcanzó el 0.26, mientras que para el sector terciario se movió en sentido contrario. (cuadro 5).

El sector secundario, durante el periodo analizado no presenta cambios significativos, ya que en 1930 por cada unidad de ocupación generada en el estado, 0.24 se explicaba por este sector; para 1990, se incrementa, en promedio al 0.3, es decir, la importancia de las ocupaciones generadas en el sector industrial, por lo menos hasta la década de los noventa, no había tenido un impacto importante en la

generación de empleo. Ante el rezago de las ocupaciones en el sector industrial y la caída de las mismas en el sector primario, la “válvula de escape” ha sido las ocupación generada en el sector terciario, el cual ha venido creciendo de manera importante. En 1930, las ocupaciones en este sector, se explican, en promedio, por cada unidad, 0.26, para 1960 ya representaba 0.38 y en 1990, 0.64. Lo anterior muestra la importancia de este tipo de ocupaciones en la estructura estatal.

**Cuadro 5.** Valores de las variables explicativas (PEA primaria, secundaria y terciaria) respecto a la PEA total, 1930-1990

Año	Valor para PEA		
	primaria	secundaria	terciaria
1930	0.73	0.24	0.26
1940	0.78	0.25	0.29
1950	0.70	0.30	0.40
1960	0.63	0.25	0.38
1970	N.D	N.D	N.D
1980	0.40	0.26	0.54
1990	0.26	0.31	0.64

**Fuente.** V, VI, VII, VIII, IX, X, XI y XII Censo General de Población y Vivienda. **N.D** No se pudo determinar.

En la entidad, si bien predominan actividades terciarias y de carácter industrial, estos sectores y la economía en su conjunto se encuentran lejos de alcanzar condiciones que permitan proporcionar empleo a la mayor parte de la población en edad de trabajar. A nivel nacional, las tasas de desempleo abierto (el que se sabe en zonas urbanas) en los años 2001 y 2002 alcanzaron tasas del 2.8 y 2.4% respectivamente, en Tlaxcala estas tasas presentaron valores superiores al promedio nacional de 3.5 y 3.6% respectivamente (INEGI, 2002).

### *Aspectos sociales*

**Salud.** De acuerdo con los datos censales del año 2000 en Tlaxcala más de la mitad de la población no tenía cobertura formal de servicios

de salud por parte de alguna institución como el IMSS o ISSSTE. En esta situación se encontraron 109 149 personas y únicamente 17 260 si lo recibían (INEGI, 2000).<sup>26</sup> La población que no contaba con servicios de salud, acudió a los servicios estatales a través de la Secretaría de Salud (SESA). Lo anterior tiene su explicación en la estructura ocupacional presentada en el apartado anterior, es decir, si la mayoría de la población se ocupaba en actividades terciarias y primarias y una proporción importante de estas se estableció en condiciones no formales y sin prestaciones laborales, el Estado tendrá que asumir la ausencia de estos servicios.

De la misma manera habría que preguntarse qué tanto, de las nuevas y las antiguas ocupaciones generadas dentro del sector industrial, se han acercado a la precariedad laboral del sector primario y una parte importante del terciario, en términos de la ausencia de prestaciones laborales. De presentarse lo anterior, el crecimiento de las ocupaciones en el sector industrial se va a reflejar cada vez menos en las inscripciones en la seguridad social (IMSS).

**Vivienda.** La misma fuente nos reporta, que en el año 2000, un total de viviendas habitadas (particulares y colectivas) de 194 549 con un promedio de 5.23 habitantes por vivienda. De las particulares 84.02% eran propias y 15.30% no lo eran. Del grupo de viviendas particulares propias únicamente 6.73% se estaba pagando y 90 % de ellas se encontraban pagadas. Esto podría explicar la poca demanda de vivienda en el estado, así como la doble propiedad por parte de la población que cuenta con prestaciones de vivienda.

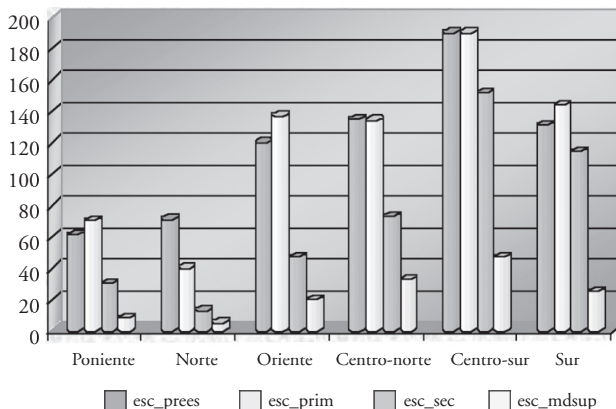
El grupo de viviendas que disponía del servicio de agua sumaron la cantidad de 174 440 (81.44%), mientras que los que disponían de drenaje alcanzaron el 82.20%, y con electricidad el porcentaje se eleva al 97.14%. Estos valores, en general muestran la cobertura de servicios básicos con los que cuentan la mayoría de las viviendas. Ventaja relativa que se explica en buena medida por el tamaño del mismo estado, y que para la población representa un incentivo importante para mantener su arraigo en los lugares de origen aunque tenga que trasladarse para la búsqueda de empleo.

<sup>26</sup> El IMSS atiende a 13 139 personas y el ISSSTE a 3 912 y 209 otros.

**Educación.** La infraestructura escolar es la base material para que el proceso de enseñanza se lleve a cabo en el espacio donde se asientan los municipios. El ciclo escolar 2002-2003, registró 1 887 escuelas que dieron atención a 288 895 alumnos, incluyendo escuelas públicas y privadas. El personal docente que atendió a los estudiantes para el mismo periodo, fue de 14 074 personas en un total de 10 199 aulas. El promedio de alumnos por docente fue similar en los tres primeros niveles: preescolar (26.36 alumnos por docente), primaria (28.20) y secundaria (27.01), el promedio en las escuelas técnicas disminuye (18.34) y se eleva por arriba de los 37 en bachillerato. Los tamaños de escuelas varían significativamente entre el preescolar y los demás niveles, de dos aulas por escuela, en el primer caso hasta 8 aulas por escuela en bachillerato (INEGI, 2004).

A nivel regional, las regiones del centro sur del estado (centro – norte, centro sur y sur) cuentan con la mayor cantidad de escuelas en todos los niveles, así como en el número de aulas y alumnos. De las tres regiones restantes el oriente destaca por mantener el valor de las dos regiones restantes en forma conjunta (grafica 3).

**Gráfica 3.** Distribución de escuelas por nivel escolar y región, 2003



**Fuente:** elaboración propia con información del cuadro 6.11. Anuario Estadístico del estado de Tlaxcala, INEGI, 2004.

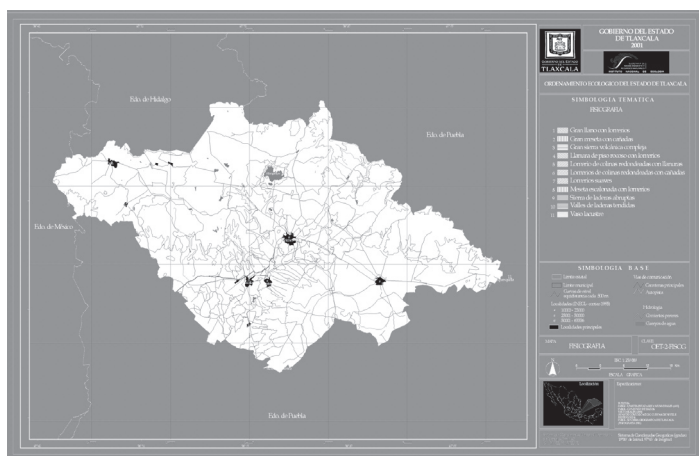


*Ruralidad y ambiente*

Escenario natural del estado de Tlaxcala

En el altiplano central de México se encuentra el territorio de lo que hoy se conoce como estado de Tlaxcala. Atravesado por el eje neovolcánico, posee una superficie accidentada, con alturas mínimas de 2 100 metros sobre el nivel del mar, y cuyas partes montañosas cubren un 60% de su extensión total (4 060.93 km<sup>2</sup>). De las tres cadenas orográficas que la cruzan, una se extiende al norte hacia el oriente, en sus límites con el estado de Puebla; la Sierra de Tlaxco-La Caldera-Huamantla que con cimas de más de 3 000 m forma una muralla natural que obstaculiza el paso de los vientos húmedos procedentes del Golfo de México, modificando el clima de las planicies que se extienden en la parte oriente del estado; en el poniente se inicia un espolón de la Sierra Nevada que continua hacia el sur por el llamado bloque de Tlaxcala y termina, con ciertas interrupciones en el volcán de la Malinche, cuya cumbre alcanza los 4 461 metros. Finalmente, una cadena de cerros de menor altura intercalada con algunas barrancas y pequeñas planicies, corre en dirección suroeste-noroeste, uniendo los dos sistemas montañosos anteriores (véase mapa 2).

**Mapa 2.** Caracterización fisiográfica de Tlaxcala, 2000.



**Fuente.** Programa de ordenamiento ecológico, Gobierno del estado 2000.

Las planicies más importantes se encuentran distribuidas en distintas partes del territorio, una de ellas en la región noroeste como prolongación de los Llanos de Apan del vecino estado de Hidalgo; otra en Huamantla en la región oriente, la cual se ubica en el sudeste de la entidad y continúa hacia la planicie poblana de San Juan de los Llanos; la tercera forma un triángulo en la región centro-sur- suroeste, y por ella cruzan los ríos Zahuapan y Atoyac, esta planicie conocida como Valle de Nativitas forma parte del Valle Puebla Tlaxcala.

A través de estas tres planicies fueron trazados los primeros caminos reales en la época virreinal, pues representan un acceso natural que comunica al puerto de Veracruz con la ciudad de México, así como la capital de Tlaxcala con la de Puebla. A esos caminos, en el siglo XIX le siguieron las vías de ferrocarril. Primero de la Compañía Imperial, más tarde del Ferrocarril Mexicano, que enlazó Apan-Apizaco- Huamantla y Apizaco-Chiautempan-Tlaxcala-Puebla, y después la ruta de la Compañía del Ferrocarril Interoceánico, que atravesó Calpulalpan. Estas rutas fueron complementadas con muchas otras, hasta convertir al estado en uno de los mejores comunicados del país en proporción con su reducida superficie (Rendon, 2004).

Otros elementos geográficos que influyeron en la construcción del territorio tlaxcalteca fueron sin duda el clima y su hidrología. En el primer caso las fluctuaciones del clima van desde templado a frío y de semiárido a moderadamente húmedo. El periodo de lluvias no rebasa los seis meses, y el resto del año las precipitaciones son eventuales y muy escasas, lo cual origina serios problemas a la agricultura de temporal, la más común en el estado. Aunque las variaciones del clima tienen pocas desviaciones a lo largo del año, se presentan días, como en invierno, donde la temperatura puede descender varios grados bajo cero en ciertas zonas, es el caso de las heladas, las cuales se presentan con un promedio anual de 65 días, lo que tiene un dramático impacto en la agricultura, pues se llega a malograr la mitad o la totalidad de la cosecha.

Tanto heladas como granizadas se presentan en la parte norte, poniente y oriente del estado. De semejante agresividad es la canícula o periodo de mayor calor durante el estío, que en Tlaxcala puede prolongarse hasta por más de 20 días, evaporando gran cantidad de agua, incluida la del interior de los vegetales. Apenas el maguey es capaz de resistir estos embates naturales, de ahí que es la planta, después del maíz, la de mayor facilidad y preferencia para su cultivo (Rendón, 2004: 17).

En lo que respecta al sistema hidrológico, Tlaxcala tiene una cuenca relevante y otras tres de mucha menor importancia, además de algunos vasos interiores que dan origen a reducidas lagunas y ciénegas. La cuenca principal esta formada por los ríos Zahuapan y Atoyac. El primero nace en la sierra de Tlaxco, al norte del estado, y desciende hacia el sur recibiendo las aguas de numerosos afluentes de temporal. En el extremo suroeste, el Zahuapan entronca con el río Atoyac y juntos bajo este último nombre entran al estado de Puebla. Entorno a esta fértil cuenca, se abre como un abanico la región centro sur y suroeste, lugar donde se desarrollaron sucesivamente los principales asentamientos humanos indígenas desde épocas remotas. Después, la Corona española ordenó que se fundara ahí la ciudad de Tlaxcala en 1528, con la idea de alojar a las representaciones políticas tanto de la Colonia como del gobierno indígena tlaxcalteca (Martínez Baracs, 1995).

En esta área se concentró el mayor número de pueblos y otras propiedades rurales como las haciendas, ranchos y molinos, y luego las fábricas textiles, no sin ausencia de conflictos para aprovechar el agua de los ríos. Mientras en la parte norte, oriente y a partir del siglo XIX en el poniente, con la anexión de Calpulalpan los asentamientos humanos fueron más dispersos y escasos, aunque también son los lugares con mayores posibilidades para la expansión humana en el presente siglo.

En la parte oriente y poniente lo que se encuentra es una serie de arroyos de temporal que escurren por la falda noroeste de la Malinche, y en cuyas riberas se fundaron distintos pueblos entre los que destaca la ciudad de Huamantla. En esta zona también se crearon numerosas haciendas y ranchos que junto a las de la zona norte fueron las de mayor extensión pero menor calidad de recursos (tierra y agua) en comparación con las ubicadas en la parte centro-sur.

No obstante todas estas corrientes de agua, el régimen pluviométrico es bajo y la mayoría de los arroyos son de temporal, por lo que las sequías son intensas y frecuentes en estas regiones del norte, poniente y oriente. Para cubrir sus necesidades básicas y las de sus actividades, la población se ha visto en la necesidad de trabajar para almacenar agua en jagüeyes, aljibes, presas o en pozos por lo general de gran profundidad (más de 300 metros).

La escasez del líquido ha generado en varias ocasiones conflictos entre pueblos, y anteriormente entre haciendas y pueblos. De igual forma el exceso de agua en la época de lluvias en la zona centro sur produjo desbordamientos de los ríos, en especial el Zahuapan, cause

que debió modificarse en varias ocasiones a lo largo de la historia, con la intención de controlar las inundaciones de pueblos, fincas, caminos, puentes y terrenos de cultivo.

En las tres cadenas montañosas descritas con anterioridad existieron abundantes y variados bosques, los cuales, como consecuencia de la depredación humana se han extinguido de manera alarmante a lo largo de muchos siglos. Destaca en particular el uso a gran escala del bosque aledaño a la Malinche, en el municipio de San Pablo del Monte, que sirvió para la elaboración de leña, vigas y carbón destinados para el consumo de la ciudad de Puebla y Tlaxcala. El abuso de este recurso agilizó la erosión de los suelos y debido a ello la mayor parte de los suelos en el estado carece de cualidades adecuadas para la agricultura, aun así es una de las actividades que se realiza en todas las regiones del estado.

Los suelos de mejor calidad se encuentran concentrados en el valle suroccidental, mientras que en la parte norte del estado se encuentran suelos poco profundos, de texturas pesadas y escasa permeabilidad, lo que restringe su uso agrícola a cierto tipo de cultivos como el agave pulquero, pastoreo y ganadería, incluida la de lúida, desde la segunda mitad del siglo XIX. En esta región norte (Tlaxco) se desarrollaron unidades agropecuarias con amplia infraestructura y elevado capital como fue el caso de las haciendas, las cuales fueron capaces de obtener una producción rentable y comercializar sus productos en los centros urbanos del altiplano central.

En la parte oriental del estado, que representa nuestra región de estudio, los suelos además de ser poco profundos, la parte del valle cuenta con suelos arenosos de tal forma que entre los municipios de Cuapliaxtla y el Carmen Tequexquitla se encuentra un área de desierto.

**Condiciones actuales.** El sistema que conforma la superficie del territorio estatal, puede entenderse como un conjunto de relaciones e interacciones entre diversos componentes. Una forma de abordar estas interrelaciones es mediante el análisis geomorfológico, el cual tiene el objetivo de determinar atributos específicos que permitan situar unidades geográficas en el contexto regional al que pertenecen. Este tipo de análisis responde a las siguientes preguntas : ¿dónde se sitúan?, ¿cómo se distribuyen? y ¿qué otros elementos del paisaje se asocian con las formas del terreno?

En año 2000 el gobierno del estado determinó la realización del ordenamiento ecológico, donde se definieron dos unidades generales: las Tierras altas y las Tierras en transición (excluyendo el término de tierras bajas, debido a que se refiere a zonas costeras), las cuales contienen a su vez las unidades de gestión ambiental (UGA) que representan las características y rasgos morfológicos y ambientales reconociendo 311 unidades de gestión ambiental.

Del conjunto de las unidades de gestión ambiental 138 de ellas fueron consideradas como de tipo rural (44.38% considerando un rango de población < a 5 000 habitantes), 84 de ellas las ubicaron como mixtas (27% con un rango de población > de 5 000 habitantes y < 15 000), y 89 como urbanas (>de 15 000 habitantes).<sup>27</sup> De las 399,868 hectáreas que integran las unidades, únicamente 23% son consideran rurales, 42.36% se encuentran constituidas como unidades mixtas y el resto como urbanas (Gobierno del Estado, 2000).

Dentro de la problemática ambiental ubicada por este estudio, se señala la degradación de primer orden de la calidad del agua, del principal recurso hidrológico (Río Zahuapan), ya que recibe tanto las descargas urbanas como industriales. Las unidades de gestión ambiental caracterizadas como urbanas se destacan como las más contaminadas (cuadro 6).

**Cuadro 6.** Unidades de gestión ambiental por nivel de contaminación en agua, 2000

Contaminación	Unidades			
	rurales	semirurales	urbanas	total
Alta	38	0	65	103
Baja	49	41	0	90
Media	51	43	24	118
<b>Total</b>	<b>138</b>	<b>84</b>	<b>89</b>	<b>311</b>

**Fuente.** Programa de ordenamiento ecológico, Gobierno del estado 2000.

<sup>27</sup> La clasificación de las unidades de gestión ambiental se acercan más a la clasificación de Delgado y Gutiérrez.

De acuerdo con las fuentes de contaminación atmosférica se encuentran concentradas en las zonas urbano-industriales. El diagnóstico ecológico ubica 2 080 fuentes fijas de emisiones (diversos giros industriales), 20 hornos tabiqueros y 200 hornos alfareros, así como un parque vehicular de 71 219 unidades de las cuales 94% tiene placas estatales y 6% federales, siendo estas fuentes las que más contribuyen a las emisiones de monóxido de carbono y significativamente, con las de óxidos de nitrógeno y de partículas emitidas al ambiente.

En cuanto a la erosión del suelo en las partes altas y zonas con pendiente se presenta una aceleración que van de moderada a fuerte, situación que se propicia por los cambios de uso de suelo y uso inadecuado del mismo, además de la remoción de materiales (producto del proceso erosivo del agua y viento) son depositados en las partes bajas.

Con base en estos aspectos se puede decir que Tlaxcala es uno de los estados que presenta degradación de sus suelos por el efecto de la erosión en gran escala en la entidad. Este tipo de problema se presenta en mayor medida en las unidades rurales que comprenden las 138 UGA, y en las que 82% de su superficie presenta esta problemática, en menor medida (41.47%) se da en las unidades mixtas. En el caso de las urbanas (86.70%) como en las rurales la perturbación es casi total.

En cuanto a los residuos sólidos se producen diariamente cerca de 1 556 toneladas de basura, de los cuales alrededor del 85% son de origen municipal y la diferencia es generada por la industria y los servicios. Para la disposición final de este material contaminante se cuenta con seis rellenos sanitarios, organizados distritalmente para satisfacer los requerimientos de los municipios que componen la entidad. Estos rellenos se encuentran en Panotla, Chiautempan, Nanacamilpa, Tetla, Huamantla y San Pablo del Monte. Un volumen indeterminado de los residuos sólidos es reciclado.<sup>28</sup>

Otro tipo de contaminación que se detecta en la entidad, es la provocada por el inadecuado transporte, manejo y uso de agroquímicos

<sup>28</sup> El servicio de recolección se lleva a cabo con 168 unidades, las cuales pertenecen a los municipios y la unidad para el control de residuos sólidos. La eficiencia en la recolección municipal no rebasa el 43%. Cabe mencionar que existen tiraderos clandestinos de residuos municipales e industriales. La disposición final de los residuos biológicos-infecciosos (escasos en el Estado) se hacía en una celda especial, diseñada y ubicada en el Relleno Sanitario de Panotla, a partir de 1998 este servicio lo presta una empresa particular y los incinera en el Estado de Puebla.

(insecticidas, acaricidas, raticidas, fungicidas, herbicidas, etc.) sobre todo en los municipios con gran desarrollo agrícola como son Huamantla y Cuapiaxtla. Esta contaminación genera riesgos a la salud pública por ser considerados elementos peligrosos por la contaminación del suelo y por la disposición de los envases, los cuales deben ser depositados en confinamientos controlados.

La contaminación de agua provocada por el uso de agroquímicos en las unidades de gestión ambiental abarca al 67% del total incorporando casi la totalidad de las unidades rurales y más de la mitad de las otras unidades (cuadro 7).

**Cuadro 7.** Hectáreas por tipo de unidad de gestión ambiental y número de unidades con contaminación por agroquímicos, 2000.

<b>Unidades</b>	<b>Hectáreas</b>	<b>Contaminación por agroquímicos</b>	<b>Total de unidades</b>
Rurales	22.92	106	32
Semirurales	42.36	56	28
Urbanas	34.72	45	44
	100.00	207	104

**Fuente:** Programa de ordenamiento ecológico, Gobierno del estado 2000.

En el diagnóstico que se hizo para el ordenamiento ecológico de Tlaxcala el uso predominante en las unidades de gestión ambiental es la agricultura con 162 unidades de las 311, le siguen en importancia aquellas con flora y fauna con 108 y el resto se distribuyen entre áreas naturales, asentamientos humanos y pecuarios (cuadro 8).

Es importante señalar que independientemente del tipo de unidad ambiental (sea rural, semirural o urbana) el uso agrícola predominante indica la importancia de esta actividad en el conjunto de las unidades ambientales.

De manera adicional, a partir de la problemática detectada en el programa, en conjunto se identificaron una serie de políticas destinadas a estas unidades. En este sentido en 164 se propone la realización de actividades de aprovechamiento, es decir, en poco más de la mitad del territorio tlaxcalteca (52%), el resto de las unidades requiere de ac-

tuciones que permitan la restauración de estas unidades en términos ambientales, la protección, y en menor medida, la conservación de las misma. El mayor número de unidades ambientales que se encuentran con algún nivel de daño y que requiere de la recuperación, protección y conservación son aquellas ubicadas en las unidades rurales, sin embargo, recordemos que son las de menor tamaño. En el caso de las unidades semirurales mantienen una proporción similar pero con mayor tamaño de unidad. Esto en realidad nos permite observar un comportamiento de la problemática ambiental similar para el conjunto de las unidades con distintas escalas (véase en anexo).

**Cuadro 8.** Uso predominante por tipo de unidad ambiental, 2000.

<b>Uso</b>	<b>Rural</b>	<b>Semirural</b>	<b>Urbano</b>	<b>Total</b>
Área Natural	7	1	2	10
Agrícola	70	48	57	175
Asentamiento humanos	1	3	7	11
Flora y Fauna	57	32	19	108
Pecuario	3		4	7
<b>Total</b>	<b>138</b>	<b>84</b>	<b>89</b>	<b>311</b>

**Fuente.** Programa de ordenamiento ecológico, Gobierno del estado 2000.





## SEGUNDA PARTE

---

ESTRUCTURA Y CLASIFICACIÓN  
DE LOS TERRITORIOS RURALES  
EN TLAXCALA Y LA REGIÓN ORIENTE



## Capítulo III

### **Estructura socioeconómica de los territorios rurales en Tlaxcala y su clasificación**

#### 3

En este capítulo se presenta la estructura socioeconómica de los territorios rurales en la entidad a partir de la construcción de una matriz de variables de tipo demográficas, económicas, de usos energéticos y sociales. En este contexto se aplicó una segunda técnica de agrupación (conglomerados) que nos permitió identificar a los municipios rurales homogéneos y realizar una clasificación de los municipios rurales del estado.

#### **La complejidad de las estructuras socioeconómicas**

El concepto de multidimensionalidad del espacio rural, discutido en el primer capítulo y que nosotros asumimos, constituye una proposición que podemos validar empíricamente pues tiene que ver con una serie de pasos que nos permitió conocer esta multidimensionalidad, que en nuestro caso se circunscribe a los ámbitos económico, social y ambiental. Estas tres dimensiones del espacio se abordan de manera general para todos los territorios del estado y posteriormente se ubican los espacios rurales.

Este acercamiento que va de lo general a lo particular se llevó a cabo por medio de un conjunto de técnicas estadísticas que fueron hechas para analizar grandes cantidades de datos y buscar la interrelación entre estos, los cuales definen una estructura particular. El análisis factorial y componentes principales los utilizamos en primera instancia para ubicar las va-

riables más importantes dentro de cada ámbito (demográfico, económico, social y ambiental); y posteriormente se hizo el ejercicio considerando todas las variables para obtener una estructura de variables que tuvieran correlación entre los tres ámbitos que explican al conjunto.

Sin embargo, los componentes principales sólo nos dan una estructura de variables, pero no nos indican si esta se encuentran en espacios rurales o no rurales, en consecuencia, para ubicar las divergencias del conjunto respecto a otro tipo de espacios utilizamos otra técnica estadística que también fue diseñada para grandes cantidades de datos, pero con la idea de agrupar características que son comunes. El análisis de *cluster* lo aplicamos tomando las cargas factoriales del conjunto de los municipios y aplicando dos tipos de criterios: los establecidos por Sunkel en 1978 para delimitar los espacios rurales, y los que registra recientemente Sánchez y Delgado (2004).<sup>29</sup>

Con la agrupación de datos pudimos comparar los valores promedio del conjunto respecto a cada *cluster* obtenido y ubicar a los territorios rurales dentro del estado y por regiones. Finalmente, en esta parte del trabajo, se muestran los datos resultantes utilizando para ello Arcview. En este capítulo hicimos un ejercicio desde lo general hacia lo particular con la finalidad de encontrar regularidades entre los municipios rurales del estado. Un segundo ejercicio desde los territorios hacia la región se realizó en el siguiente capítulo para el caso concreto de la región oriente del estado, con la idea de determinar particularidades y llegar a la definición de líneas de política general para los espacios rurales de esa región.

### *Definición de variables e indicadores*

Para este ejercicio se integró un conjunto de información general sobre los 60 municipios del estado de Tlaxcala, con variables de tipo demográfico, económicas y sociales, con esta base de datos se aplicó el análisis factorial y *clusters*.

<sup>29</sup> La clasificación de las localidades que hace Sunkel en 1978 deriva en cuatro tipos: a) localidad rural menor a 5 000 habitantes, rural mixta de más de 5 000 a 10 000, rural urbana de más de 10 000 hasta 15 000 y urbana mayor a 15 mil. La de estos autores definen las localidades menores a 5 000 como rural, más de 5 y menos de 15 como localidades en transición y más de 15 en urbana.

En la definición de los territorios, hoy se recurre a una gran cantidad de información de distinto orden: demográfica, económica, social, de actividad y desempleo, comunicaciones y transportes, condiciones de vida, entre otros. Con lo anterior se busca incorporar la mayor cantidad de información que permita observar la multidimensionalidad territorial existente. En este sentido revisamos un conjunto de artículos sobre las clasificaciones que se han hecho fundamentalmente por la Unión Europea y encontramos que en la mayoría de ellos (Cuadras, 1996; Peralta, 2003; García, 2003; Pérez, 2004) se incorpora información de distinto orden. De esta revisión retomamos la propuesta realizada por Peralta Astudillo, M.J., Rúa Vieytes, y otros. A la propuesta le incorporamos información adicional sobre programas gubernamentales, lo que nos permitió definir distintas áreas de observación para integrar las variables e indicadores en el análisis de los territorios. Los cambios que realizamos a la propuesta para el caso del estado se muestran en el cuadro 9.

**Cuadro 9.** Áreas de observación para el análisis y clasificación de los territorios en el estado

<b>Áreas de observación</b> Incorporados por Peralta Astudillo	<b>Áreas de observación</b> Incorporados en este estudio
Demografía	Demografía
Actividad e inactividad (paro)	Actividad y salarios
Económicas	Económicas
Agrícolas	Agrícolas
Energía	Energía
Comunicaciones y Transporte	Comunicaciones y Transporte
Condiciones de vida	Condiciones de vida Gasto gubernamental

**Fuente.** Elaboración propia con base en la propuesta de Peralta (2003).

El conjunto de variables seleccionadas se agruparon de acuerdo con las características particulares y se obtuvieron ocho áreas de observación. Los datos demográficos se retomaron del XII Censo de Población y Vivienda y se elaboraron cinco estratos demográficos para ambos sexos. El índice de mortalidad que se incorpora en este grupo de variables no se encuentra en el censo de población, se retomó del anuario estadístico estatal del mismo año para completar este dato.

Como variables de actividad se tomó a la población económicamente activa por sector, reportada en el XII Censo, así como los salarios en los estratos que se fijan en el mismo. Las aproximaciones que se tienen sobre los demandantes de empleo por municipio se retoman del programa estatal de empleo del gobierno del estado (Dirección General de Empleo del Estado de Tlaxcala, 2000); la información se integra como una aproximación muy gruesa al dato de empleo municipal. No se incorporan datos sobre el desempleo a nivel municipal por no contar con ellos a este nivel de agregación.

Un dato representativo de la actividad económica por excelencia lo constituye el Producto Interno Bruto (PIB), la aproximación que se hizo para este ejercicio en el año 2000 se retoma de la propuesta hecha por Adolfo Sánchez Almanza en su libro *Marginación e ingreso en los municipios de México*.<sup>30</sup> Los datos de comunicaciones y transportes que se usaron fueron los reportados por el Programa Estatal de Ordenamiento Territorial (PEOT, 2004).

Las variables sobre condiciones de vida que se incorporaron se retoman del XII Censo de Población y Vivienda, las cuales, a diferencia del índice de marginación, no representan porcentajes de rezago sólo destacan la existencia de servicios educativos, en vivienda, educación y salud.

Como variables de control se utilizaron a la población y superficie total por municipio, la primera de ellas se expresa en miles por cada municipio y en el segundo caso se toma la superficie total en miles por kilómetro cuadrado.

La definición de las 64 variables que se obtuvieron en los grupos se despliega en el anexo al final de este libro. Es importante aclarar que el número de variables e indicadores fue mayor ya que se seleccionaron otras

<sup>30</sup> Los datos de PIB por municipio no se encuentran disponibles en el sistema de cuentas nacionales, por ello se hace la aproximación de este dato para los 60 municipios del estado en el año 2000.

variables. Así ocurrió con variables económicas como el valor añadido por habitantes o de aquellas como el empleo, las cuales no se encuentran disponibles por municipio en las encuestas nacionales. La unidad de análisis que se toma en esta primera fase fue el municipio para los cuales se contó con información completa para los 60 que integran al estado.

### *Técnicas e instrumentos estadísticos*

La investigación aplicada en las ciencias naturales y las ciencias sociales frecuentemente se encuentra con fenómenos complejos que requieren para su análisis gran cantidad de variables. Las interpretaciones teóricas de lo que se conoce como técnicas, métodos o análisis multidimensional matizan de distintas formas. Por ejemplo, Seber (1984) considera que el análisis multidimensional requiere del uso y cálculo de matrices, y por tanto, el estudio de vectores de variables aleatorias correlacionadas. Kendal (1975) lo define como técnicas estadísticas que analizan simultáneamente más de dos variables en una muestra de observaciones. Otros como Cuadras (1981) ubica al análisis multidimensional como una rama de la estadística que permite el análisis de conjuntos de datos ( $n > 1$  variables) que pueden ser de tipo cuantitativo y cualitativo o mezcla de ambos.

De igual manera, cuando se opta por realizar –además de descripciones generales de una variable en la muestra o en la población– el análisis de un gran número de variables, supone el uso de técnicas que incorporen las distintas dimensiones. La estadística multidimensional busca cubrir este objetivo, es decir, analizar la complejidad y variabilidad de la realidad en que vivimos. El análisis multidimensional engloba los métodos y técnicas estadísticas que permiten estudiar y tratar en bloque un conjunto de variables en un grupo de individuos y tiene como objetivo fundamental resumir y sintetizar grandes conjuntos de datos y variables en función de ciertos vectores, con el propósito de obtener información válida que permita una mejor comprensión de nuestro objeto de estudio. Para hacer uso de estas técnicas se utilizan instrumentos desarrollados por la informática como son los paquetes estadísticos. En nuestro caso utilizamos el paquete estadístico SPSS para procesar las técnicas elegidas.

Con la finalidad de ubicar las diferencias de orden económico y social con datos cuantitativos pensamos en tres tipos de técnicas de



análisis multivariable: el análisis factorial, que permite ubicar componentes y variables explicativas de un conjunto de datos de distinto orden; y el de componentes principales, que al igual que el anterior ubica las componentes y variables explicativas de un conjunto de datos. Posterior a la obtención de las componentes se aplicará la técnica de *clusters* para la obtención de los conglomerados que permitan ubicar los municipios más homogéneos posibles.

### La estructura socioeconómica

A nivel municipal, la estructura subyacente de los municipios en el estado quedó integrada por 28 de las 64 variables que se eligieron inicialmente. Con este número de variables se obtuvieron seis componentes, a los cuales nombramos como 1) salud y ocupación; 2) salarios; 3) relevo generacional; 4) vivienda; 5) educación y 6) valor productivo primario. El nombre responde al predominio de las variables en cada una de los componentes.

En el cuadro 10 figuran todos los factores seleccionados según el criterio de la media aritmética, acompañada de sus autovalores, así como la varianza explicada y acumulada según el número de factores considerado. Lo seis factores explican 80% de la varianza total, lo cual es un porcentaje aceptable. Con el test de Bartlett (2 456.70) se estableció la dependencia entre las variables, con un nivel de significación del 5% y las pruebas de Keyser arrojaron valores significativos (0.755) (cuadro 11).

**Cuadro 10.** Autovalores de la matriz de correlación reducida, 2000

Factores	Autovalor	Porcentaje	
		de la varianza	acumulado
1	8.738	31.206	31.206
2	5.025	17.947	49.154
3	3.244	11.585	60.738
4	2.427	8.669	69.407
5	1.704	6.084	75.492
6	1.202	4.292	79.784

Fuente. elaboración propia.

**Cuadro 11.** Pruebas de Kaiser- Meyer-Olkin y test de Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin		.755
Test de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrada	2456.709
	Df	378
	Sig.	.000

**Fuente.** Elaboración propia con base en el análisis factorial, 2005

El primer factor se explica fundamentalmente por variables relacionadas con la ocupación en el sector primario y terciario, la población sin servicios de salud, población que no cuenta con ingresos por sus actividades y la producción y valor de los cultivos principales. En este predominan valores altos para las variables de ocupación (sobre todo agrícola) y la población sin salud.

Las ocupaciones industriales no están presentes en la estructura de los territorios del estado, a pesar de las distintas políticas estatales promovidas en los últimos 30 años, éstas no han trascendido a las ocupaciones en el sector primario y terciario. La explicación a lo anterior no es fácil, ya que confluyen varios eventos al mismo tiempo, uno de ellos está relacionado estrechamente con las actividades industriales y los otros con el comportamiento de los otros sectores económicos y con la economía en su conjunto.

En cuanto a las ocupaciones industriales se pueden presentar varias situaciones: a) que la oferta de puestos de trabajo no haya crecido lo suficiente para integrar al conjunto de la población en edad de trabajar; b) que los salarios y prestaciones ofrecidos en el sector no representen incentivos para buscar empleo en este tipo de actividades o permanecer en ellas; c) que las industrias establecidas en el estado sean intensivas en capital y no en mano de obra, y por tanto, la oferta de puestos sea especializada y restrictiva a la entrada general.

La persistencia de ocupaciones en el sector primario muestra una sociedad que al no haber transitado a la industrialización tampoco ha abandonado actividades predominantes en etapas anteriores y que a

su vez coexisten con otras relacionadas con el comercio y los servicios, actividades propias de la fase actual del sistema. Lo que aquí habría que ver son las características de las ocupaciones en ambos sectores para el caso de Tlaxcala. El peso de las ocupaciones primarias y terciarias en el primer componente y su relación con los servicios de salud proporcionados por la Secretaría de Salud (SESA) nos habla de la precariedad laboral de estas ocupaciones.

El segundo componente denominado salarios, incorpora las variables relacionadas con los distintos estratos salariales. En este se observa una correlación positiva en todos los estratos donde los valores más altos se dan a partir de los rangos mayores a un salario mínimo. El incremento relativo de este factor supone una mayor cantidad de todos los estratos salariales. Este componente junto al primero constituyen 57% de la varianza total.

El tercer componente o factor se encuentra integrado por variables de tipo demográfico (relevo generacional), en él se encuentra la población masculina y femenina menor de 20 años y la tasa de fecundidad y natalidad fundamentalmente.

El componente cuatro denominado vivienda contiene tres variables, dos de las cuales se relacionan con las viviendas habitadas y particulares, y la tercera con el tamaño de hogar. De éstas la variable que presenta una correlación negativa es la relativa a la vivienda particular, en municipios con mayor número de viviendas habitadas y mayor tamaño de hogar, el número de viviendas particulares tenderán a disminuir.

Los últimos dos componentes se encuentran relacionados con la educación y el ámbito productivo del sector primario. En el primer caso la educación secundaria y media superior tienen cada vez mayor importancia en el nivel educativo de la población, a pesar del predominio de actividades agrícolas y terciarias (como lo vimos en el primer componente). Lo que habría que verificar, posteriormente, es la relación entre los niveles salariales por sector y los niveles educativos. En el segundo caso, nuevamente la importancia de la producción en el sector primario reaparece en el último componente, lo que mantiene la trascendencia de esta actividad, no sólo en términos de la ocupación generada sino de la cuantía de la producción.

## La clasificación de los territorios rurales

La agrupación posterior de los territorios se hizo sobre la base de las seis regiones determinadas por el Programa de Ordenamiento Territorial para el estado de Tlaxcala (PEOT), utilizando como variables descriptivas las puntuaciones factoriales obtenidas a partir del análisis de componentes principales anteriormente aplicado, y se añadió una variable más, la población por municipio. Los rangos de población usados en esta clasificación son los señalados por Unikel (1978).<sup>31</sup>

En el cuadro 12 y mapa 3, se representan los conglomerados o (*clusters*) resultantes. Los conglomerados que incorporan un mayor número de municipios son el primero y el cuarto con 26 y 19 municipios respectivamente. Le siguen en importancia el conglomerado tres y seis y finalmente el cinco y el tres. Cabe aclarar que los conglomerados no son representaciones espaciales continuas.

En el primer conglomerado se incorporaron todos los municipios rurales (15) y 11 de los 14 municipios mixtos rurales existentes, lo cual implica que en términos de las variables analizadas no existen diferencias importantes entre ser un municipio rural o mixto rural.

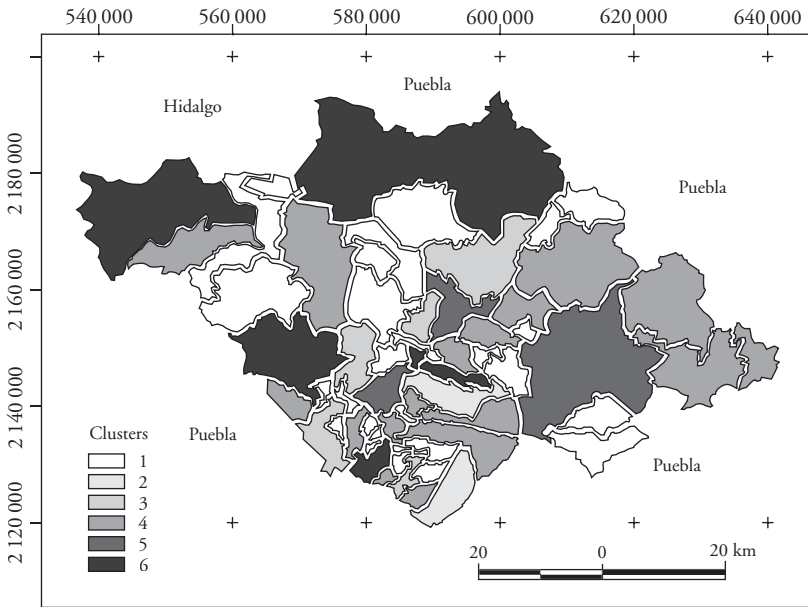
**Cuadro 12.** Distribución de los municipios por *cluster* y región, 2000.

Región	Clusters						Total
	I	II	III	IV	V	VI	
Calpulalpan	3			2		1	6
Tlaxco	3					1	4
Huamantla	2			4	1		7
Apizaco	6		2	2	1		11
Centro -sur	4	1	1	5	1	2	14
Zacatelco	8	1	2	6		1	18
Total	26	2	5	19	3	5	60

**Fuente.** Elaboración propia con base en la aplicación de la técnica de cluster.

<sup>31</sup> Los municipios rurales tienen menos de 5 000 habitantes, los mixtos rurales más de 5 000 y menos de 10 000, los mixtos urbanos más de 10 000 y menos de 15 000 y los urbanos más de 15 000.

Mapa 3. Distribución municipal por tipo de conglomerado, 2000.



Fuente. Elaboración propia con datos censales. INEGI 2000.

El conglomerado 4, integra a tres municipios mixtos rurales, 13 municipios mixtos urbanos y tres municipios considerados como urbanos. Este *cluster* incluye tres estratos de población con características similares. Los quince municipios restantes considerados como urbanos se distribuyen entre los otros conglomerados (II, III, IV, V, y VI), los municipios urbanos contienen cinco clasificaciones de las seis obtenidas en términos de la clasificación realizada.

### *Conglomerado I*

*Distribución geográfica y densidad demográfica.* Los municipios integrados en el primer conglomerado se encuentran distribuidos en el conjunto de las regiones estatales con mayor concentración en la zona centro sur (18) del estado y un menor número (8) en las regiones ubicadas al poniente, norte y oriente.

El conglomerado se caracteriza porque integra un 43% del total de los municipios, 13.96% de la población total y cubren 23.71% de la superficie total. En este *cluster*, diez de las 28 variables presentan valores superiores a la media en rubros como: población ocupada en actividades agrícolas, población que no recibe ingresos por sus actividades, población que recibe de 1 a 2 salarios mínimos, valor de la producción agrícola, población atendida por servicios de salud estatal y consumo eléctrico en el rubro de otros. En cuatro variables más los valores son menores a la media.<sup>32</sup> El resto de las variables (14) presentan un promedio cercano a la media estatal.

Lo que encontramos en este conglomerado son territorios con economías semi agrarias, empobrecidas que se combinan a su vez con distintas situaciones de terciarización económica. Por un lado existen territorios en las regiones poniente, norte, oriente y una parte del centro norte que presentan:

- Espacios semi agrarios con baja densidad demográfica.
- Agricultura de autoconsumo.
- Una proporción de actividades comerciales y de servicios poco desarrollados.
- Territorios que forman parte de un polo de atracción mayor en cada una de las regiones.
- Pérdida de vitalidad económica.
- Expulsores de mano de obra hacia el resto del país y a nivel internacional.

En el centro sur y algunos del centro norte se encuentran:

- espacios semi agrarios con densidad demográfica por encima de la estatal, espacios saturados.
- Agricultura de autoconsumo.
- Expansión de actividades comerciales y de servicios familiares.
- Territorios que forman parte de un polo de atracción mayor en cada una de las regiones.
- Corredores industriales tradicionales.

<sup>32</sup> En la población que obtiene menos de un salario mínimo, en las solicitudes de empleo, población atendida por el Instituto Mexicano del Seguro Social y alumnos en secundaria.

- Fuerte proporción de profesionales ubicados en servicios (educación y gobierno).
- Expulsores de mano de obra hacia el resto del país y a nivel internacional.
- Movimientos de mano de obra a centros urbanos cercanos (Puebla y Distrito Federal).

**Cuadro 13.** Superficie, población y densidad demográfica por región, conglomerado I, 2000.

Municipio	Superficie Km <sup>2</sup>	Rural	Mixto Rural	Densidad demográfica	Región
Benito Juárez	26.55	4729		178.12	Poniente
Españita	139.76		7215	51.62	Poniente
Sanctorum de Lázaro Cárdenas	110.351		6937	62.86	Poniente
Atlangatepec	141.519		5449	38.50	Norte
Emiliano Zapata	50.23	3391		67.51	Norte
Lázaro Cárdenas	25.44	2347		92.26	Norte
Ixtenco	46.609		5840	125.30	Oriente
Zitlaltepec	65.95		7959	120.68	Oriente
Cuaxomulco	15.644	4255		271.99	C. Norte
Muñoz de Domingo Arenas	68.28	4080		59.75	C. Norte
San José Teacalco	37.2	4587		123.31	C. Norte
San Lucas Tecopilco	30.06	2939		97.77	C. Norte
Tocatlan	10.937	4735		432.93	C. Norte
Xaltocan	78.711		7418	94.24	C. Norte
Amaxac de Guerrero	12.867		7679	596.80	C. Sur
San Damián Texoloc	10.46	4360		416.83	C. Sur
Santa Ana Nopalucan	9.37		5851	624.44	C. Sur
Santa Isabel Xiloxotla	5.45	3184		584.22	C. Sur
Acuamanala	22.484	4357		193.78	Sur
Mazatecochco	15.467		8357	540.31	Sur
San Jerónimo Zacualpan	7.56	3234		427.78	Sur
San Juan Huactzinco	4.44		5547	1249.32	Sur
San Lorenzo Axocomanitla	4.34	4368		1006.45	Sur
Santa Apolonia Teacalco	7.91	3676		464.73	Sur
Santa Catarina Ayometla	9.76		6997	716.91	Sur
Santa Cruz Quilehtla	5.4	4883		904.26	Sur

**Municipios:** 26

**Población Total:** 134 374

**Superficie Total:** 962 746 (23.71%)

**Fuente:** elaboración propia.

Una de las características encontrada en el análisis factorial de la estructura de los municipios del estado fue sin duda la ocupación terciaria y primaria asociada a bajos salarios, lo cual nos llevó a la búsqueda de una serie de relaciones de tipo causal que nos permitió comprobarlo.

En el primer conglomerado, que por cada unidad promedio de ocupaciones agrícolas, se genera una unidad de ocupaciones sin salarios y 0.359 con salarios menores a un salario mínimo en estos municipios.<sup>33</sup> Para el caso de las actividades secundarias ningún estrato salarial salió significativo y en el sector terciario existen dos estratos salariales que explican el comportamiento de este sector en los territorios antes citados: la población que no percibe salarios (con signo negativo) y aquella que gana entre 6 y 10 salarios mínimos.<sup>34</sup>

Este conglomerado integra, en promedio, a un tercio de la población ocupada de estos territorios, mientras que a nivel estatal únicamente es 25%. En el sector terciario, el signo negativo implica que en la medida en que se incrementa, en promedio, una unidad de ocupación en el sector, disminuirá en promedio la población sin ingresos y se incrementará las ocupaciones con mayores salarios. El porcentaje de la población ocupada en este conglomerado es del 32% mientras que en el estado es del 35 por ciento.

#### *Conglomerado IV*

*Distribución geográfica y densidad demográfica.* Los municipios integrados en el cuarto conglomerado se encuentran distribuidos en cinco regiones del estado, concentrándose en las regiones del centro sur y oriente, 81% del total de los municipios (60% en el centro sur y 21% en el oriente) y las regiones del centro norte y poniente con dos municipios cada una.

<sup>33</sup> Se establecieron relaciones de causalidad a través de una regresión lineal entre la población ocupada en cada sector y los estratos salariales. Para el caso del sector primario los valores de los estimadores para la población sin salarios fue de 0.865 y para los que ganan menos de un salario mínimo fue de 0.359 con valores estadísticos aceptables, el resto de los niveles salariales no tienen valores significativos para las ocupaciones primarias.

<sup>34</sup> Con valores para el primer caso de  $-0.484$  ( $t = -5.28$  y niveles de significancia de 0.000), para el segundo caso fue de  $3.031$  ( $t = 2.264$  y significancia 0.035)



El conglomerado se caracteriza porque concentra 32% del total de los municipios del estado, 25% de la población total y 27% de la superficie total, incluye a todos los municipios mixtos urbanos (13), tres mixtos rurales y tres urbanos. En los que observamos que los valores son iguales a los valores promedios estatales en 23 de las 28 variables que se ubicaron en el análisis factorial, es decir, estos municipios se encuentran en una posición media. Aun así los territorios del poniente y oriente presentan las menores densidades demográficas que aquellos ubicados en el centro norte, y centro sur del estado (cuadro 14).

**Cuadro 14.** Superficie, población y densidad demográfica por región, conglomerado IV, 2000

Municipio	Superficie Km <sup>2</sup>	Rural	Mixto Rural	Densidad demográfica	Región
Nanacamilpa					
de Mariano Arista	97,862	14605		149.24	Calpulalpan
Altzayanca	56,829	13122		230.90	Oriente
El Carmen					
Tequexquitla	45,481	12412		272.91	Oriente
Cuapiaxtla	136,971	10964		80.05	Oriente
Hueyotlipan	173,441	12664		73.02	Calpulalpan
Terrenate	213,666	11226		52.54	Oriente
Tzompantepec	23,236	9294*		399.98	Centro Norte
Xaloztoc	49,028		16857	343.82	Centro Norte
Apetatitlan					
de Antonio Carvaj	7,273	11795		1621.75	Centro Sur
Magdalena					
Tlaltelulco, La	14,23	13697		962.54	Centro Sur
San Francisco					
Tetlanohcan	50,33	9081*		180.43	Centro Sur
Santa Cruz Tlaxcala	29,089	12824		440.85	Centro Sur
Totolac	24,276		16682	687.18	Centro Sur
Tenancingo	17,336	10142		585.03	Sur
Teolochoolco	80,53		17067	211.93	Sur
Tepetitla					
de Lardizabal	28,709	14313		498.55	Sur
Tepeyanco	20,918	9006*		430.54	Sur
Tetlatlahuca	19,228	10803		561.84	Sur
Xicohtzinco	9,792	10226		1044.32	Sur
Municipios : 19					
Población Total: 236,780	(25%)				
Superficie Total: 1098,225	(27%)				

**Fuente.** Elaboración propia. \*Municipios mixtos rurales que incluyen más de 5 000 habitantes y menos de 10 000.

Lo que encontramos en este conglomerado son territorios intermedios con una población activa agraria todavía importante entorno al 25%:

- Baja densidad demográfica en el poniente y oriente del estado y alta en el centro sur.
- En el poniente y oriente: población activa agrícola entre 36 y 54 por ciento.
- En el centro-sur: población activa agrícola entre 10 y 30 por ciento.
- Agricultura con explotaciones privadas orientadas a los mercados del consumo (oriente del estado).
- En el centro sur corredores industriales con más de 25 años, donde muchos municipios son periferia.
- Con población activa en comercio y servicios poco desarrollados.
- Con pérdida de vitalidad económica.
- Falta de empleo y expulsiones de mano de obra hacia el resto del país y a nivel internacional (oriente y poniente).

Las regresiones realizadas, entre las ocupaciones primarias, secundarias y terciarias y los rangos salariales para este conglomerado observaron valores estadísticos aceptables para dos sectores, el primario y el secundario y para dos rangos salariales.<sup>35</sup>

En el caso de las ocupaciones del primer sector se obtuvieron valores para dos rangos salariales: el rango de uno a dos salarios y de dos a cinco salarios, en ambos casos con signo negativo (-.711 y - .954)<sup>36</sup> y en el caso de las ocupaciones secundarias la relación es positiva con el nivel salarial de uno a dos salarios mínimos (.758). El primer resultado indica que ante un incremento promedio de las ocupaciones en el sector primario los niveles salariales, antes indicados disminuirían, lo cual tiene sentido en la medida en que ya observamos que este tipo de ocupaciones se encuentra asociada a ingresos salariales bajos.

En el segundo caso, ante un incremento promedio de actividades industriales el nivel salarial que se incrementará en promedio es el de

<sup>35</sup> Los rangos salariales considerados son: personas que no obtienen ingresos, los que ganan menos de un salario mínimo, de uno a dos salarios, de más de dos a cinco, de seis a diez y mayores a diez.

<sup>36</sup> En ambos casos los valores de las (Ts) estadísticas fueron de 3.148 y 2.55 y los niveles de significancia de 0.008 y 0.025

uno a dos salarios mínimos, lo cual confirma en cierto sentido la precariedad de los niveles salariales pagados en este sector y en particular en este grupo de municipios. El comportamiento del sector terciario y los rangos salariales en este conglomerado habría que estudiarlo con mayor detenimiento.

Nuevamente en este conglomerado los municipios de la región oriente y poniente observan los valores promedio más altos de ocupación agrícola y un menor desarrollo de actividades terciarias (entre un 10 y 25%) y en los municipios del centro norte, y centro sur la relación entre ambos tipos de ocupación se invierte.

Aunque encontramos características semejantes en el conjunto, las diferencias regionales se vuelven apreciar entre los territorios del centro sur y sur y los del poniente y oriente, siendo estos últimos los de mayor rezago dentro del conglomerado.

### *Conglomerados III y VI*

*Distribución geográfica y densidad demográfica.* Los municipios integrados en el tercero y sexto conglomerado incluyen en su totalidad a diez municipios, seis de ellos ubicados en las regiones del centro sur, dos en la región del centro norte y uno en la región poniente y norte respectivamente.<sup>37</sup> Ambos conglomerados cuentan con 16.66% de los municipios, 28% de la población y 33.25 % de la superficie total.

El conglomerado tres, incorpora cinco municipios con un tamaño de población similar, pero que en términos de su densidad demográfica no lo son tanto, por lo menos dos de ellos. Yauhquemecan en la región centro y Papalotla de Xicohtencatl en la sur, son los dos territorios que muestran una densidad superior a la estatal (cuadro 15).

Estos cinco municipios muestran valores cercanos a la media en la mitad de las 28 variables, ocho restantes son moderadamente bajos y en cinco de ellas mayores a la media. Los valores altos se dan en las ocupaciones terciarias, los ingresos menores a un salario mínimo, el valor medio de las solicitudes de empleo y la población atendida por el seguro social, así como los servicios médicos particulares. Adicional a lo anterior, la población con secundaria es mayor a la media estatal.

<sup>37</sup> Las cabeceras municipales de estas regiones.

**Cuadro 15.** Superficie, población y densidad demográfica por región, conglomerado III, VI, 2000.

Municipio	Superficie Km <sup>2</sup>	Urbano	Densidad demográfica	Región
<b>Conglomerado III</b>				
Nativitas	62.07	21020	338.65	Sur
Panotla	59.736	23391	391.57	*C. Sur
Papalotla de X.	18.9	22288	1179.26	Sur
Tetla de La Solidaridad	145.478	21753	149.53	*C. Norte
Yauhquemecan	30.586	21555	704.73	*C. Norte

**Municipios:** 5

**Población Total:** 110.007 (11.42%)

**Superficie Total:** 316.77 (7.81%)

**Conglomerado VI**

Calpulalpan	274.75	37169	135.28	Poniente
Contla de Juan C.	21.27	28842	1355.99	*C. Sur
Ixtacuixtla	165.837	30301	182.72	*C. Sur
Tlaxco	556.908	33893	60.86	Norte
Zacatelco	14.436	31915	2241.79	*C. Sur

**Municipios :** 5

**Población Total:** 162 120 (16.84%)

**Superficie Total:** 1033.201 (25.44%)

**Fuente.** Elaboración propia. \*C = centro.

Los valores relativamente bajos en este *cluster* se presentan en la ocupación primaria, la población que no recibe ingreso por sus actividades y la población con ingresos entre 1 y 2 salarios mínimos, el valor de la producción agrícola, los servicios médicos que proporciona el estado, el consumo eléctrico en otros sectores y el número de escuelas secundarias. En general son espacios con:

- Población activa agraria alrededor del 16 por ciento.
- Actividad agrícola de autoconsumo.
- Población activa en el sector terciario (comercio y servicios) asociada a bajos ingresos.

- Puntos urbanos intermedios al interior de las regiones del centro norte y sur del estado.
- Polos intermedios de atracción poblacional.
- Concentración relativa de profesionales y población joven en edad escolar.
- Mayor proporción de asalariados con servicios médicos.
- Mayor proporción de servicios médicos particulares, y por tanto, menor uso de los servicios estatales de salud.
- Mayor proporción de población inscrita en escuelas superiores.

El conglomerado seis por su parte, incorpora a cinco municipios (Calpulalpan, Tlaxco, Contla, Ixtacuixtla y Zacatelco) que al igual que los municipios del conglomerado tres, integra espacios urbanos de mayor magnitud poblacional (por arriba de 30 mil personas). Estos lugares cuentan con 17 variables con valores similares a la media, tres valores mayores a ésta y ocho por debajo.

De los valores por arriba de la media destaca el de la producción agrícola en el cultivo principal, la población atendida por el seguro social y población con ingresos menores a un salario mínimo. Es decir, son municipios urbanos donde no predomina la ocupación agrícola, sin embargo, los niveles de producción generados por el cultivo principal son altos, se pagan bajos salarios y se cuenta con una población importante incorporada a las prestaciones de salud otorgadas por el seguro social.

El volumen productivo mayor antes señalado bien podría estar mostrando procesos agrícolas intensivos o la especialización de estos municipios en productos orientados a mercados urbanos, los cuales cuentan con mejores precios de mercado pero el pago a los trabajadores es bajo o integran a fuerza de trabajo familiar que no reportan ingresos vía salarios. Son espacios con:

- Población activa agraria alrededor del 18 por ciento.
- Actividad agrícola orientada a los mercados de consumo.
- Población activa en el sector terciario (comercio y servicios) asociada a bajos ingresos.
- Tlaxco y Calpulalpan representan los centros de las regiones norte y poniente.
- Son polos intermedios de atracción poblacional.

- Mayor proporción de asalariados con servicios médicos.
- Mayor proporción de aulas en el nivel secundaria.

### *Conglomerados II y V*

*Distribución geográfica y densidad demográfica.* Los municipios integrados en el segundo y quinto conglomerado incluyen en su totalidad a cinco municipios, dos de ellos en las regiones centro sur y sur del estado y tres son los puntos centrales de las regiones centro norte, oriente y centro sur. Con 8% del total de los municipios incorporan el 33.18% de la población del estado y 16 % de la superficie total (cuadro 16).

**Cuadro 16.** Superficie, población y densidad demográfica por región, conglomerado II, V, 2000.

Municipio	Superficie Km <sup>2</sup>	Urbano	Densidad demográfica	Región
<b>Conglomerado II</b>				
Santa Ana Chiautempan	66,206	57512	868,68	*C. Sur
San Pablo del Monte	63,757	54387	853,04	Sur
<b>Municipios: 2</b>				
<b>Población Total:</b> 111,899	(11,62%)			
<b>Superficie Total:</b> 129,963	(3,20%)			
<b>Conglomerado V</b>				
Apizaco	124,067	67675	545,47	*C. Norte
Huamantla	354,342	66561	187,84	Oriente
Tlaxcala	41,606	73230	1760,08	*C. Sur
<b>Municipios: 3</b>				
<b>Población Total:</b> 207,468	(21,55%)			
<b>Superficie Total:</b> 520,015	(12,80%)			

Fuente. Elaboración propia. \*C = centro.

El conglomerado II, incluye dos municipios San Pablo del Monte y Santa Ana Chiautempan, ambos se encuentran en la región centro-sur y sur del estado. Este grupo presenta un mayor número de valores cercanos a la media estatal (18). Los diez valores restantes en tres de

ellos son superiores y en siete menores a ésta. En el primer caso, se trata de la población ocupada en el sector terciario, la población que gana menos de un salario mínimo y la población atendida por el seguro social. Los valores menores a la media se asocian a la población ocupada en actividades agrícolas, población sin ingreso, la población con uno a dos salarios mínimos, población con dos a cinco salarios, solicitudes de empleo y los servicios de salud prestados por el gobierno estatal, así como el número de escuelas secundarias y el consumo eléctrico por otros usuarios. Se trata de municipios urbanos donde predominan las actividades terciarias de bajos ingresos y con prestaciones de salud otorgadas por el seguro social, en donde tienen menor importancia relativa los servicios de salud estatal. Son municipios que aunque concentran gran cantidad de población, cuentan con un promedio menor de escuelas secundarias.

El conglomerado V, incluye las principales ciudades del estado, con valores similares a la media en 17 variables, el resto de ellas muestra cinco valores por encima de la media y seis por debajo de ésta. Los valores superiores que se encuentran están asociadas, como en los otros *clusters* urbanos, a la población ocupada en actividades terciarias, a la población con salarios menores a un salario mínimo, a un mayor valor promedio de solicitudes de empleo, a una cantidad mayor de población atendida en el seguro social y a un promedio mayor de alumnos en educación media superior. Los valores inferiores a la media están relacionados con la ocupación primaria, la población que no percibe ingresos, a la población de ingresos que oscilan entre uno y dos salarios mínimos, valores bajos de producción primaria, así como menor importancia relativa de los servicios de salud estatal y escuelas secundarias.

Son espacios con:

- Alta densidad demográfica.
- Población activa agraria menor del 10 por ciento.
- Actividad agrícola de autoconsumo.
- Sin desarrollo industrial reciente.
- Industria textil y artesanado.
- Concentración de actividades comerciales y servicios poco desarrollados.
- Falta de empleo cualificado en comercio y servicios.
- Mayor proporción de asalariados con servicios médicos.

- Son polos de atracción poblacional.

Las tres principales ciudades cuentan con:

- Alta densidad demográfica, excepto Huamantla.
- Población activa en el sector terciario mayor al 50 por ciento.
- Población activa agrícola menor al 15 por ciento.
- Porcentaje alto de población con menos de un salario mínimo.
- Menores porcentajes de población con salarios mayores a dos salarios mínimos.
- Mayor proporción de asalariados con servicios médicos.
- Mayor proporción de servicios médicos particulares, y por tanto, menor uso de los servicios estatales de salud.
- Son polos de atracción poblacional.
- Concentración relativa de profesionales y población joven en edad escolar.
- Mayor proporción de población inscrita en escuelas superiores.
- Coexistencia de comercio y servicios poco desarrollados con franquicias y comercio en tiendas de autoservicio y supermercados.
- Sin desarrollo industrial reciente, excepto en Huamantla.
- Expulsores de mano de obra a nivel nacional e internacional (oriente y poniente).
- Falta de empleo cualificado en comercio y servicios.

Como podemos observar a través de la aplicación de técnicas se consiguió reducir el conjunto original de variables (de 64 a 28), las cuales explican 80% de la varianza total, esto nos permitió obtener una estructura de interdependencia entre las variables.

Las variables de servicios a la salud, ocupación, salarios, población, vivienda, educación y el valor productivo del cultivo principal, son las que integran distintos ámbitos de la estructura socioeconómica de los municipios en Tlaxcala, los cuales a su vez permiten establecer características diferenciadas.

En el ámbito demográfico no se encontraron diferencias importantes entre los *clusters* obtenidos, lo cual sugiere que existe un comportamiento muy similar en todos los municipios del estado en términos de la población joven, las tasas de natalidad y fecundidad y los tamaños de hogar que fueron las variables más importantes.



La ocupación sectorial muestra la persistencia de las actividades agrícolas y la terciarización de la economía estatal, ambas asociadas a bajos ingresos tanto en municipios de tipo rural como urbanos, lo que habla finalmente de las condiciones de las ocupaciones en todo el estado y de la necesidad de corregir estructuralmente esta tendencia laboral que no es privativa de Tlaxcala.

La presencia de los servicios de salud estatales en todas las unidades territoriales, si bien no presupone la calidad de las mismas, sí permite observar la cobertura que en materia de salud tiene el estado.

Las diferencias educativas entre los municipios rurales y los urbanos se presentan en el nivel de educación secundaria y alumnos en educación media superior, la educación primaria tiene un comportamiento similar al demográfico, es decir, la cobertura de los servicios en este nivel educativo no presenta diferencias importantes, lo que hay que investigar es la calidad y eficiencia en los grupos obtenidos.

Con las técnicas aplicadas obtuvimos una clasificación en seis grupos, sin embargo, encontramos que estos se pueden asociar a espacios rurales vinculados de manera importante a las actividades agrícolas, otro grupo de municipios que se encuentran en “condiciones de equilibrio” y un conjunto de municipios urbanos con mayor diversidad de la que se advierte bajo el criterio demográfico. El acercamiento a cada grupo de conglomerados —a través del uso de filtros y las regresiones lineales aplicadas a los conglomerados más numerosos en variables de ocupación y estratos salariales— nos permitió ubicar las diferencias regionales que a la fecha existen entre espacios rurales de las distintas regiones, así como las diferentes magnitudes de los espacios urbanos existentes donde encontramos la mayor diversidad.

Es importante hacer notar la persistencia de distintas situaciones agrarias en todo el estado, aun en aquellos espacios donde la concentración de la población y la terciarización económica es alta, todavía se mantienen en niveles mínimos.

## Capítulo IV

### Sistemas territoriales y condiciones socioeconómicas de la región oriente

#### 4

Este capítulo está compuesto por tres partes, la primera reporta los cambios político-administrativos de los territorios en la región oriente; así como la presencia de los actores vinculados a las actividades agrícolas. La segunda abunda sobre las características socioeconómicas de las localidades rurales encuestadas en la región oriente (56),<sup>38</sup> mediante de una descripción general. La tercera muestra los problemas detectados en estos sitios y de la cual se deriva una imagen en positivo de las políticas de acción que consideramos tendrían que incorporarse en el desarrollo rural de la región.<sup>39</sup>

#### La complejidad regional

Para abordar el ejercicio regional realizamos un acercamiento desde los territorios o lugares ubicados al interior de una región en particu-

<sup>38</sup> Para esta parte de la investigación se utilizó la información recabada por la encuesta socioeconómica de localidades rurales utilizada por el programa (Progresá) del gobierno federal. Aunque se levantó 100% de las encuestas, no todas las preguntas fueron contestadas, por lo que los cuadros no siempre reportan la totalidad de las localidades.

<sup>39</sup> En esta parte utilizamos la encuesta sobre socioeconómica para localidades rurales.

lar (región oriente) y termina con una caracterización general de sus territorios rurales. Este se construye a partir de la investigación de campo utilizando para ello dos instrumentos: una encuesta y un cuestionario que nos permitió recabar información de distintos ámbitos en estos sitios.

Adicionalmente, con la información de campo recabada integramos un árbol de problemas de la región y a partir de ahí, trazar algunas líneas generales de política, para este último punto acudimos a una serie de criterios que nos proporciona la planeación económica.

Algo que no quisimos que pasara de largo fue mostrar la presencia de los actores sociales vinculados con el uso de la tierra dentro de los territorios en la zona oriente, lo que implica manejar variables de tiempo asociadas a la construcción de estos lugares. En la idea que plantea Ramírez (2003) y Braudel (2001) donde sugieren no perder de vista a los actores sociales apostados en los sitios y las relaciones de dominio que estos establecen dentro y fuera de los lugares. Para esta parte del trabajo se incorporaron preguntas a los cuestionarios antes señalados y se usaron fuentes documentales electrónicas. La riqueza de incorporar la variable tiempo en la construcción territorial —a partir de darle seguimiento a los territorios vía el archivo electrónico de localidades, aunque todavía muy limitado— nos permitió mirar, a grosso modo, su dinámica de construcción y con ello ubicar a los actores sociales vinculados a la tenencia y explotación de la tierra.

En la literatura actual, por lo general, los estudios territoriales llegan a clasificaciones de tipo socioeconómicas y su respectivo mapeo para aplicar las propuestas de política “diferenciadas”, donde se obvia la presencia de los actores sociales. Nosotros quisimos mostrar su presencia en la construcción territorial de la región oriente, aunque el seguimiento que hicimos no es en forma directa, sino a través de la existencia de las localidades que han albergado a dichos actores. De igual forma no se hace un seguimiento y análisis de las relaciones políticas de los actores sociales con otros espacios territoriales, sólo se muestra su presencia a partir del seguimiento de los lugares.

La idea de hacer primero un ejercicio de los lugares a la región, como un lugar intermedio, fue para no generalizar los comportamientos rurales a nivel estatal ni regional, pero cumple con la premisa de encontrar los puntos comunes que hoy día presentan estos lugares.

Esta fase del trabajo básicamente incorpora información de campo de la región oriente, con la que se elaboró el análisis territorial rural. Para ello se aplicaron dos instrumentos: la encuesta socioeconómica de localidades rurales y el cuestionario para agentes locales en comunidades rurales. La primera se retoma del programa (Progresá) del gobierno federal, que fue elaborada durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000) destinada a este programa. El cuestionario para los agentes locales en comunidades rurales se elaboró tomando como referencia el que hizo el Departamento de Proyectos y Planificación Rural, para corporaciones locales, de la Universidad Politécnica de Madrid (De los Ríos, 2003). Este último se levantó en forma complementaria ya que incorpora información relativa al desarrollo de otras actividades como el turismo, la problemática ambiental y desempleo que viven los territorios. Nos pareció pertinente aplicar este segundo cuestionario porque además de complementar la información de la primera encuesta, fue diseñado para los funcionarios públicos que se encuentran al frente de las municipalidades.

### *Definición de variables e indicadores*

Para realizar el ejercicio de los territorios a la región recurrimos básicamente a instrumentos de campo que resumen un conjunto de información relativa a servicios públicos, migración, actividades, salarios y cultivos, servicios de educación, servicios de salud, comunicaciones y uso de programas gubernamentales; así como aspectos ambientales, uso de energía, empleo y gestión municipal entre otros. Los instrumentos antes señalados están enmarcados como parte de las múltiples herramientas que hoy utiliza la planeación para el análisis de los lugares o sitios.<sup>40</sup>

Debido a los objetivos planteados en este trabajo no pretendemos llevar a cabo el proceso de planificación y terminar elaborando un plan de acción, sino detectar problemas y condicionantes actuales de la ruralidad de la región. De igual forma, debido a las restricciones presupuestales y de recursos humanos, para realizar esta investigación

<sup>40</sup> La planificación más que una ciencia representa un conjunto de procedimientos que le permiten a las instancias gubernamentales orientar la toma de decisiones respecto a la aplicación de las políticas públicas con distintos horizontes.

el criterio que se utilizó para obtener los datos en campo fue la entrevista a informantes clave, y no recurrimos a la realización de talleres lo cual hubiera implicado convocar a otros informantes.<sup>41</sup> La información recolectada representa un insumo más para las localidades rurales y para los tomadores de decisiones de distintos niveles de gobierno.

Además de la información de campo, se utilizó información documental generada por instituciones como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y en la descripción de las condiciones naturales y la problemática ambiental de la región nos apoyamos en el Programa de Ordenamiento Ecológico del Estado de Tlaxcala entre otras; el resto se obtuvo de los instrumentos utilizados en campo y se presenta en forma resumida para las 56 localidades encuestadas de la región en ocho apartados.<sup>42</sup>

En la última parte se incluyen elementos que conforman un conjunto de relaciones en distintas dimensiones entre los territorios de la región. En este trabajo no se presentan todas estas relaciones, de las 56 localidades, únicamente se dejan señaladas para el caso del municipio de Huamantla.<sup>43</sup> En esta fase también elaboramos un árbol de problemas<sup>44</sup> a partir de los problemas encontrados en las localidades rurales de la región tomando como referencia los planteamientos elaborados por Rodríguez (2006).<sup>45</sup> En nuestro caso primero identificamos ocho temas generales y ubicamos sus causas. Los temas principales están asociados a la falta de infraestructura y servicios municipales, a las condiciones sociales, al empleo y salario, a la agricultura, la industria, turismo, el deterioro ambiental y la gestión municipal de las localidades. El árbol de problemas se traduce posteriormente en un conjunto de líneas de política generales para la región, éstas

41 No fueron convocados los principales actores de las localidades rurales sino recurrimos a los representantes de las presidencias auxiliares, los cuales proporcionaron la información solicitada a través de la encuesta y cuestionario.

42 Los apartados de la encuesta son: demografía, actividad y salarios, economía, agricultura, energía, comunicaciones y transporte, condiciones de vida y gasto gubernamental.

43 Para cada municipio se tiene un reporte en forma separada que no se incluye en éste texto.

44 En el análisis de los problemas hay que establecer las relaciones de causa-efecto entre los mismos, a fin de poder elaborar una representación de dichas relaciones causales mediante el árbol.

45 La identificación de problemas se hace a través de imágenes en negativo (esquemas) donde se ubica la raíz de ellos problemas y sus causas. Instituto de Desarrollo Regional (IDR) de la universidad de Sevilla (2006)

no especifican actuaciones, recursos, costos ni prioridad, únicamente se dejan señaladas.

### *Técnicas e instrumentos estadísticos*

Dadas las características de la información, se recurrió a la utilización del análisis estadístico no paramétrico, usando para ello diversas técnicas estadísticas: índices de asociación para encontrar la relación entre variables nominales, tablas de contingencia de doble o triple entrada y test Chi cuadrada para observar los niveles de confianza de los índices.

## **Sistemas territoriales, cambios político-administrativos y actores regionales**

### *Los actores agrícolas*

Durante la década de los 70 en México, uno de los estatutos teóricos que se debatió dentro de los análisis rurales fue el campesinado. Esta discusión tenía como marco real el resurgimiento de las luchas campesinas y el impacto creciente de la crisis en la agricultura. Un aspecto central en esta controversia fue la articulación entre la sociedad campesina y la moderna. Polémica que además tenía como marco global la dicotomía entre campo y ciudad y el discurso de la modernidad.

En este sentido la sociedad campesina se veía, como un modo de producción (como un sistema mercantil simple) reproduciéndose dentro de otro dominante (capitalista). La colectividad campesina representaba el atraso al cual el sistema global iría destruyendo en forma creciente. Bajo esta idea se definió el papel del campesino como un actor político y se identificaba al estado como un agente que representaba intereses de clase, el cual con sus acciones modificaba el territorio rural (Zepeda, 1988).<sup>46</sup>

Sin embargo, en las últimas dos décadas del siglo XX, se postula la existencia de los llamados actores sociales y se abandona el uso del concepto de clase social. Al asumir esta postura, el estado deja de ser representante de clases sociales y se convierte en sujeto de las acciones

<sup>46</sup> La identificación de este sector social (como algo homogéneo) y al Estado en el ámbito rural era muy claro.

de poder. Desaparece el análisis del Estado, en tanto agente modificador del territorio para ubicarlo en el estudio de las diversas instituciones que inciden en el cambio territorial. Así el análisis político se centra en las formas de control social sobre las instituciones que eliminan la comprensión de las movilizaciones sociales como respuesta de los grupos ante situaciones concretas, Ramírez (2003).

Desde nuestro punto de vista, el reconocimiento de nuevos actores sociales en el ámbito rural y urbano no rompe con el concepto de clase, lo que se hace es quitarle homogeneidad a la llamada sociedad campesina y también a las clases dominantes, estas no están constituidas de forma homogénea, sino por un conjunto diverso de actores sociales a los cuales hay que identificar en esta complejidad social.

Es en este sentido, la investigación se revisa sin ser exhaustiva y sin pretender hacer un estudio histórico, la presencia de los “llamados actores sociales” dentro de la región oriente vinculado a las actividades agrícolas, los cuales teóricamente pueden ubicarse dentro de una clase social en particular. Como el objetivo no es identificar a los actores sociales con su clase social sino ubicarlos en la construcción del territorio regional no desarrollamos un análisis sociopolítico de los mismos.

La ubicación de los actores sociales se elaboró en forma indirecta a través del seguimiento que se hizo a las localidades de la región por la vía censal. Es decir, al registrar una localidad se reconoció no solo el total de población sino se identificó el tipo de estructura agraria existente en ese momento (ranchos, haciendas, pueblos, colonias agrícolas, etc.). La fuente que se utilizó para ello fue el archivo histórico de las localidades que el INEGI tiene en su hoja electrónica para todas las localidades del país durante todo el siglo XX (1900 a 2000). Esta búsqueda, se complementó con información documental relativa a la historia general del estado.

*Evolución de las localidades  
en la región oriente, 1900-2000*

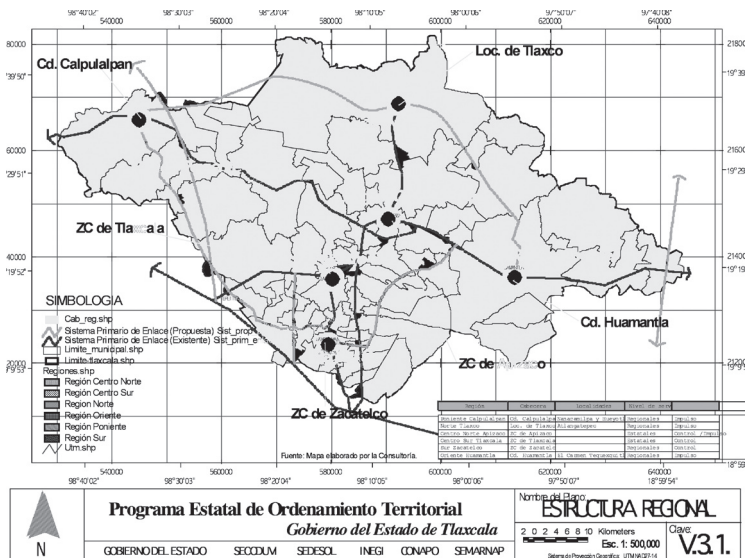
En Tlaxcala las regionalizaciones elaboradas con anterioridad al año 2000, habían tomando en cuenta características físicas, sociales y económicas de los lugares. La clasificación que contaba con mayor número de regiones fue elaborada por el Consejo Estatal de Población (COESP) en la

década de los 90 con nueve regiones, pero por lo general eran tres las que se tomaban en cuenta para la aplicación de programas de salud (en tres distritos), agricultura (tres distritos) y los presupuestos estatales.

A partir del año 2000, con la política federal que promovió en cada estado, la elaboración de los planes de ordenamiento territorial se definieron seis regiones, considerando básicamente criterios de tipo económico y social; adicionalmente se incorporó información sobre comunicaciones y transportes (Gobierno del Estado, 2000).<sup>47</sup>

La regionalización del año 2000 se puede apreciar en el mapa 4, en ella, la región oriente se encuentra constituida por siete municipios (Altzayanca, El Carmen Tequexquitla, Cuapiaxtla, Huamantla, Ixtenco, Terrenate y San Pablo Zitlaltepec). Municipios que en general se han conservado durante mucho tiempo en las clasificaciones anteriores.

**Mapa 4.** Estructura regional en Tlaxcala, 2000



**Fuente:** Programa Estatal de Ordenamiento Territorial (PEOT), Gobierno del estado 2000.

47

El programa de ordenamiento territorial para el estado de Tlaxcala (PEOT), tomó como unidad de análisis el municipio y no desagrega información a nivel de localidad.



Atendiendo al archivo histórico de localidades,<sup>48</sup> fuente utilizada para esta parte del capítulo, en el año 2000 se registraron 115 localidades, que durante el siglo XX tuvo una variación entre 61 y 173, estas modificaciones presentan una estructuración del territorio que se ha transformado considerablemente a partir de una serie de eventos como la revolución mexicana, el reparto agrario y los procesos de industrialización nacionales y estatales, los cuales han modificado de manera importante al conjunto de asentamientos humanos en la región.

Las localidades que hoy se identifican como cabeceras municipales de los siete municipios a principios de siglo, y se les conocía como pueblos, los tamaños de estas localidades básicamente eran dos: a) Los que se encontraban entre 1 001 y 2 000 habitantes, y b) Los mayores a 2 000 habitantes.

En el primer caso se encontraban los municipios de San Pablo Zitlaltepec, Cuapiaxtla y Terrenate y en el segundo Altzayanca, El Carmen Tequexquitla e Ixtenco el municipio de Humantla no se registró como pueblo ya que era considerada como ciudad.

Otros agrupamientos de población importantes a principios de siglo fueron sin duda las haciendas y los ranchos. En la región existían 32 haciendas y 24 ranchos con tamaños de población diferenciados. En el primer caso se trata de asentamientos mayores de 50 hasta 1000 habitantes y para el segundo, fueron de 50 a 400 personas. Lo anterior puso a los pueblos en primer término como lugares de concentración de la población y en segunda instancia a las haciendas y luego a los ranchos.

En los pueblos se concentraba la población “libre” que se movía de una hacienda a otra o aquella con algún tipo de oficio. Los ranchos como espacios que se desprendieron de las tierras de los hacendados a través del arrendamiento o venta de tierras, están asociados a menores tamaños de tierra y a una producción y administración de tipo familiar (Barragan,1994) éstos concentraron menor cantidad de pobla-

<sup>48</sup> El archivo histórico de localidades es una fuente electrónica que proporciona información sobre las localidades para todo el Estado a partir de 1900 hasta el 2000, ubica la localidad en términos de altitud, latitud y población así como algunos datos relativos al tipo de localidad. Los datos de población únicamente incluyen la población total y la desagrega por sexo.

ción, sin embargo, en algunos casos se encontraron tamaños similares a las haciendas.<sup>49</sup>

Los pueblos formados en siglos anteriores, reforzaron su posición como unidades de concentración de la población, durante todo el siglo XX, respecto al resto de las localidades en la región. Los pueblos, hoy se reconocen administrativamente como cabeceras municipales y mantienen vínculos con las localidades a través de su función administrativa y de gestión tanto de servicios básicos como de apoyos gubernamentales.

Las haciendas para el año 2000, desaparecieron bajo el registro oficial del INEGI sin embargo, al darle seguimiento encontramos que seis de ellas se dieron de baja como localidades,<sup>50</sup> tres se registraron como indeterminadas, siete como deshabitadas, una aparece ahora como pueblo y finalmente cinco como ranchos (esquema 2).

Con el reparto de tierras de las haciendas en la región a partir de la década de los treinta, se observan dos eventos: por un lado la disminución de la extensión de las haciendas quedándose los cascos de éstas y las tierras alrededor de ellas y por otro la salida de una cantidad importante de mano de obra que dejó de ser “acasillada” para trasladarse a nuevos centros de población como colonias agrícolas y ejidales, mismas que empezaron a formar parte de la región después de los años treinta.

El reparto agrario, que en la región se empezó a concretar después de la década de los treinta, por un lado limitó la extensión de las haciendas pero por otro, dio paso a la formación de centros de población donde se ubicaron las familias de los nuevos ejidatarios o se formaron colonias agrícolas. Una de características de estos nuevos centros de

<sup>49</sup> Una parte importante de estas haciendas a finales del siglo XIX, quedaron conectadas a la ciudad de México y el puerto de Veracruz a través de las líneas de ferrocarril, lo que permitió que muchas de ellas acrecentaran su valor. El mundo de las haciendas que se forjó desde la época colonial estaba presente en la región y empezó a ser cuestionado posterior al movimiento revolucionario de 1910, sobre todo por aquellos pueblos que habían sido despojados de sus tierras para conformar las haciendas. Sin embargo, al agitarse la bandera agrarista se despertaron peones libres y acasillados de las haciendas y se empezó la lucha por la tierra siguiendo el movimiento de reparto agrario por la vía ejidal. No obstante, también se contemplaron los derechos de los viejos hacendados a retener parte de sus dominios (sobre todo alrededor de los cascos de las haciendas) bajo la forma de pequeña propiedad.

<sup>50</sup> Probablemente fueron abandonadas en forma total.

población es que, en la mayoría de los casos, se determinó un sitio para la construcción de vivienda, la iglesia y la escuela y el resto eran terrenos de cultivo. El punto de partida de las nuevas localidades fue agrario. En el municipio de Huamantla, por ejemplo, 20 localidades se originaron a partir del reparto agrario entre 1937 y 1990.<sup>51</sup>

**Esquema 2.** Relación de haciendas y ranchos en la región oriente, 1900-2000.

<b>Haciendas</b>		<b>Ranchos</b>	
1900-1930:41	2000:0	1900 -1980:190	2000:32
<b>Cambios</b>		<b>Cambios</b>	
Baja	6	No determinado	35
Núm. determinado	3	Fusión	18
Fusión	1	Traslado	17
Sin habitar	7	Loc. De 1 y 2 viviendas	16
Loc. de 1 y 2 viviendas	10	Rancherías	4
Pueblo	1	Conurbación	4
Ranchos	5		
Conurbación	2	<b>Total</b>	<b>94</b>
Colonias	3		
N.C.P.	2		
Traslado	1		
<b>Total</b>	<b>41</b>		

**Fuente.** Elaboración propia con datos del Archivo Histórico de Localidades, INEGI, 2004.

Las unidades agrarias conocidas como haciendas eran estructuras integradas con extensiones de tierra para ganado, agricultura, molinenda y distribución de sus mercancías se dismantelaron en la región con dos eventos fundamentales: la revolución mexicana de 1910-1917 y el reparto agrario iniciado a partir de la década de los cuarenta y que para el caso de Tlaxcala se prolonga hasta la década de los setenta.

Sin embargo, la afectación por ambos eventos se logra frenar por los propietarios de estos espacios productivos, rescatando una parte de las tierras agrícolas alrededor de los cascos de las haciendas con los

<sup>51</sup> Se denominan “colonias ejidales” a las áreas de asentamiento humano de los ejidos.

certificados de inafectabilidad que interpusieron ante las expropiaciones realizadas por el general Lázaro Cárdenas.

**Tabla 1.** Distribución de localidades por municipio, rango de población y tipo de nombramiento, región oriente, 1900.

Municipio	< de 50	50	101	201	401	1001	> a	Total
		100	200	400	1000	2000	2000	
<b>Altzayanca</b>								
Pueblo							1	1
Rancho	2	4	1	1				8
Hacienda					1			1
<b>Total</b>			<b>1</b>	<b>2</b>	<b>1</b>		<b>1</b>	
<b>El Carmen</b>								
Pueblo							1	1
<b>Total</b>							<b>1</b>	<b>1</b>
<b>Capiaxtla</b>								
Pueblo						1		1
Hacienda		1	2	6				9
<b>Total</b>		<b>1</b>	<b>2</b>	<b>6</b>		<b>1</b>		<b>10</b>
<b>Huamantla</b>								
Rancho		2	4					6
Hacienda			4	10				14
<b>Total</b>		<b>2</b>	<b>8</b>	<b>10</b>				<b>20</b>
<b>Ixtenco</b>								
Pueblo							1	1
<b>Total</b>							<b>1</b>	<b>1</b>
<b>Terrenate</b>								
Pueblo				1				1
Rancho	2	4	4					10
Hacienda			1	3	2			6
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>4</b>	<b>2</b>			<b>17</b>
<b>Zitlaltepec</b>								
Pueblo						1		1
Hacienda				2				2
<b>Total</b>				<b>2</b>		<b>1</b>		<b>3</b>

Fuente. Elaboración propia con base en el archivo histórico de localidades INEGI, 2004.

El reparto agrario en Tlaxcala no se hizo por la vía de restitución de tierras y menos en esta región, donde el único pueblo que reclamó restitución de tierras fue Ixtenco, el conjunto de los acasillados de las haciendas vivía por lo general en los pueblos cercanos, los tlaxcaltecas que vivían en los pueblos fueron congregados durante el siglo XVI y en este proceso se les otorgaron tierras comunales, sin embargo, con el tiempo estas no fueron suficientes y la población de los pueblos se movía hacia las haciendas en busca de trabajo.

Las haciendas fueron creadas bajo distintos mecanismos durante todo el siglo XVI,<sup>52</sup> llegaron a tener su mejor época durante los siglos XVII y XVIII y ni siquiera el movimiento de independencia y la amortización de bienes de la iglesia significó su caída. Sin embargo, la Revolución Mexicana fue el primer embate importante que tuvieron que afrontar, ya que buena parte de estas haciendas estaban conectadas a la demanda de centros urbanos como la ciudad de México y Puebla (producían maíz, trigo, cebada, maguey y pulque).<sup>53</sup> El reparto agrario por su parte, no significó la desaparición económica de estos espacios, sino la disminución de tierras o la compra total de las mismas.

En los recorridos realizados a la región se constató la existencia actual de estas unidades funcionando en su mayoría como sistemas agropecuarios mecanizados. En algunos otros casos se han instalado en ellas oficinas públicas o se mantienen como unidades de servicios a turistas y a inversionistas. La ex hacienda de La Escondida, en el municipio de Huamantla, mantiene una parte de su propiedad como hotel y el resto se ha fragmentado y urbanizado para venderse como suelo para la construcción de residencias.

<sup>52</sup> Durante los siglos XVII y XVIII, la propiedad de la iglesia y la privada se acentuó en aquellas regiones donde los pueblos eran abandonados por las epidemias (noreste, norte y este del Estado) generando diferencias en el espacio, no sólo en términos de poblamiento sino en el desarrollo de las actividades económicas. La diferenciación regional que se había construido en Tlaxcala, permaneció durante la Colonia y la vida independiente del país. La región oriente todo este tiempo se caracterizó por el desarrollo de haciendas cerealeras (maíz, avena, trigo y cebada) García y Pérez (1991:89). Este proceso de especialización hizo que integraran los espacios y edificios para la producción. Las haciendas fueron una de las principales formas de agrupamiento, hasta finales de la etapa porfirista. Las ubicadas en la zona oriente como en el resto del Estado, fueron unidades autosuficientes y autónomas de producción en su economía que alcanzaron su máximo desarrollo y control sobre la economía local hasta el porfirato (García y Pérez, 1991: 99).

<sup>53</sup> El movimiento revolucionario trajo consigo una caída importante de la demanda de estos bienes por parte de los centros urbanos.

Una característica importante de las haciendas que se nota en los registros es la caída que tienen como puntos de concentración de la población a partir de la década de los treinta. Para las haciendas los registros de población mayores a 100 habitantes se encontraron hasta el censo de 1930, después de éste, disminuyen a un tercio. Lo anterior se explica por la salida de los acasillados y peones de éstas para la formación de los ejidos y con ello la formación de nuevos núcleos de población.

A pesar de la disminución de población en estas unidades económicas formadas durante la Colonia, no desaparecieron totalmente ya que los propietarios pudieron conservar el casco de la hacienda y una parte importante de tierras alrededor de la misma (de 50 hasta 400 has) para uso agrícola y ganadero. Las tierras de menor valor económico en su mayoría cerriles y en laderas (que sirvieron durante toda la Colonia para pastar a los animales) se repartieron a la mayoría de los ejidatarios o se vendieron como pequeña propiedad.

Los ranchos también constituyeron otro tipo de estructuras agrarias que durante todo el siglo xx, se registraron de distintas formas, así pudimos encontrar registros como: rancherías, otros han formado nuevos municipios, otros más se registraron como localidades de una o dos viviendas, se registran como no determinados o se conurbaron con las cabeceras municipales. Los ranchos, desde nuestro punto de vista, se encuentran subestimados a nivel de registro, ya que en términos reales el número es mayor. En el archivo histórico de localidades, por lo menos se registraron 94 de los 32 que oficialmente se reconocen, el hecho de registrar a un rancho como localidad ha generado que posteriormente se indeterminen su registro. En los municipios de Huamantla, Cuapiaxtla y Terrenate se pudo localizar al 84% del total de los ranchos en la región en todo el periodo.

Actualmente de los 57 ranchos que se registraron en el municipio de Huamantla, cinco de ellos eran haciendas y siete más aparecen entre 1937 y 1960. Sin embargo, el mayor número de ranchos registrados en el municipio se da a partir de la década de los setenta. En los últimos 40 años del siglo xx se registraron 45 ranchos en Huamantla, lo anterior pudo haberse generado por distintas situaciones: la venta de las tierras de las haciendas a particulares o la incorporación de otro tipo de propiedad en la conformación de esta (pequeña propiedad) o por la fragmentación de los mismos ranchos.

La mayoría de los ranchos, al igual que las haciendas, también han intensificado sus procesos productivos a partir del uso de tecnología de riego e insumos, aunque con menor cantidad de tierras que las ex haciendas.<sup>54</sup>

Los ranchos en Altzayanca y Terrenate aparecen registrados desde principios de siglo, y constituyen las unidades con mayor antigüedad en la región. Los ranchos de Altzayanca se encuentran enclavados en las laderas y los de Terrenate en los lomeríos del municipio, a diferencia de los de Huamantla y Cuapiaxtla que se encuentran en áreas de valle.

### *Situación actual de las localidades*

Las localidades que hoy integran la región se componen de un conjunto de unidades diversas en tamaño y origen donde conviven ranchos, ex haciendas, pueblos, colonias agrícolas y ejidales, colonias y rancherías, las cuales a su vez exponen la diversidad de los actores asociados a estos sitios.

Los rancheros actuales como los ex hacendados vinculados a sus propiedades agrícolas y a procesos intensivos de producción son actores presentes que mantienen una importancia económica y política determinante en la región. La lista de presidentes municipales que se encuentra en la sala de espera de la oficina municipal en Huamantla muestra las familias que se reparten el poder.

Otros actores como los ejidatarios y los pequeños propietarios también se encuentran presentes y están distribuidos en toda la región, por lo general alrededor de las propiedades de rancheros y ex hacendados; la aparición de estos en el escenario agrícola se inicia después de la década de los treinta. En el municipio de Huamantla, de las 39 localidades administrativas existentes, 20 de ellas se formaron entre 1937 y 1990; en el municipio de Cuapiaxtla se distinguen tres periodos de formación: el primero de ellos de 1938 a 1950; el

<sup>54</sup> De los 57 ranchos en el municipio de Huamantla, 10 de ellos para el año 2000 constituyen localidades no habitadas; seis están dados de baja como localidades; 17 están agrupados en tres rancherías (El molino, La Lima y Torres) y siete más se denominan como localidades de 1 y 2 viviendas. Pareciera ser entonces que únicamente existen 17 ranchos en el municipio cuando en realidad existen más.

segundo de 1950 a 1980 y el último de 1980 a 1990.<sup>55</sup> En Terrenate se da un proceso parecido ya que las ocho localidades reconocidas como unidades administrativas se crean en lapsos similares.<sup>56</sup> En estos municipios se crearon un número importante de localidades precisamente alrededor de las haciendas.

El caso de Altzayanca es diferente, ya que de los diez asentamientos de población que había a principios de siglo uno de ellos era hacienda, ocho eran ranchos y un pueblo. En este municipio predominaron desde inicios de siglo los ranchos, ya que las cuatro colonias agrícolas y ejidales que actualmente existen se originaron entre 1940-1960 y 1980-1990. Los ranchos, además de permanecer se han transformado en las llamadas rancherías, lo que implica que el peso de las colonias ejidales o agrícolas no es tan relevante como la formación y presencia de los rancheros en este lugar.

El municipio del Carmen Tequexquitla, a principios de siglo, contaba con un pueblo y para finales cuenta con cinco localidades, dos de las cuales se desprenden de una hacienda (colonias ejidales) y el resto se ubica alrededor de la cabecera municipal. El caso de San Pablo Zitlaltepec es similar al del Carmen, ya que las dos colonias ejidales se desprenden de las haciendas aledañas al pueblo, las cuales tienen su origen después de la década de los cuarenta a partir del reparto de tierras. Sin embargo, los pueblos (ahora conocidos como cabeceras municipales) mantienen su primacía en la concentración de población y actividades económicas.

El único sitio que no da lugar a nuevos centros de población es el municipio de Ixtenco, el cual se mantiene durante todo el siglo como una sola unidad (pueblo). Ixtenco, a principios del siglo XX, había quedado como un pueblo cercado por cuatro haciendas, de propie-

<sup>55</sup> A inicios de siglo el municipio contaba con 10 localidades de las cuales nueve eran haciendas y un pueblo (cabecera municipal). De las nueve haciendas se reparten tierras y se crean nueve centros de población, cuatro como colonias agrícolas (Manuel Ávila Camacho, Plan de Ayala, San Francisco Cuexcontzi y Allende); tres como ejidos (Loma Bonita, José María Morelos y San Rafael Tepatlaxco) y dos como colonias (Santa Beatriz La Nueva y del Valle).

<sup>56</sup> El Capulín, Los Ameles, Villareal, Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria, Toluca de Guadalupe y Chipilo. De las 17 localidades que registra el archivo de localidades a inicios de siglo, 6 de ellas eran haciendas con poblaciones entre 400 y 1000 habitantes, el único pueblo registrado en ese municipio contaba con menor cantidad de habitantes (200-400), el resto de las localidades eran ranchos hasta de 200 personas.



tarios ubicados en la ciudad de Huamantla, estas se habían formado con tierras pertenecientes a un grupo otomí que antes de la Ccolonia habían sido tributarios de la casa señorial de Atlhuezia. Las haciendas de la Escondida, Pavón, San Cristóbal y Santa Ana Ríos contaban con más de la mitad de la propiedad original de los otomíes.

Aunque los otomíes no participaron activamente en el movimiento revolucionario por la tierra, después de que se terminó el conflicto armado en 1924, presentaron su primera solicitud de restitución de tierras para el pueblo. A partir del primer reparto en 1933 se hicieron siete nuevas solicitudes de ampliación del ejido.

Este grupo de otomíes, presentes en el estado y en la región, por lo menos desde el siglo XIV, constituyen otro tipo de actores sociales que se autodefinen como diferentes de las personas de Huamantla (a los cuales los miran como invasores porque les han quitado tierras, actualmente se lucha por la pertenencia del agua o porque les invaden las tierras agrícolas con rebaños) y de los tlaxcaltecas en general porque ellos tienen un origen distinto. Para este grupo de población los elementos de identidad como las costumbres, el idioma, el vestuario (el cual se usa como vestimenta oficial para el estado de Tlaxcala) y las artesanías son elementos determinantes en la diferenciación respecto a sus vecinos cercanos y lejanos.

La región como tal, cuenta con distintos actores: rancheros, ex hacendados, ejidatarios, pequeños propietarios vinculados a la propiedad de la tierra y a otras actividades que en este trabajo no se desarrollaron, esta diferenciación no solo es económica, también se asocia a las condiciones sociales que la población tiene en los sitios y a las posiciones de poder que estos actores logran dentro y fuera de sus lugares. Adicionalmente a estas diferencias, también encontramos las de tipo cultural donde los otomíes de Ixtenco se encuentran en una permanente lucha por mantener sus elementos identitarios ante una cultura predominantemente mestiza.

## **Características naturales y socioeconómicas de la región**

### *Características naturales*

Como parte del altiplano central de México, la región oriente forma parte de las seis regiones del estado, la cual cuenta con 15% de la superficie total (613 km<sup>2</sup>), en esta se encuentra una de las tres cadenas orográficas que cruzan al estado, la cual se extiende del norte hacia el oriente en sus límites con el estado de Puebla: la Sierra de Tlaxco-La Caldera-Huamantla con cimas de más de 3 000 metros, donde la más alta cuenta con una altitud de 4 461 metros (La Malinche), forma una muralla natural que obstaculiza el paso de los vientos húmedos procedentes del Golfo de México, modificando el clima de las planicies que se extienden en esta parte del estado. De igual forma de los tres valles existentes, el de Huamantla se ubica en el sureste de la entidad y continúa hacia la planicie poblana de San Juan de los Llanos.

Otros elementos geográficos que han influido en la construcción de la región son el clima y la hidrología del lugar. En el primer caso el clima dominante es templado subhúmedo con una variación de temperatura en el mes más frío de entre menos tres y no más de 18 °C. Un elemento típico y sobresaliente es la variación de la temperatura mensual, que para este tipo de climas indica cambios extremos que van de 7 a 14 °C entre un mes y otro. Si bien este clima es dominante, destacan algunas zonas con microclimas definidos, tal es el caso de una pequeña área de Tequexquitla que se ve afectada por un clima del tipo B semiseco, cuya característica es la presencia de menor precipitación pluvial. Estas características climáticas originan serios problemas a la agricultura de temporal, que ha sido la más común en la región.

Con respecto a la temperatura, a diferencia de las regiones del centro sur en la región oriente se presentan cambios extremos, los cuales dependen de la altura y de la morfología del terreno. En los terrenos donde se presentan cambios diarios considerables, con heladas nocturnas, se propician condiciones dañinas para los cultivos. Los diferentes grados entre el día y la noche en las depresiones pueden alcanzar valores extremos, de 30 °C en el día y menos 5 °C por la noche. Las heladas y granizadas se presentan en forma frecuente en invierno y las granizadas durante la época de lluvias. Estos elementos

geográficos han tenido impacto importante en las condiciones agrícolas de la zona.

Tanto heladas como granizadas son elementos de alto riesgo para la agricultura de temporal en la región, la cual es predominante. De igual forma el periodo de mayor calor tiene una duración más prolongada que para el estado (30 días). Los cultivos que han soportado las condiciones climáticas son el maguey y el maíz, y en los valles el trigo y la cebada. Los primeros dos cultivos se han mantenido desde la época precolombina y los dos últimos a partir de la Colonia hasta nuestros días.

En las zonas de riego (valles), donde permanecen por lo general los cascos de ex haciendas y ranchos, cuentan con sistemas de riego, y sobre todo en la época no invernal producen forrajes para la cría de ganado y verduras para los mercados urbanos más cercanos.

En lo que respecta al sistema hidrológico, la región cuenta únicamente con afluentes de temporal, los cuales dan origen a dos almacenamientos de agua en el municipio de Terrenate, por tanto, la extracción profunda de agua es la forma más común de hacerse llegar del preciado líquido. La falta de este ha sido uno de varios limitantes para la instalación de unidades industriales, lo que a su vez generó, en épocas pasadas, pocos incentivos para la aglomeración de la población.

Al interior de la región entre municipios se presenta una variación de las precipitaciones, así para el municipio de Altzayanca es de 400 a 540 mm con una temporada de lluvias de 3 a 4 meses. En el Carmen Tequexquitla se presenta un área donde las precipitaciones son aún más escasas, el promedio anual es alrededor de los 400 mm. En Terrenate en la parte serrana —en la sierra de Ixtacamaxitlán— se tiene una mayor precipitación, y un número mayor de meses húmedos (de 7 a 8) en el año. En los municipios de Cuapixtla, Huamantla e Ixtenco, la precipitación media anual registra un valor cercano a los 600 mm y los meses húmedos varían de 4 a 5; para el caso de Huamantla e Ixtenco es de sólo 4 meses. En Zitlaltepec la precipitación media anual alcanza un valor superior a los 700 mm. Por tanto, los impactos de estos eventos al interior de la región son diferenciados a pesar de compartir una tendencia climática general.

La escasez del líquido ha generado en varias ocasiones conflictos entre los pueblos de la región, así por ejemplo Ixtenco y Huamantla desde los inicios mismos de la Colonia registran luchas por el control del manantial que nace en el cráter de la Maliche.

De igual forma las dos cadenas montañosas del estado descritas en el capítulo cuarto, la abundancia de los bosques de esta región se ha reducido en forma importante; en este proceso destaca hoy día el crecimiento de la frontera agrícola y los incendios.<sup>57</sup> El abuso de este recurso y el pastoreo masivo de la región, durante toda la época colonial, así como las malas prácticas agrícolas e incendios actuales han mantenido el proceso de erosión. Por ello la mayor parte de estos suelos no cuenta con las cualidades para la agricultura y aun así es donde mayor número de unidades de gestión ambiental están destinadas a este uso.

Aunque la pérdida de bosque en la región ha sido importante, el pino piñonero es del de mayor representación, éste se encuentra en el municipio de Cuapixtla. Se puede resaltar también al pinabete, pues representa una conífera con un alto valor biológico y económico. El bosque de sabino es pequeño con relación a los demás tipos de bosque y se encuentra sobre el valle que va de Apizaco hasta El Carmen Tequexquitla, entre los 2 200 y 2 700 metros sobre el nivel del mar. Este tipo de bosque ha sido deforestado y desplazado por la agricultura, pues se observan árboles sobre los bordes de las parcelas. Se pueden ubicar algunos manchones de bosque de junípero en el municipio de Huamantla. El encino se localiza en los municipios de Huamantla, Ixtenco y Zitlaltépetl, conviviendo con el ocote chino.

Lo anterior se ve reflejado en el reporte que hace el programa de ordenamiento ecológico para la región, el cual muestra erosión en la totalidad de las 88 unidades de gestión ambiental, en las cuales 31 de ellas se reporta contaminación de suelos (Huamantla y El Carmen Tequexquitla) (cuadro 17).

Debido a las condiciones del bosque la fauna de la zona es relativamente diversa y en algunos casos se encuentra en peligro de extinción. Las aves son el grupo que presenta mayor diversidad ya que los mamíferos terrestres son reducidos (destaca el conejo, la liebre y el mapache).

<sup>57</sup> Durante la época colonial se instalaron estancias de ganado y posteriormente las haciendas, éstas últimas sometieron a los bosques a un constante pastoreo de ungulados (animales de pezuña).

**Cuadro 17.** Altitud y contaminación de suelo en unidades ambientales por municipio, 2000.

Municipio	Altura snm	UGAs	UGAs con contaminación de suelo
Alzayanca	2600	15	
El Carmen	2380	8	8
Cuapiaxtla	2440	14	
Huamantla	2500	23	23
Ixtenco	2500	3	
Terrenate	2680	18	
San Pablo	2540	7	
<b>Total</b>		<b>88</b>	<b>31</b>

**Fuente.** Elaboración propia con datos de POET e INEGI, 2000.

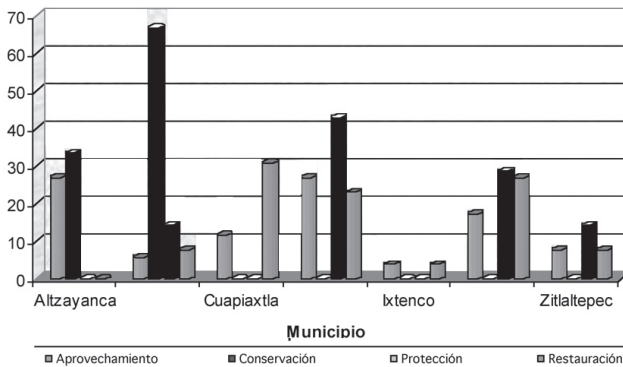
En todos los municipios se aprecian zonas con pendientes y escarpados de diversos grados de inclinación, que van de los 2 mil metros sobre el nivel del mar, hasta más de 4 mil. En general se puede considerar que un 40% de la superficie de la región oriente, presenta un relieve de llanura con lomeríos de poca elevación, 30% son lomeríos con cañadas y con un porcentaje cercano al 30% se clasifican como sierras, con topografía dominada por fuertes variaciones en el relieve.

Los asentamientos de la población se ubican en localidades con altitudes superiores a los 2 300 msnm; destacan Terrenate que presenta localidades a más de 2 900 metros y Alzayanca cuya cabecera municipal se ubica a más de 2 600. Las cabeceras municipales de los municipios de Tequexquitla y Cuapiaxtla están asentadas a 2 380 y 2 440 msnm, respectivamente. La región se integra por terrenos con grandes variaciones en altura sobre el nivel del mar y contrastes en su relieve, lo que repercute directamente en las características y factores del clima en la zona, así como en las peculiaridades regionales que observa la actividad agrícola y pecuaria.

Los cambios en el paisaje de la región han generado una serie de problemas asociados a la pérdida de bosque, erosión del suelo, la contaminación o falta de agua, y por tanto, la disminución de especies vegetales y animales, aspectos que han venido incrementándose en forma paulatina.

Debido a lo anterior el POET, estipuló una serie de políticas orientadas al aprovechamiento, conservación, protección y restauración de las 88 áreas que integran la región. En las políticas de aprovechamiento se ubica 59% del total, 29% de las unidades deberán restaurarse, 8% en protección y 4% en conservación. Los municipios como El Carmen y Alzayanca deberán atender con mayor énfasis la conservación de sus territorios, Huamantla, Terrenate y Zitlaltepec, tendrán que desarrollar estrategias para la protección de sus áreas y Cuapiaxtla, Terrenate y Huamantla les incumbe restaurar áreas fuertemente dañadas por los problemas de erosión, contaminación de agua y suelos y pérdida de bosques (gráfica 4).

**Gráfica 4.** Políticas recomendadas por el programa de ordenamiento ecológico, 2000.



**Fuente:** Elaboración propia con datos de Ordenamiento ecológico del estado de Tlaxcala, 2000.

### *Servicios básicos*

La información que obtuvimos sobre servicios básicos en las localidades rurales de la región están asociados con agua, drenaje, electricidad,<sup>58</sup> eliminación de basura, telecomunicaciones y aquéllos proporcionados por la administración pública local.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> Este servicio y la telefonía no los proporciona directamente aunque el ayuntamiento gestiona para obtenerlos.

<sup>59</sup> Como el registro civil.

Los datos que arroja el cuadro 18, muestra un predominio del uso de agua potable mediante la utilización de pozos (88.8%), el resto combinan el uso de pozo, norias y manantial. Estos resultados son independientes del tamaño de localidad, es decir, existe un predominio de la extracción de agua subterránea sea cual fuere el tamaño del sitio. Los municipios de Huamantla y Cuapiaxtla dependen totalmente de la explotación de los pozos.

Las formas de eliminación de basura se encuentran sustentadas básicamente en la recolección del camión municipal y las combinaciones que hacen entre el servicio municipal de recolección, quema de basura, enterrarla y tirarla en los corrales (77.7%) el resto únicamente queman o la entierran. Son diez localidades de la región que hacen estas combinaciones, pertenecientes a Alzayanca, Cuapiaxtla y Huamantla, las cuales están relacionadas con la falta de la regularidad del servicio y uso de basura orgánica como abonos.<sup>60</sup>

El servicio de drenaje existe en 80% de las localidades y en aquellas donde no hay es porque se trata de localidades de menores tamaños y alejados de la cabecera municipal, como es el caso de las cuatro localidades del municipio de Alzayanca. En cuanto a la energía eléctrica, prácticamente todas las localidades encuestadas cuentan con este servicio, sin embargo, cuando se refiere al alumbrado público, por lo menos 15 de ellas no tienen.

En cuanto a la telefonía se encuentra funcionando este servicio a través de casetas telefónicas y telefonía celular en pública 33, y privada en 31 localidades de la región. Las localidades de menor tamaño y en los municipios de Huamantla y Cuapiaxtla se observó la mayor ausencia o mal funcionamiento de estos servicios. La ausencia de la telefonía pública, así como los servicios de telégrafos, correos y registro civil concentrados en la cabecera municipal de cada municipio genera un conjunto de movimientos de las localidades hacia las cabeceras municipales. Los valores de los coeficientes de contingencia obtenidos entre los municipios y los lugares a los que acuden para obtener estos servicios muestra las relaciones entre las localidades y las cabeceras municipales (cuadro 19).

<sup>60</sup> La presencia de estas prácticas se da con mayor énfasis en localidades de menor tamaño.

**Cuadro 18.** Distribución de servicios públicos por rangos de población en localidades rurales, 2005.

SERVICIOS BÁSICOS						
SERVICIOS BÁSICOS	RANGOS DE POBLACIÓN					TOTAL
AGUA	100 a 250	251 a 500	501 a 1000	1001 a 2500	> 2500	
Pozo	8	7	12	11	2	40
Noria	2	1	0	0	0	3
Presa -Manantial	1	1	0	0	0	2
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>9</b>	<b>12</b>	<b>11</b>	<b>2</b>	<b>45</b>
ELIMINACIÓN BASURA						
Queman		3	3			6
Entierran		3		1		4
Camión municipal	6	1	4	4	2	17
Combinaciones	10	6	2			18
<b>Total</b>	<b>16</b>	<b>7</b>	<b>6</b>	<b>4</b>	<b>2</b>	<b>45</b>
RED DRENAJE						
SI	17	6	5	6	2	36
NO	2	5	2	0	0	9
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>11</b>	<b>7</b>	<b>6</b>	<b>2</b>	<b>45</b>
ALUMBRADO PÚBLICO						
SI	13	7	10	5	2	37
NO	6	5	4	0	0	15
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>12</b>	<b>14</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>52</b>
TELECOMUNICACIONES						
	RANGOS DE POBLACIÓN					TOTAL
TELÉFONO PÚBLICO						
SI	12	7	8	4	2	33
No	10	3	1	1	0	15
<b>Total</b>	<b>22</b>	<b>10</b>	<b>9</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>48</b>
TELÉFONO PARTICULAR						
SI	12	7	6	4	2	31
No	10	3	1	1	0	15
<b>Total</b>	<b>22</b>	<b>10</b>	<b>7</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>46</b>
CORREOS						
SI	0	0	0	0	7	7
NO	12	20	8	9		49
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>20</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>7</b>	<b>56</b>
TELEGRAFO						
SI	0	0	0	0	7	7
NO	12	20	8	9		49
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>20</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>7</b>	<b>56</b>
REGISTRO CMIL						
SI	0	0	0	0	7	7
NO	12	20	8	9		49

**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos de servicios de la encuesta socioeconómica de localidades rurales, 2005.



**Cuadro 19.** Valores del coeficiente de contingencia para las cabeceras municipales y localidades, 2005

Relaciones	Coeficiente contingencia	Significación	Chi-cuadrada
Localidades/cab.municipal			
Por teléfono publico.	0.829	0.004	92.75
Por correo	0.87	0.000	142.11
Por telégrafo	0.78	0.000	79.75
Por registro civil	0.917	0.000	253.60

**Fuente.** Elaboración propia a partir de los datos de servicios de la encuesta socioeconómica de localidades rurales, 2005.

### *Educación y salud*

En el capítulo anterior, observamos la presencia de los servicios educativos en todos los territorios de Tlaxcala, sobre todo aquéllos relacionados con la educación básica, tendencia que se repite en los espacios rurales de la región.

En el cuadro 20 se muestra la presencia de estos servicios en el nivel básico con la existencia de preescolar (44) y primaria (45) en una parte importante de las localidades rurales, siendo los espacios de menor tamaño los que exhiben menores cantidades de unidades escolares. En el caso de preescolar predominan las unidades de una y dos aulas bajo el apoyo del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) o la Secretaría de Educación Pública (SEP), en la primaria el número de aulas es mayor aunque las visitas en las comunidades nos mostraron la precariedad de las mismas, en términos del mobiliario e infraestructura (mesa-bancos, pizarrones, baños, vidrios, puertas, patio de juegos, techos de las aulas, entre otros). Las primarias que predominan en las comunidades rurales de la región son las primarias generales (a cargo de la SEP-Tlaxcala) y las escuelas federales rurales.

La existencia de estos servicios educativos, sin embargo, no evitan la falta de cupo para todos los niños o su salida para buscar otro tipo de escuelas. Esta situación genera movimientos pendulares de población a pequeña escala entre las localidades más cercanas de la región fenómeno que entretiene las relaciones entre los lugares.

**Cuadro 20.** Distribución de servicios educativos y de salud por rangos de población en localidades rurales, 2005.

SERVICIOS EDUCATIVOS	RANGOS DE POBLACIÓN					TOTAL
	100 a 250	251 a 500	501 a 1000	1001 a 2500	> 2500	
prescolar						
Si	13	14	11	5	1	44
No	4	2	0	0	0	6
<b>Total</b>	<b>17</b>	<b>16</b>	<b>11</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>50</b>
Primaria						
Si	14	14	11	6		45
No		2				2
<b>Total</b>	<b>14</b>	<b>16</b>	<b>11</b>	<b>6</b>		<b>47</b>
Tipo de escuela primaria						
General	9	9	5	5	1	29
Indígena		1			1	2
Conafe	2					2
Federal rural	3	6	6	0	1	16
<b>Total</b>	<b>14</b>	<b>16</b>	<b>11</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>49</b>
Cupo escuela primaria						
SI	11	14	11	3	2	41
NO	2	1				3
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>15</b>	<b>11</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>44</b>
Telesecundaria						
Si	8	6	8	2	1	25
No	5	6	3	2	1	17
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>12</b>	<b>11</b>	<b>4</b>	<b>2</b>	<b>42</b>
Secundaria						
Si					5	5
No	4	6	7	3		20
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>3</b>	<b>5</b>	<b>25</b>
<b>SERVICIOS DE SALUD</b>	<b>RANGOS DE POBLACIÓN</b>					<b>TOTAL</b>
IMSS						
Si	0	0	0	0	0	0
No	10	10	9	4	7	40
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>9</b>	<b>4</b>	<b>7</b>	<b>40</b>
ISSSTE						
Si	0	1		1		2
No	10	9	9	5	7	40
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>9</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>42</b>
MEDICO PARTICULAR						
SI	0	0	0	7	0	7
NO	7	9	8	3		27
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>9</b>	<b>8</b>	<b>8</b>	<b>0</b>	<b>34</b>
BRIGADAS MEDICAS						
SI	9	10	9	4	7	39
NO	2	1	0	0	0	3
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>11</b>	<b>9</b>	<b>4</b>	<b>7</b>	<b>42</b>
Farmacia						
SI				5	7	12
NO	12	18	8			38

**Fuente.** Elaboración propia a partir de datos de encuesta socioeconómicas de localidades rurales, 20005.

A diferencia de los servicios educativos, los de salud no se encuentran al alcance inmediato (en los sitios) de la población, ya que para ello tendrán que trasladarse por lo menos a la cabecera municipal u otros lugares cercanos donde se encuentre este servicio. En ninguna de las localidades se ubicaron clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y por supuesto, tampoco del ISSSTE; las clínicas que operan en las localidades son de la Secretaría de Salud del estado, reduciéndose a un 30% del total, donde las localidades de menor tamaño son las que tienen que realizar los desplazamientos por este servicio. Los municipios con menor disposición en sus localidades son Cuapiaxtla, Alzayanca y Huamantla, a pesar de la presencia del programa de microrregiones del gobierno federal en los dos primeros.

Los médicos particulares únicamente se registraron en siete localidades con un tamaño entre 1 001 a 2 500 habitantes en municipios como Huamantla, Terrenate y Cuapiaxtla. La tendencia a ubicar los servicios de salud en unidades de mayor concentración poblacional ha generado como alternativa para las localidades de menor tamaño los dispensarios, auxiliares médicos<sup>61</sup> y la atención de brigadas médicas, estas últimas proporcionadas, de forma irregular, por la secretaria de salud y el ejército. Las parteras se encuentran en pocas localidades de la región (4 de 56, en los municipios de Terrenate y Alzayanca).

Una problemática que enfrentan todas las localidades de la región es la ausencia de farmacias y la falta de medicamentos. Esta ausencia genera movimientos constantes hacia la ciudad de Huamantla o hacia las cabeceras municipales.

### *Migración*

El fenómeno migratorio se presentó en todas las localidades de la región. Los tipos de migración que registramos fueron tres: intermunicipal, nacional e internacional, destacando las dos últimas. El país destino que sobresale en migración internacional es Estados Unidos y le sigue en importancia Canadá, con migrantes agrícolas contratados por programa.

<sup>61</sup> Los auxiliares médicos son personas de la misma localidad que se encargan de llevar a cabo campañas de vacunación, distribuir anticonceptivos, dar pláticas de nutrición entre otras actividades, estas son capacitadas por la misma secretaria de salud a traves de sus cabeceras de distrito.

Las ciudades estadounidenses donde migran los campesinos de estas localidades se resumen en el cuadro 18, donde ciudades como Nueva York y Chicago priman en la migración rural de la zona y los estados de Texas y Carolina. Los emigrantes son jóvenes que con anterioridad desarrollaban actividades agrícolas, eran obreros o se dedicaban a actividades como la construcción.

La evidencia de los procesos migratorios se observa en el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de las familias de migrantes, siendo más visible la construcción de vivienda y la compra de autos, así como el mejoramiento económico general, sin embargo, también se reportaron localidades donde se presenta el abandono familiar en forma regular o la ausencia de mejoras económicas para la familia de los que se quedan.<sup>62</sup>

### *Agricultura, ocupaciones y salarios*

Las ocupaciones que fueron encontradas en las localidades de la región muestran la primacía de las actividades agrícolas y con ella otras como la ganadería, comercio y construcción. Dado el carácter estacional de las ocupaciones agrícolas los agricultores no practican una sola actividad sino que la complementan con otras.

La estacionalidad de las actividades agrícolas junto al tamaño de parcela (o tamaño de unidad) así como el acceso a insumos y tecnología generan que la mayoría de los productores de estas localidades no dependan de los ingresos generados en el campo, por ello la búsqueda de otras ocupaciones como el comercio (generalmente a pequeña escala dentro o fuera de la localidad) o la construcción (cuadro 21).

La ganadería por su parte resulta ser, para la mayoría de los productores, una actividad complementaria a las actividades agrícolas ya que los esquilmos generados por la agricultura sirven parcialmente para los animales. Sin embargo, los tamaños de parcela tampoco son suficientes para mantener una gran cantidad de estos.

En los municipios las actividades antes mencionadas se muestran en distintas combinaciones donde sobresale la agricultura y al interior de estas se despliegan distintos sistemas productivos, tamaños de uni-

<sup>62</sup> Es el caso de las ranherías del municipio de Huamantla.

**Cuadro 21.** Ciudades de migración en Estados Unidos por municipio, 2005.

Municipio	País, estados y ciudades
Altzayanca	<b>Estados Unidos:</b> Texas, Carolina, Nueva York <b>Canadá</b>
El Carmen Tequexquitla	<b>Estados Unidos:</b> Miami, Chicago, Nueva York
Cuapiaxtla	<b>Estados Unidos:</b> Texas, Los Ángeles, Carolina Nueva York
Huamantla	<b>Estados Unidos:</b> Carolina, Miami, Indiana, Chicago, Nueva York <b>Canadá</b>
Ixtenco	No tiene migración internacional significativa
Terrenote	<b>Estados Unidos:</b> Missouri, Texas, Arizona, Los Ángeles, Carolina Nueva York
San Pablo Zitaltepec	<b>Estados Unidos:</b> Los Ángeles

**Fuente.** Elaboración propia con datos de encuesta socioeconómica localidades rurales, región Oriente, Tlaxcala 2005.

dad, cultivos y niveles de ganancia. Es importante señalar que Ixtenco es el único municipio donde se advierte la existencia de artesanías.

En cuanto a los cultivos destacan los granos de consumo básico como el maíz, frijol y en menor medida la calabaza (se siembra para obtener la pepita la cual se vende al menudeo y mayoreo). Estos tres

cultivos se encuentran fuertemente asociados en términos de su producción.

Para el caso de la cebada y el trigo –que son cultivos que durante el año de registro aparecen en localidades de seis municipios– su presencia obedece fundamentalmente al atraso de las lluvias, ya que estos se siembran cuando éstas no llegan a tiempo para el cultivo de maíz. Los ejidatarios y pequeños propietarios la usan como forraje para el ganado y sólo en algunos casos se le da valor agregado.<sup>63</sup> La región no se caracteriza por ser cebadera<sup>64</sup> o sembrar trigo.

En algunas localidades de Cuapiaxtla y Huamantla destaca la producción de hortalizas, las cuales se obtienen fundamentalmente en ranchos y cascos de ex haciendas cuya producción se destina a mercados como el de la ciudad de Puebla.

La importancia de la agricultura en la región está asociada a la existencia de unidades agrícolas como las ex haciendas y ranchos, que como ya vimos anteriormente, son unidades productivas que han estado en la región durante mucho tiempo y que se han transformado en espacios agro productivos con ciertos grados de usos tecnológicos y orientados fundamentalmente al mercado. Por otra parte ejidatarios y pequeños propietarios, la mayoría en condiciones de temporal, combinan estas actividades (destinadas al autoconsumo y mercados regionales) con otras como el comercio a pequeña escala y la construcción, que si bien esta última representa una actividad estacional, en el caso del municipio del Carmen Tequexquitla se ha vuelto para una cantidad importante de jefes de familia en la actividad principal y la agricultura es subsidiada por esta última.<sup>65</sup>

Las ocupaciones no agrícolas desarrolladas en la región, como el comercio y los servicios, exhibieron niveles salariales similares a los

<sup>63</sup> En la ex hacienda de “Masarrazza” la cebada se utiliza como alimento para el ganado de lidia y producción de leche, así como la elaboración de alimentos enriquecidos para el ganado.

<sup>64</sup> Las regiones de producción de cebada para la industria cervecera se encuentran en el poniente del estado, en Calpulalpan y algunos municipios de la región Norte (Tlaxco), que junto con los llanos de Apan en Hidalgo abastecen, en parte, a las malteras de la cervecería modelo.

<sup>65</sup> En este municipio se ha desarrollado cierta especialización en el “empastado” de paredes y techos decorativos para las casas habitación de tipo residencial. Este tipo de trabajos se realizan fundamentalmente fuera de la localidad y del estado.

pagados en otros lugares del estado.<sup>66</sup> Las localidades rurales que estuvieron por debajo de este nivel fueron las localidades de Cuapiaxtla, el Carmen Tequexquitla y San Pablo Zitlaltepec (cuadro 23).

**Cuadro 23.** Distribución por rangos de población y municipio de los salarios generales y salarios agrícolas promedio, 2005

Municipio	Salario promedio	100 a 250	251 a 500	501 a 1000	1001 a 2500	> 2500	Promedio General
Altzayanca	General	60	50	46	50		52
	Agrícola	63	63	57	50		58
El Carmen	General	42					42
	Agrícola	65					65
Cuapiaxtla	General	41					41
	Agrícola	70	58	42	60		58
Huamantla	General			50	50		50
	Agrícola	100		65	70		78
Ixtenco	General					45	45
	Agrícola					45	45
Terrenate	General	42	42	40	-	70	49
	Agrícola	70	42	70	70	70	65
San Pablo	General			42			42
	Agrícola			62			62
	General	46	46	45	50	58	49
	Agrícola	74	54	60	63	58	62

**Fuente.** Elaboración propia: con datos de encuesta socioeconómica en localidades rurales, 2005.

<sup>66</sup> El salario mínimo general en Tlaxcala para el 2005 fue de \$ 44,05. El área geográfica en la cual está inscrito el estado es la zona geográfica "C". ([http://www.sat.gob.mx/sitio\\_internet/asistencia\\_contribuyente/información\\_frecuente/salarios\\_minimos/45\\_5117-html](http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/información_frecuente/salarios_minimos/45_5117-html))

Lo que hay que señalar en este tipo de ocupaciones es su carácter familiar, precariedad laboral (falta de prestaciones), la restricción de la oferta y estrechez del mercado de consumo dentro de las localidades, lo que genera movimientos importantes de población hacia ciudades de mayor concentración económica en busca de empleo.<sup>67</sup>

En el caso de los salarios agrícolas el promedio general para la región fue de 62 pesos y en localidades de Altzayanca, Cuapixtla e Ixtenco los promedios fueron menores a esta cantidad. Los que lo sobrepasan fueron: Huamantla, el Carmen y Terrenate. La diferencia entre el salario mínimo general y el pagado a los trabajadores agrícolas tiene diferencias mínimas de ocho pesos y máximas de veintiocho entre los distintos rangos de población y para toda la región es de trece pesos. En las localidades no encontramos infraestructura de apoyo para la agricultura como podrían ser bodegas y almacenes que permitan el manejo y almacenamiento de la producción agrícola, por lo general, estas se encuentran en las cabeceras municipales.

En cuanto a la comercialización de sus productos, únicamente 27 localidades de la región declararon comercializar parte de su producción (maíz y frijol) en la ciudad de Huamantla y tres más en Apizaco, Santa Ana y San Cosme Xalostoc, es decir, se trata de una comercialización que no ha logrado trascender a los intermediarios regionales. Este comportamiento de comercialización de la producción tiene su paralelo en el abasto de bienes, ya que no se registraron mercados ni siquiera en las cabeceras de los municipios, y únicamente 11 localidades mencionaron contar con tiendas CONASUPO a pesar de su mal funcionamiento. En contraparte a la ausencia de estas unidades de comercialización se ubicaron las llamadas tiendas o “tendajones” en más del 60% de las localidades de la región (32) así como la existencia de comercio ambulante y comercio de casa en casa en 31 de las localidades.

El mercado de abasto más importante en toda la región se ubica en la ciudad de Huamantla, el cual se encuentra en el centro de la misma y los días miércoles se instala un tianguis, dos veces más grande que

<sup>67</sup> Este tipo de ocupaciones se ubican como las menos dinámicas dentro del sector terciario, sin embargo, en países como el nuestro constituyen el grueso de las actividades dentro del sector, las cuales han dado respuesta a la ausencia de crecimiento de otros sectores como la industria y el campo.



el mercado público, al cual llega la población de las localidades semanalmente para abastecerse de abarrotes, legumbres, frutas entre otros. Este tipo de ausencias en las localidades y sus cabeceras municipales son parte de los elementos que configuran la centralidad de la ciudad de Huamantla.

### *Programas gubernamentales*

Los programas gubernamentales que encontramos operando en la región son de tipo federal. De los ocho, siete están orientados a grupos específicos de niños, ancianos y productores agrícolas<sup>68</sup> y uno de ellos se aplica al conjunto de la familia (seguro popular) apoyado en la infraestructura de salud del gobierno estatal. Todos ellos tienen un carácter asistencialista por parte del gobierno federal, pero me parece que dadas las condiciones de las localidades rurales estos son necesarios ya que resuelven parte de las necesidades de los grupos más vulnerables (como niños y ancianos) y apoya a los niños y adolescentes en la permanencia escolar.<sup>69</sup>

En el cuadro 24 se muestra la distribución de los programas por tamaño de localidad, en este podemos observar que tanto el programa de apoyos a la tortilla (tortibonos) como el de Liconsa es de los que menos llega a estas localidades. En el primer caso se trata de un programa destinado fundamentalmente a las familias de escasos recursos en zonas urbanas y en el segundo caso su ámbito de aplicación fundamentalmente son las ciudades.

<sup>68</sup> Se trata de programas focalizados que atienden la alimentación de niños en edad escolar a través de los desayunos escolares, la instalación de cocinas populares (Copusi), la venta de leche (Liconsa) y la aplicación de becas monetarias a escolares en primaria y secundaria (Oportunidades). En el caso de los ancianos se otorgan despensas y los programas dirigidos a los productores agrícolas buscan apoyar directamente la producción (Procampo) y generar ocupaciones temporales a través del empleo temporal.

<sup>69</sup> Aunque no se conocen los resultados de las evaluaciones que ha tenido el programa Oportunidades, la idea inicial del programa fue mantener a los niños y niñas en la escuela para que lograran terminar los estudios de primaria y secundaria. Tampoco hay una evaluación de la calidad educativa que reciben estos niños en sus localidades, aún así las inversiones en la educación y la salud son subsidios directos que vale la pena mantenerlos.

**Cuadro 24.** Distribución de programas asistenciales por tamaño de localidad.

PROGRAMAS GUBERNAMENTALES						
PROGRAMA	RANGOS DE POBLACIÓN					TOTAL
DESAYUNOS	100 a 250	251 a 500	501 a 1000	1001 a 2500	> 2500	
Si	6	3	6	1	2	18
No	0	1	0	1	0	2
No contestó	5	3	4	1	0	13
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>7</b>	<b>10</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>33</b>
COCINA COPUSI						
Si	3	5	4	1	0	13
No	4	4	4	3	2	17
No contestó	2	1	2	1	0	6
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>36</b>
LICONSA						
Si	1	2	2	1	2	8
NO	5	7	7	4	0	23
No contestó	2	1	1	0	0	4
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>35</b>
DESPENSAS						
Si	4	8	7	4	1	24
NO	3	2	2	1	1	9
No contestó	2	0	1	0	0	3
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>36</b>
TORTIBONOS						
Si	0	0	0	0	0	0
No	7	9	9	4	2	31
No contestó	1	1	1	1	0	4
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>35</b>
OPORTUNIDADES						
Si	7	10	9	4	2	32
No	1	0	0	1	0	2
No contestó	1	0	1	0	0	2
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>36</b>
EMPLEO TEMPORAL						
Si	7	9	5	2	1	24
NO	2	1	4	2	1	10
No contestó	0	0	1	1	0	2
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>36</b>
PROCAMPO						
Si	9	10	8	5	2	34
NO	0	0	0	0	0	0
No contestó	0	0	2	0	0	2
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>36</b>
SEGURO POPULAR						
Si	6	8	4	4	2	24
NO	0	0	1	0	0	1
No contestó	3	2	5	1	0	11

**Fuente.** Elaboración propia con datos de encuesta socioeconómica en localidades rurales, 2005.

Los programas con mayor presencia en las localidades fueron Procampo, Oportunidades, las despensas, seguro popular, empleo temporal, desayunos escolares y finalmente las cocinas populares. En el primer caso se trata de un programa que viene operando desde la década de los noventa a la fecha y que tiene una cobertura muy amplia en los distintos espacios rurales. Para el caso de Oportunidades también es un programa que viene operando desde la década de los noventa (a partir del gobierno de Ernesto Zedillo) y que se ha hecho operativo a través de las clínicas de la Secretaría de Salud. Para el caso de las despensas, éstas se distribuyen a través del sistema de Desarrollo para la Infancia y la Familia (DIF) el cual tiene un sistema de cobertura muy amplia en todo el estado a través de las presidencias municipales y las presidencias auxiliares.

Los programas estatales, de no ser por los servicios de salud, no muestran señales de permanencia en las localidades, por lo menos no en estas.<sup>70</sup> Cabe señalar, que en el sexenio anterior, durante el gobierno de Alfonso Sánchez Anaya (1999-2005) inició el programa de Cien Comunidades, con la idea de impulsar iniciativas locales en localidades marginadas. De estas iniciativas, que no se financiaron con recursos propios sino con recursos de otras instituciones (fundamentalmente federales), se integraron distintos grupos (con la formación de empresas integradoras) entre los que destacó los productores de leche, los cuales realizaban el acopio, procesaban y distribuían la leche a precios bajos, el gobierno actual abandonó el programa y cerró la empresa.<sup>71</sup>

Otros programas federales encontrados en las localidades de la región fueron el Fondo de Empresas en Solidaridad (Fonaes), Banco de obras sociales (Banobras) y el Fideicomiso para el Desarrollo de la Mujer (Fidime). El de mayor importancia con 12 localidades fue Fonaes y con un menor número (3) los otros dos organismos. Los programas estatales que aparecen en forma esporádica con tres localidades es el programa de capacitación Icatlax.

Por los registros realizados encontramos predominio de los programas federales en las localidades rurales de la región, y una ausencia importante de las instancias estatales, situación que provoca la depen-

<sup>70</sup> Las acciones de los gobiernos estatales, en Tlaxcala, se muestran a través de grandes obras (auditorios, centros de convenciones, corredores industriales, construcción de zoológicos y parques ecológicos, carreteras, pasos a desnivel etc.) pero pocas veces se diseñan políticas de desarrollo económico y mucho menos políticas de desarrollo territorial.

<sup>71</sup> El litro de leche lo vendían embolsado a 3.50 pesos.

dencia fundamentalmente de los subsidios del gobierno de la República, y por tanto, de la política pública general diseñada para todo el país. Esto somete a las localidades a los objetivos y metas federales, que si bien son importantes, dejan ámbitos descubiertos que el gobierno estatal y los municipales hasta el momento no han cubierto.

### *Sistema de relaciones*

Los enlaces espaciales que estructuran en la región, están asociados no solo al desarrollo de la infraestructura de comunicaciones que enlaza a las localidades con su cabecera municipal o entre ellas, sino debido a los cruzamientos generados por la ausencia o presencia de servicios (educativos, de salud, civiles) o por las relaciones generadas entre las personas (relaciones familiares y religiosas) o por las relaciones generadas entre grupos (productores, políticos, deportivos, entre otros). El entramado de relaciones entre las localidades opera simultáneamente en todas estas dimensiones sociales.

Las localidades de la región cuentan con un sistema de comunicaciones que les permite relacionarse con relativa prontitud, ya que las distancias entre éstas, la cabecera municipal y el principal centro de distribución de bienes y servicios como es la ciudad de Huamantla, no se encuentra a más de 16 kilómetros en promedio. De igual forma, el tiempo de transporte promedio y el costo del mismo se registra relativamente bajo (35 minutos y ocho pesos respectivamente).

Los municipios que cuentan con mayor número de localidades y mayores distancias relativas son Alzayanca, Terrenate y en menor medida Cuapiaxtla. El resto de las localidades de Huamantla, Ixtenco, y Zitlaltepec se encuentran en el rango de 4 a 15 kilómetros respecto a la cabecera municipal, lo que en promedio implica tiempos de transporte de 15 a 50 minutos (cuadro 25).

Los costos de transporte pagados por la población rural en el municipio de Alzayanca son los más elevados y donde se observa la mayor variación. Otros municipios con proporciones menores se ubican en Terrenate y Cuapiaxtla. El resto de las localidades paga menores costos de transporte, los cuales se corresponden a su vez con las distancias y tiempos de transporte recorridos.

La interacción de las localidades rurales se ha establecido principalmente con la cabecera municipal, donde la distancia entre una y

otra tienen distancias menores. Trechos que se recorren fundamentalmente a través del transporte colectivo, el cual predomina sobre otros medios como: vehículos particulares, bicicletas, taxis, recorrido en animales de tracción y a pie.

Cuadro 25. Promedios de kilometraje, tiempo y costo de traslado por municipio, 2005.

Municipio	Km. entre localidades	Traslado*	
		Tiempo	Costo
Altzayanca	25	50	13 .00
El Carmen	15	50	7 .00
Cuapiaxtla	17	15	8 .00
Huamantla	13	30	6.50
Terrenate	22	45	11.00
San Pablo Z.	4.5	15	7.00

Fuente: elaboración propia con base a la encuesta socioeconómica de localidades rurales, 2005. \*El costo de traslado considera promedio por viaje en pesos; y el tiempo de traslado en minutos.

El establecimiento de las comunicaciones es importante en el desarrollo de las relaciones entre las comunidades, sin embargo, estas últimas no se generan únicamente por el establecimiento de la infraestructura existente, otros elementos van conformando relaciones que no son de carácter económico o administrativo sino que están fincadas en la convivencia cotidiana a través de relaciones familiares, las fiestas religiosas o por la participación en la solución de eventos comunes (la apertura de pozos, el préstamo, renta o venta de tierras, la disputa por la tenencia de manantiales, entre otros). En este sentido, encontramos una intensa red de relaciones entre todas las localidades encuestadas que permite los intercambios familiares e individuales entre estos espacios y que requieren otro tipo de análisis.

En cada municipio se presentó de manera recurrente el intercambio de personas por servicios educativos, de salud y por bienes y servicios. Estos movimientos los realizan fundamentalmente los jóvenes y mujeres. Las relaciones generadas por procesos productivos de tipo agrícola liga a los hombres de las localidades. Las fiestas religiosas y familiares movilizan al conjunto de las familias entre las localidades, las cuales comparten de forma cotidiana.

Aunque en cada municipio se registraron distintos tipos de relaciones o movimientos entre las localidades como ejemplo mostramos el caso del municipio de Huamantla. Los movimientos que registramos para Huamantla y sus localidades se realizaron por zonas (suroeste, sur, sur-este, norte y poniente). En el primer caso se encuentra Cuauhtémoc, con más de 2 500 habitantes, constituye el punto de referencia antes de llegar a la ciudad de Huamantla. En la zona sur del valle la localidad de Benito Juárez es el referente de un conjunto de rancherías y colonias instaladas en las laderas de la cañada. En la parte sureste se encuentra un conjunto de pueblos y barrios instalados en las laderas rumbo a la montaña (Malinche).

Finalmente, en la parte norte y poniente del valle se encuentra integrado por un conjunto de ranchos y exhaciendas dedicadas a las actividades agrícolas y ganaderas. A excepción de las localidades instaladas en la parte sur-este, la mayoría de las localidades que pertenecen al municipio se encuentran “montadas” en las laderas de los cerros al sureste (sobre la Malinche) y en las lomeríos del poniente.

En el esquema 3, señaladas con flechas punteadas, mostramos las relaciones de ida y vuelta entre las localidades de menor tamaño y de algunas de estas con el municipio de Cuapixtla. Las flechas azules indican los movimientos de población hacia la ciudad de Huamantla de localidades menores como Cuauhtémoc, Chapultepec, San José Teacalco y Lázaro Cárdenas.<sup>72</sup>

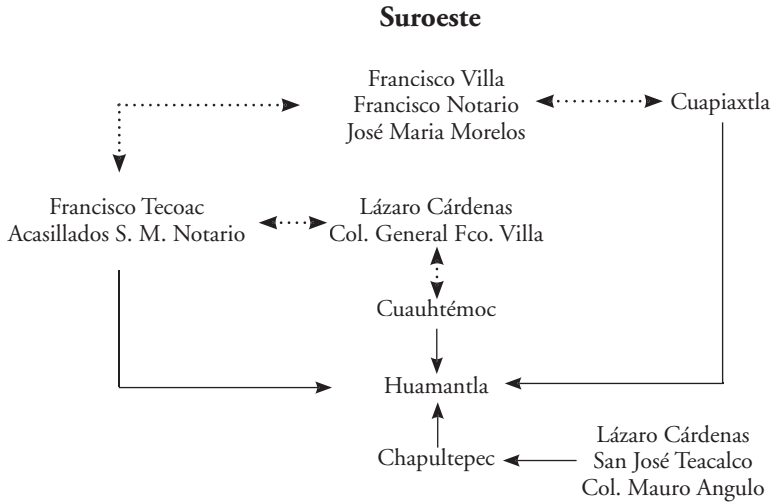
Adicional a estas, todas las localidades ubicadas al suroeste del municipio se mueven hacia Huamantla para realizar distintas actividades.<sup>73</sup>

En la zona poniente (esquema 4) se encontró un conjunto de relaciones entre las rancherías de la Cañada y Benito Juárez, y todas estas a su vez con la ciudad de Huamantla. En algunos casos las rancherías de la Cañada han establecido relaciones productivas y familiares con las rancherías de Alzayanca (San Juan Ocotitla) y en el caso del Carmen Xalpatlahuaya con la localidad de Nicolás Bravo –municipio de Terrenate– debido a la cercanía.

<sup>72</sup> El caso de Cuauhtémoc y Chapultepec representan puntos intermedios entre localidades de menor tamaño y la ciudad de Huamantla.

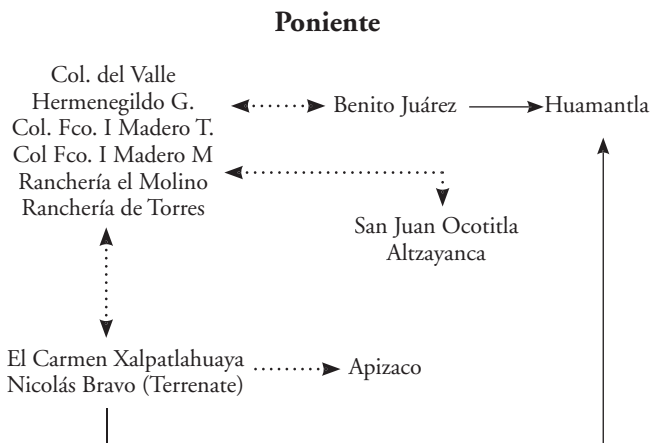
<sup>73</sup> Comprar bienes, servicios, acudir a eventos religiosos, gestionar subsidios, entre otros.

Esquema 3. Relaciones entre las localidades y la ciudad de Huamantla, 2005.



Fuente: elaboración propia con información de campo.

Esquema 4. Relaciones entre las localidades y la ciudad de Huamantla, 2005.

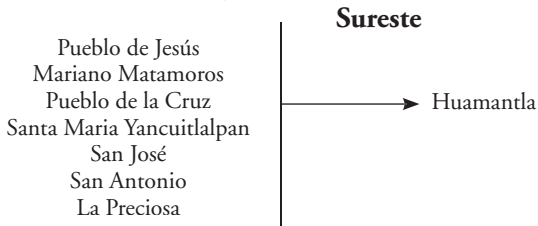


Fuente. Elaboración propia con información de campo.

El tercer agrupamiento que se encuentra al sureste fundamentalmente vincula entre sí los llamados pueblos y algunos barrios, y estos a su vez con la ciudad de Huamantla.

Las relaciones al interior de cada municipio se presentan como un entramado entre las localidades, y estas a su vez con las cabeceras municipales, donde el eje económico central de la región es la ciudad de Huamantla. Sumado a esta existen otros lugares de mayor peso económico donde la población acude para realizar las mismas actividades como es Apizaco y la ciudad de Puebla.

**Esquema 5.** Relaciones entre las localidades y la ciudad de Huamantla, 2005.



**Fuente:** Elaboración propia con información de campo

En este sentido, la región presenta un conjunto dinámico de relaciones en distintos niveles:

1. Entre los sitios o localidades.
2. Entre las localidades y las cabeceras municipales.
3. Entre las localidades, cabeceras municipales y lugares de centralidad económica (Huamantla, Apizaco, Puebla, Distrito Federal).
4. Entre los sitios fuera del país (Estados Unidos y Canadá).

Todas ellas operan en tiempo real conformando un complejo conjunto de relaciones generadas a partir de las relaciones interpersonales, económicas y los grupos sociales y políticos.

### *Problemática rural y líneas de acción*

En este apartado incorporamos información adicional sobre aquellos elementos vinculados con la ausencia de crecimiento económico rural



en la región, donde se abordan aspectos como: la falta de infraestructura (carreteras y caminos), la ausencia en el mantenimiento de los servicios municipales, desempleo, ausencia de infraestructura industrial y turística a nivel local y la gestión municipal. Aspectos que no fueron tratados en la primera parte de este capítulo, y que ahora exponemos a través de la construcción de un árbol de problemas para toda la región, y de los cuales, se deriva la imagen en positivo (objetivos) de una serie de políticas públicas para las localidades rurales de la región.<sup>74</sup>

En la construcción del árbol tomamos como referente el módulo VII del taller participativo de planificación, seguimiento y evaluación de políticas públicas municipales, impartido en junio de 2006, por el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla impartido, en el cual se proporcionaron reglas prácticas para su elaboración.

El árbol de problemas constituye una clasificación de un conjunto de situaciones que se identifican a través de talleres, así como la aplicación de cuestionarios sobre algún tópico particular.<sup>75</sup> Además de clasificar los problemas se jerarquizan en cascada con estructura piramidal. Lo anterior se realiza a partir de la búsqueda de relaciones causa-efecto del proceso analizado.

La construcción de este árbol constituye una imagen en negativo del proceso en particular, que finalmente se traduce en una serie de objetivos (imagen en positivo) con la finalidad de encontrar los medios para resolver los problemas. En nuestro caso generamos, en primera instancia, la imagen en negativo con efectos y causas de primer y segundo nivel. Cabe aclarar que esta construcción de la imagen en negativo se hizo sin la asistencia de los encuestados por lo que representa la opinión de la que presenta el trabajo y no del conjunto de los informantes clave.

Uno de los grandes problemas que enfrenta el país y que constituye uno de los más importantes a nivel mundial, en distintas escalas, es la falta de crecimiento económico. Este sin duda es mucho más apremiante para las economías en desarrollo que para aquellas que se

<sup>74</sup> En esta segunda parte del trabajo utilizamos como referente adicional, el cuestionario para agentes locales en comunidades rurales aplicado por el Departamento de proyectos y planificación rural de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM).

<sup>75</sup> En nuestro caso no realizamos talleres con los representantes de las localidades rurales encuestadas sino con los presidentes auxiliares.

encuentran a la cabeza de la acumulación de capital o que enfrentan procesos de crecimiento económico inducido por el gran capital o los gobiernos nacionales.

La falta de crecimiento económico impacta a todos los ámbitos territoriales, pero no de manera homogénea, incluso en las aglomeraciones urbanas estos efectos son diferenciales, dependen de las estructuras industriales existentes, políticas públicas, las condiciones del territorio etcétera.

En el caso de los espacios rurales encontramos, desde la misma estructura estatal, territorios rurales sumergidos en escaso desarrollo económico a nivel local, el cual se sustenta en una economía agraria (polarizada) y una terciarización económica poco dinámica en términos de la generación de ingresos y valor agregado, pero que da salida en parte al desempleo de las localidades. Debido a lo anterior, ubicamos a la escasa dinámica económica local como la raíz<sup>76</sup> de un conjunto de situaciones que tienen efectos en el nivel de empleo, en la falta de inversión para el desarrollo industrial y turístico y en la escasa dotación de equipamiento económico para el desarrollo local.

En el esquema 6 es evidente el fenómeno que ubicamos como raíz de la problemática rural, así como los tres efectos que este tiene sobre el empleo, la escasa dotación de equipamiento económico para el desarrollo local, la falta de inversión para el desarrollo industrial y turístico. Como causas de primer nivel aparecen tres o cuatro elementos que consideramos generan los tres primeros. De igual forma en algunos casos derivamos de las causas de primer nivel casillas adicionales.

En el caso de la falta de empleo ubicamos como causas a la escasa diversificación productiva, la especialización agrícola e industrias de enclave, y la escasa competitividad de las economías rurales. En el primer caso, como observamos en la sección anterior de este capítulo, predomina la agricultura y algunas actividades del sector servicios (comercio y construcción a pequeña escala dentro de las localidades y fuera de éstas). En las localidades rurales no se han desarrollado otro tipo de actividades vinculadas con la industria y otros servicios

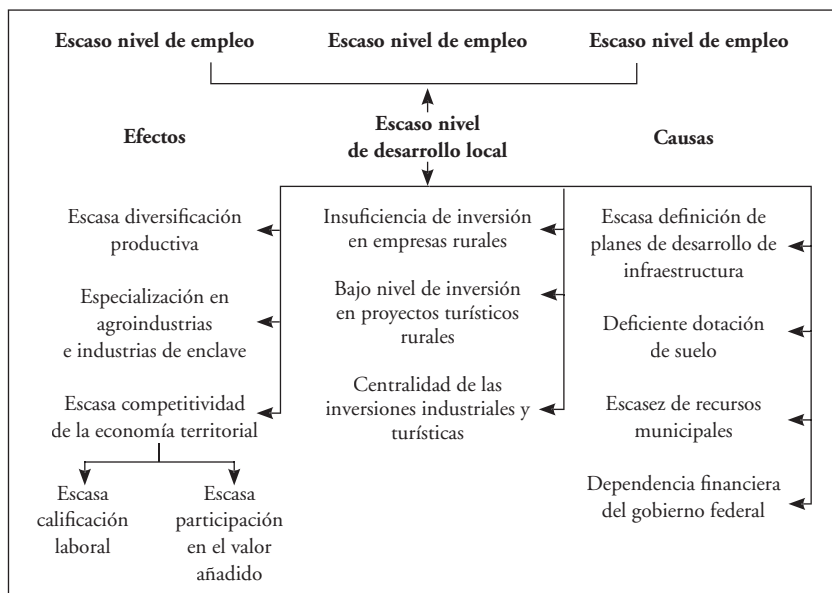
De igual manera, la existencia de una agricultura polarizada ha generado una escasa demanda laboral, debido por un lado, a la mecanización de los procesos agrícolas donde la demanda de mano de obra

76

Problema focal.

se genera sólo en épocas de siembra y cosecha, y para ciertos productos (lechuga) se sustituye mano de obra local por jornaleros agrícolas de otros lugares. Por otro, la demanda laboral de los productores de autoconsumo, al ser estacional y de baja escala, tampoco genera empleos en forma permanente.

**Esquema 6.** Problema focal de las localidades rurales, 2005.



**Fuente:** elaboración propia con base en cuestionario sobre agentes locales, 2005

Respecto a la escasa competitividad de las economías rurales esta se vincula con la baja calificación laboral existente en las localidades, y la falta de participación de las iniciativas locales en la generación de valor agregado.

En cuanto a la escasa inversión que se tiene en las localidades, encontramos como causas la centralidad de las inversiones industriales por parte del gobierno estatal, y por tanto, los desarrollos de grandes empresas en espacios muy localizados, y con ello, la ausencia de una red de empresas con encadenamientos productivos al interior de los territorios, es decir, el modelo sigue siendo el centralizado, de polos

industriales de grandes empresas (nacionales y transnacionales) independientemente de las características del territorio de que se trate.<sup>77</sup>

Este modelo sectorial de desarrollo no solo afecta a la industria sino a otros sectores como el turismo, el cual también se encuentra centrado en Huamantla (aumentando los niveles de concentración económica y centralidad de la ciudad). De tal forma que no encontramos proyectos de inversión en desarrollos turísticos de tipo rural para ninguna de las localidades.

Las respuestas de los informantes clave, en este sentido, indicaron que la afluencia de visitantes a sus localidades o a las cabeceras municipales se genera a partir de las fiestas religiosas o de “invitados” de los que han emigrado a ciudades cercanas como Puebla, Distrito Federal, Toluca, Pachuca o Cuernavaca.

El desarrollo de proyectos de turismo en las localidades rurales de la región no forma parte de una agenda municipal, regional o estatal, lo que se refleja a su vez la falta de capacitación de capital humano necesario para esta actividad.

En cuanto a la escasa dotación de equipamiento para el desarrollo económico, este tiene una serie de explicaciones relacionadas con la inexistencia de planes y programas de infraestructura económica para los espacios rurales en los distintos niveles de gobierno (lo cual no significa que no existan iniciativas dispersas en la región). A esta dinámica le acompaña la escasa dotación de suelo con la que cuentan las comunidades para desarrollos empresariales de pequeña y mediana escala. Recordemos que la mayoría de las localidades se crearon para desarrollar actividades agrícolas y que no se tiene una idea clara de realizar un ordenamiento territorial distinto al agrícola.

Otros elementos relacionados con la falta de infraestructura son las condiciones financieras de los ayuntamientos municipales y de las presidencias auxiliares en las localidades. Estas instancias, vinculadas directamente a la problemática de los espacios rurales, carecen de recursos financieros para realizar obras de infraestructura y equipamiento para su desarrollo económico, lo que los hace dependientes de los recursos estatales y federal, y por tanto, de las visiones de desarrollo.

<sup>77</sup> El gobierno de Sánchez Anaya, durante su gestión construyó un corredor industrial en la parte poniente del municipio de Huamantla, en el cual se instalaron industrias grandes y maquiladoras.

De igual forma, las cabeceras municipales mantienen un papel decisivo en la administración de recursos federales y estatales, donde predomina la solución de metas de corto plazo y la politización de los recursos, sin contemplarse aspectos de tipo estructural en el desarrollo territorial de sus localidades.

Con la información recabada por los dos instrumentos de campo para las localidades rurales, en este capítulo podemos observar un conjunto de condiciones económicas, sociales, ambientales y de gestión que en esta última parte enfocamos básicamente en el crecimiento económico local, en el cual encontramos un conjunto de elementos explicativos que se asocian no solo a la falta de inversión dentro de los espacios, sino a otros elementos asociados a la visión de desarrollo que se sigue operando en los territorios por los agentes sociales establecidos en estos lugares. Esta visión sigue siendo de dualidad productiva, de administración centralizada, dependiente de recursos externos y de corto plazo. Esta se reproduce en distintas escalas, tanto por el gobierno federal como el estatal y permite las desigualdades territoriales a nivel económico y las relaciones de dependencia respecto a los lugares de mayor tamaño.<sup>78</sup>

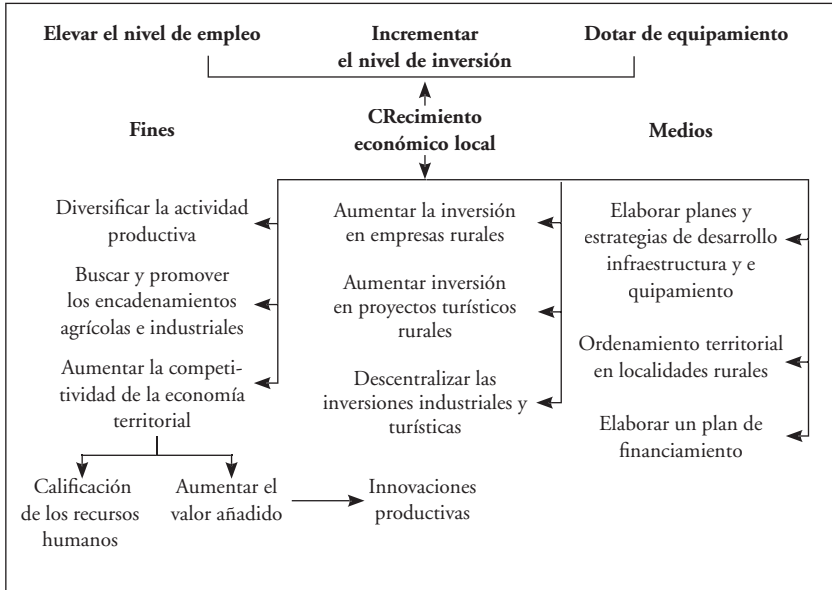
Cabe señalar que al elegir como problema focal el crecimiento económico no desarrollamos otros tan importantes como los problemas ambientales de las localidades rurales, el deterioro de las condiciones sociales de la población y los problemas de gestión local<sup>79</sup> éstos necesariamente vinculados con el primero.

Finalmente exponemos, en el esquema 1, la construcción de la imagen en positivo como referente para formular tres líneas de acción orientadas al conjunto de las localidades rurales de la región en el ánimo de contribuir en el mejoramiento de una serie de actuaciones que se realizan por distintos organismos públicos.

<sup>78</sup> En este sentido el sistema económico está diseñado para reproducir las desigualdades territoriales

<sup>79</sup> En el primer caso, asociado a la pérdida de bosque, el incremento de la erosión del suelo y la falta de saneamiento y generación de agua. En el segundo, relacionado con el inadecuado funcionamiento de las instituciones de salud, el deterioro de salud de la población y la ausencia de dinámicas deportivas y culturales al interior de las localidades rurales. En el tercer caso con un papel de la gestión local que administra recursos para la asistencia social de las localidades.

**Esquema 7.** Metas de las localidades rurales, 2005.



**Fuente:** elaboración propia con base en cuestionario sobre agentes locales, 2005

Las tres líneas de acción que proponemos en el esquema 7 han sido elaboradas tomando como base los problemas ubicados en el diagrama anterior, donde identificamos como efectos principales el desempleo, la falta de inversión y la ausencia o escasez de equipamiento económico. Sobre estos tres ejes se plantean las siguientes líneas para incrementar el nivel de empleo.

1. Diversificar la actividad productiva a través de la creación de nuevas empresas (pequeñas y medianas empresas).
2. Buscar y promover el encadenamiento productivo entre las empresas que permitan generar efectos de arrastre en la economía local.
3. Aumentar la competitividad económica territorial a partir de incrementar la calificación de los recursos humanos y las innovaciones productivas que permitan incrementar el valor añadido de las empresas.

4. Elaborar un diagnóstico sobre las necesidades de capacitación laboral en las localidades rurales (en el diseño es importante la participación de la coordinación estatal de empleo, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (federal y estatal), la Secretaría de Economía y de Desarrollo Económico, los consejos de desarrollo rural municipales, presidentes municipales, universidades (áreas económicas, agrícolas, industriales y de desarrollo rural) y los consejos regionales de empresarios).
5. Diseñar un sistema de información rural para la captación y desempleo, el cual será un insumo para el desarrollo de estrategias de capacitación de recursos humanos.
6. Creación de una red de bolsas de trabajo rural que informe, oriente y promueva las acciones de empleo permanente en la región.

#### Líneas para incrementar el nivel de inversión.

1. Incorporar, en los consejos de desarrollo rural, la elaboración de acciones de desarrollo económico tendientes al incremento de la inversión para la formación de pequeñas y medianas empresas rurales.
2. Ubicar y focalizar los recursos públicos en aquellas ramas industriales de mayor ventaja competitiva, así como en aquellas iniciativas que aún se están construyendo y que tienen un valor más social que económico.
3. Capacitar a los consejos económicos municipales en la elaboración, operación y seguimiento de los planes industriales y turísticos acordes a las condiciones de los territorios.
4. Elaborar un estudio particular sobre las potencialidades del turismo rural y elaborar estrategias vinculadas a la conservación de los bosques y sus recursos. En este sentido, es importante la participación de los consejos de desarrollo rural, presidentes municipales, Secretaría de Turismo (estatal y federal), organizaciones gubernamentales, coordinación de ecología, los empresarios regionales y estatales del sector, además de las universidades.

Líneas para la dotación de equipamiento para el desarrollo económico.

1. Establecer, junto con los actores involucrados, el ordenamiento territorial de los las localidades rurales.
2. Elaborar planes de desarrollo de infraestructura y equipamiento que permita la instalación de empresas de pequeña escala.
3. Diseñar un plan de financiamiento para el desarrollo de infraestructura y equipamiento.

En este conjunto de líneas generales para la región habrá que tomar en cuenta una serie de programas federales y estatales que operan con distintas acciones y recursos en la región, así como aquéllas que directamente se trasladan a los consejos de desarrollo rural por la federación.





## Conclusiones

### 4

En este último capítulo recopilamos los resultados que encontramos sobre los territorios rurales del estado y de la región oriente y planteamos una serie de consideraciones sobre la pertinencia del enfoque territorial del desarrollo local para el estudio de los territorios rurales y los resultados.

### **Territorios rurales en el estado**

El marco general de los territorios rurales en el estado está delimitado por una serie de condiciones estructurales asociadas a la dinámica general de la economía y a las condiciones propias de este tipo de espacios. Nos referimos en primera instancia a la disminución importante que han tenido las actividades agrícolas (en términos de la ocupación) que definían productivamente estos lugares, tendencia que no rompe con el comportamiento nacional. La disminución también se presenta en el valor de los productos agrícolas favor de otros como los bienes industriales y servicios.

De la misma manera, la base natural de estos procesos aunque heterogénea se desarrolla sobre un patrón de asentamientos dispersos con distintos grados de desigualdad económica y poblacional. En el caso de Tlaxcala se distinguen dos modelos regionales: el de la zona norte y de la zona sur, el primero incluyen las regiones poniente,

norte y oriente que con 54% de la población únicamente contiene al 7% de la población con densidades por debajo de la media estatal. Este primer modelo es el de mayor ruralidad en términos del número de localidades, y por tanto, con mayor dispersión relativa. El segundo incluye a la zona centro norte, centro sur y sur con 82.2% del total de la población y 32% del territorio total; modelo que bajo el criterio demográfico deja de ser rural, sobre todo en las últimas dos regiones, sin embargo, en estos espacios encontramos distintas intensidades de las actividades económicas propiamente rurales.

Estos dos patrones de comportamiento poblacional se han desarrollado sobre dos grandes regiones naturales relativamente diferentes. En el primer caso, la región norte es más extensa que la segunda pero con condiciones climáticas, hidrológicas y de suelos menos favorables para la agricultura; por eso ahí se asentaron menos pueblos indios y más fincas rurales de grandes dimensiones. La segunda región ocupa menos extensión pero reúne mejores condiciones para la misma actividad, condición que favoreció también el desarrollo de otras actividades industriales y recientemente la concentración de servicios.

En este sentido, los cambios demográficos en estos sitios no solo hay que entenderlos en términos de crecimiento o disminución de la población, sino en su relación con la dinámica económica del espacio y el funcionamiento general del sistema. En Tlaxcala la dinámica industrial nacional y estatal marcaron dos puntos de quiebre en el descenso de la población rural respecto al crecimiento total de la población en los años cuarenta y los setenta, decremento que se mantiene a la fecha.

Tlaxcala ha seguido el patrón de polaridad y desigualdad (concentración-dispersión de la población) que se reproduce con distintos matices en todo el país, procesos que tuvieron como base inicial un conjunto de elementos naturales y el desarrollo histórico de actividades económicas asociadas con actores sociales y políticos que han construido estos espacios.

En cuanto a la estructura socioeconómica de los territorios predominan variables de tipo económico y en menor medida aspectos relacionados con la dinámica demográfica y social del estado. En éstas se observa un conjunto de unidades territoriales (60 municipios) que no transitaron hacia la industrialización a pesar de que se dieron dos momentos de esta naturaleza ( a nivel nacional y estatal) que arrastra-

ron a las ocupaciones rurales hacia su disminución, sin embargo, esto no significó que la economía agrícola estatal se moviera hacia las ocupaciones industriales, sino hacia la terciarización económica, y junto con ella siguieran manteniéndose las actividades agrícolas en términos de la ocupación general de los territorios, sean rurales o urbanos.

En este sentido nos parece que se deben desarrollar trabajos más específicos sobre el comportamiento del sector secundario en el estado para conocer su naturaleza, su estructura, dinámica e impacto en el desarrollo general del estado y con ello, el comportamiento de los otros dos sectores (el primario y terciario), los cuales aparecen como predominantes en términos de la generación de ocupación pero no sabemos su composición y su aporte en términos de la generación de valor.

De las variables sociales sobresalen los servicios de salud proporcionados por el estado ante la presencia de ocupaciones agrícolas y terciarias asociados a bajos salarios y sin prestaciones de salud. En este sentido, se mira la participación del gobierno estatal y en general del Estado mexicano ante una situación de precariedad laboral generalizada, que no es privativa del sector industrial, quien ha tomado en sus manos el costo de la salud de la población, para mantener la fuerza laboral en condiciones en su reproducción social. La importancia de esta variable dentro de la estructura territorial del estado nos habla por lo menos de la cobertura que estos servicios tienen, lo cual se explica en buena parte por las dimensiones de la entidad.

Las variables de educación y vivienda también son representativas en términos de la cobertura. Estas muestran, al igual que en salud, el cubrimiento de la educación a nivel primaria y de las viviendas en todos los territorios, donde insistimos que esto no significa la calidad de los mismos.

Finalmente, en los territorios rurales del estado se reproducen los dos patrones de aglomeración, por una parte los territorios de mayor extensión en el norte, poniente y oriente del estado con menores densidades de población y mayores porcentajes de población ocupada en actividades primarias y en menor medida de servicios; el segundo patrón se destaca porque en el centro sur el comportamiento es inverso, los territorios rurales sobrepasan la densidad promedio de población (características propias de las zonas urbanas), la proporción de población ocupada en actividades primarias es menor a la estatal y con

mayores proporciones en servicios. Este conglomerado de territorios rurales, sin embargo, presenta características comunes en términos de población sin ingresos y salarios menores a dos salarios mínimos, y la población depende básicamente de la atención médica que proporciona el gobierno estatal. En este sentido, los territorios rurales del centro sur rompen el criterio poblacional para ubicarlos como rurales, pero en términos económicos se encuentran tan deprimidos económicamente como aquellos que cuentan con mayor dispersión en el poniente, norte y oriente; unos a partir de las actividades agrícolas y otros a partir de actividades comerciales y servicios de tipo domésticos.

Otros dos tipos de territorios que observamos fueron aquéllos en transición (conglomerado IV) con poco menos de la mitad de población ubicada en el sector primario y con una población ocupada en corredores industriales en comercio y servicios desde hace 30 años. Los territorios urbanos se agruparon en cuatro conglomerados, en dos de ellos se incluyen 10 municipios con menor dinamismo económico en comparación con los otros dos conglomerados que agrupan a cinco municipios, estos últimos son ejes del crecimiento económico de la entidad. Es decir, así como al interior de los territorios rurales existen contrastes, a nivel de los territorios urbanos también encontramos esta tendencia.

A pesar de la tendencia general que presentan los territorios en Tlaxcala sí existen diferencias entre los territorios rurales en el estado sin importar su cercanía, a partir de los elementos económicos considerados en este trabajo, por tanto, no podemos seguir afirmando que no existen diferencias entre los territorios. Las diferencias se establecen a partir del tipo de estudio que se realice, al incorporar mayor cantidad de información las diferencias se mostrarán por sí mismas.

### **Los espacios rurales en la región**

Los espacios rurales de la región oriente no son ajenos a las grandes tendencias económicas, tanto a nivel nacional como estatal pero tampoco lo son a los actores sociales que han venido apropiándose y construyendo estos lugares. De tal suerte que encontramos tres tipos de actores vinculados fundamentalmente a las actividades primarias:

los rancheros, ex hacendados, ejidatarios y pequeños propietarios, los cuales usan los recursos naturales (cada vez más degradados como son la tierra y los bosques) en favor de la agricultura y en menor medida la ganadería y el comercio.

La estructura regional que se ha construido con el tiempo ubica a la ciudad de Huamantla como el eje articulador de toda la región en términos económicos, políticos, sociales y culturales, dejando como espacios de segundo orden al resto de las cabeceras municipales, patrón que se repite, a su vez, al interior de los municipios y sus localidades.

Mantener un sistema territorial de esta naturaleza no permitirá disminuir las diferencias territoriales actuales a pesar de los esfuerzos que se realicen a través de política de desarrollo rural mientras se sigan manteniendo la estructura económica y política actual.

La identificación directa que se hizo de los actores rurales nos muestra localidades rurales que han construido los paisajes agrícolas de la región entre los que destacan por su importancia económica: los ex hacendados y los rancheros y por el valor social de la producción y seguridad alimentaria, los ejidatarios y pequeños propietarios.

En cuanto a la problemática de los espacios rurales en la región admite la presencia de territorios económicamente deprimidos por la falta de empleo generalizado, la precariedad salarial de los sectores que operan (agricultura y actividades terciarias) y la ausencia de una política pública que busque de manera integral el desarrollo económico de la región. Esto se ha traducido en el incremento de la migración nacional e internacional generando una serie de problemas sociales al interior de los territorios rurales.

Tanto el gobierno estatal como el federal participan de manera subsidiaria para mantener el funcionamiento básico de las localidades rurales y su población proporcionando servicios de salud, educación, servicios municipales y focalizando los apoyos a la producción y a grupos vulnerables.

Las localidades rurales de la región oriente no se desarrollan en un marco económico, político e institucional que busque en términos reales disminuir las disparidades territoriales sino que se siguen reproduciendo aquéllas que mantienen la centralidad de la ciudad de Huamantla y la desigualdad en la distribución de la riqueza y el ingreso.

## Utilidad de los referentes teóricos para el estudio de los territorios rurales

Al revisar conceptualizaciones sobre el espacio, región y los territorios desde disciplinas como la filosofía, economía, sociología y geografía nos hemos podido dar cuenta que ninguna de ellas por sí misma es suficiente para acercarnos a la complejidad que hoy devela al espacio a través de la discusión teórica. Complejidad que en términos reales ha estado presente todo el tiempo.

Estas disciplinas aunadas a otras como la historia en el último tercio del siglo XX, reconocen, con diversos matices, las distintas dimensiones de dicha complejidad, su dinamismo y las interrelaciones generadas a nivel económico, social y cultural. Adicionalmente se integra a heterogeneidad social como elemento diferenciador de las tendencias generales del capitalismo y las relaciones, entre lo rural y urbano, que antes se contraponían hoy se reinterpretan como de interdependencia.

Esta visión del espacio con sus distintas escalas y velocidades, es resultado no solo de discusiones teóricas sino de una serie de transformaciones reales que ha tenido el sistema capitalista en la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en las economías de mayor desarrollo industrial, sin embargo, tiene también modificaciones en la mayor parte de las economías del mundo.

El espacio rural concebido como un espacio diverso –construido socialmente en el tiempo con distintas dimensiones, con interrelaciones y con distintos niveles de desarrollo– no representa una concepción nueva, pero puede llegar a constituirse en una concepción dominante, ya que quienes la están asumiendo, por lo menos en el discurso, es el poder político en sus distintas escalas.

El replanteamiento del concepto de lo rural tiene un sentido teórico, el cual busca reposicionar a estos espacios dentro de los cambios del capitalismo a nivel global a través del reconocimiento de las expresiones territoriales, y otro práctico, relacionado con el funcionamiento del sistema que busca espacios más idóneos para la extracción de ganancia en múltiples escalas.

Para el reconocimiento de este proceso, en términos teóricos se ponen en la mesa de la discusión conceptos como nueva ruralidad, regiones ganadoras, regiones perdedoras, distritos industriales etc., para ubicar a

los espacios donde se desarrollan nodos de la nueva organización del sistema o aquéllos que se quedan fuera. Es decir, estos nuevos conceptos se acuñan para explicar esta fase del desarrollo del sistema donde los espacios rurales se siguen acomodando en términos de las necesidades de los grupos de poder en zonas urbanas y de las regiones donde se encuentran estos sitios, el papel de los espacios rurales dentro del funcionamiento del sistema se está refuncionalizando a partir de incorporar otros aspectos de este, y para ello, se incorporan nuevos conceptos.

El enfoque territorial del desarrollo rural es el marco general que redefine el objeto de estudio de los espacios rurales al pasar del estudio de las actividades primarias al del territorio en sus conjunto, objeto que se asume con mayor complejidad, y del cual, metodológicamente todavía no es muy claro cómo abordarlo. Se están haciendo distintas aproximaciones en por lo menos dos niveles: partiendo de lo general a lo particular a partir de la construcción de grandes cantidades de datos y particularizando después, o a partir de un espacio en particular para contextualizarlo después, dentro de la dinámica general del sistema territorial. Los primeros ejercicios predominan sobre los segundos cuando se trata de focalizar espacios para aplicar medidas de política gubernamental y los segundos se aplican cuando se trata de conocer espacios en particular. Ambos procesos se utilizan para el estudio de los espacios socioeconómicos y de planeación de acciones concretas dirigidas a los espacios rurales. Esto se entiende en la medida en que no se puede seguir tratando igual lo rural cuando sus condiciones ya cambiaron a nivel productivo y esto está teniendo repercusiones de tipo social.

La ruralidad sin agricultura ¿cómo se tiene que entender ahora? ¿los actores sociales asociados a las actividades agrícolas siguen siendo mayoritariamente campesinos? ¿cómo les llamamos a esta diversidad de actores que incluso tienen antecedentes coloniales? ¿cuántos sistemas productivos operan en realidad en estos lugares? A esto no responde el enfoque territorial, de ahí sus limitaciones para explicar la complejidad del territorio, tal vez su mayor mérito es abrirse al reconocimiento de la multiplicidad productiva, cultural, política y en la construcción de políticas heterogéneas (lo cual puede dar lugar al abuso en la focalización de las políticas públicas). Este tipo de respuestas le quedan grande al enfoque en ciernes pero también a las disciplinas cuando el intento es aislado. ¿Cómo pretende una sola disciplina dar respuesta a la complejidad? El reto está abierto.





## Bibliografía

- ALBET I, MAS ABEL** (2001) "Regiones singulares y regiones sin lugares, Reconociderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la postmodernidad", Boletín de A.G.E, núm. 32, España.
- ALESSANDRI, C. ANA FANI** (2004) "Nuevas contradicciones del espacio", Revista *Litorales*, Año 4, núm. 4, Agosto.  
<http://litorales.filo.uba.ar/web-litorales5/articulo-2.htm>
- ACUÑA, RENE** (1984) *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ALBUQUERQUE LLORENS, FRANCISCO** (2006) Desarrollo territorial rural, una visión integrada para el desarrollo sustentable, ponencia presentada en el Congreso Internacional de la red SIAL, alimentación y territorios, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, IEG, Madrid, España.
- ASUAD SANÉN, NORMAND** (2004) "La Estrategia del Cambio: ¿Modernización Sectorial o Desarrollo Regional y Territorial?", en *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, serie cuadernos del CRIM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias - Universidad Nacional Autónoma de México, Morelos, México.
- ÁVILA SÁNCHEZ, HÉCTOR** (2004) "La necesaria reactivación de las políticas de desarrollo rural en México", en *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, Morelos, México.
- BASSOLS BATALLA, ÁNGEL** (2004) *México: formación de regiones económicas, influencias, factores y sistemas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- BAUDEL WANDERLEY, MARIA DE NAZARETH** (2001) "A ruralidade no Brasil Moderno. Por un pacto social pelo desenvolvimento rural", en: *¿Una Nueva ruralidad en America Latina?*, Norma Giarracca (comp.), Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Grupo de Trabajo Desarrollo Rural, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- BAUMAN, ZYGMUNT** (1999) "Guerra por el espacio: informe de una carrera", en *La Globalización consecuencias Humanas*, Fondo de Cultura Económica, Brasil.

- BENKO, G. y LIPIETZ, A.** (1994) *Las regiones que ganan, distritos y redes, Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Alfonso el Magnanimo, Valencia. España.
- BIANCHI, P.** (1996) *Nuevo enfoque en el diseño de políticas para las PYMES. Aprendiendo de la experiencia europea*, CEPAL, Documento de Trabajo 72, Buenos Aires, Argentina.
- BOZZANO, HORACIO** (2000) *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles, aportes para una teoría territorial del ambiente*, Espacio, Buenos Aires, Argentina.
- CONAPO** (2000) *Programa de población de mediano plazo 2000-2005 Tlaxcala*, COESPO-Gobierno del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, México.
- CONTRERAS DELGADO, CAMILO** (2002) *Espacio y Sociedad. Reestructuración espacial de un antiguo enclave minero*, Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdes, México.
- COOK G., ANGEL** (1978) "Tlaxcala: poblamiento prehispánico". *Comunicaciones*. núm. 10, Fundación Alemana-Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), pp: 173 - 189.
- CUADRAS, C. M.** (1996) *Métodos de análisis multivariante*, EUB, SL. Barcelona, España, mimeo.
- DELGADILLO MACIAS, JAVIER** (coord.) (2005) *El desarrollo territorial en Tlaxcala, Dimensiones rurales y opciones de ordenamiento espacial en la región oriente*, El Colegio de Tlaxcala, A. C, CONACYT, FOMIX, SEPUEDE, Tlaxcala, México.
- , (coord.) (2004) *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, serie cuadernos del CRIM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, Morelos, México.
- ECHEVERRI PERICO, RAFAEL y MARIA PILAR RIBERO** (2002) *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), San José, Costa Rica.
- ECHEVERRI RAFAEL, EDGARDO MOSCARDI** (2005) *Construyendo el desarrollo rural sustentable en los territorios de México*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Colombia.
- F. HAIR JOSEPH, E. ANDERSON R, et al.** (1995) *Multivariate data analysis with Readings*. Fourth Edition. Prentice Hall. USA
- FAO** (1998) Estrategias de desarrollo rural como eje de la disminución de la extrema pobreza en la región, XXV Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. 16 al 20 de junio de 1998, Nassau, Bahamas.
- FERREIRA, HECTOR** (2004) "Continuidad y cambio de la política regional en México", en *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, serie cuadernos del CRIM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, Morelos, México.

- FUADABED ITC (1987) *Memoria de la Administración Pública del Estado*. Gobernador Prospero Cahuantzi. Tlaxcala, México.
- GARCÍA SANZ, BENJAMÍN (2003) *Sociedad rural y Desarrollo*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Serie Estudios núm. 154. Madrid, España.
- GARCÍA VERÁSTEGI, L. Y PÉREZ SALAS, ESTHER (1990) *Tlaxcala una Historia Compartida*. Instituto Mora y Gobierno de Tlaxcala. Tomo 13 México.
- GASCA ZAMORA, JOSÉ (2004) “Desmitificando el desarrollo regional. Alcances y límites de los programas regionales estratégicos en el actual sexenio”, en *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, serie cuadernos del CRIM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, Morelos, México.
- GIDDENS, ANTHONY (1984) *The constitution of Society*, Polity Press, Londres.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE TLAXCALA-SEMARNAT (2002) *Programa de ordenamiento ecológico general del estado de Tlaxcala*, Coordinación General de Ecología, Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Tlaxcala, México.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE TLAXCALA (2000) *Programa de Ordenamiento Territorial del Estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, México.
- GONZÁLEZ GARCÍA, ISABEL (1969) *Las haciendas y ranchos en Tlaxcala 1712*, INAH, México.
- HIERNAUX, D. Y SICARDI, A., “El concepto de espacio y el análisis regional” *Revista Secuencia*, núm. 25, Instituto Mora-Colegio de México, México.
- INEGI (1930) V Censo de Población y Vivienda. Tlaxcala, México  
 —, (1940) VI Censo de Población y Vivienda. Tlaxcala, México  
 —, (1950) VII Censo de Población y Vivienda. Tlaxcala, México  
 —, (1960) VIII Censo de Población y Vivienda Tlaxcala, México  
 —, (1970) IX Censo de Población y Vivienda. Tlaxcala, México  
 —, (1980) X Censo de Población y Vivienda. Tlaxcala, México  
 —, (1990) XI Censo de Población y Vivienda. Tlaxcala, México  
 —, (1995) Conteo de Población y Vivienda. Tlaxcala, México  
 —, (2000) XII Censo de Población y Vivienda. Tlaxcala, México  
 —, (2000) Anuario estadístico de Tlaxcala, Tlaxcala, México.
- KAYSER, B. (1994): “La cultura, un incentivo para el desarrollo local”, en *Cultura y desarrollo rural*, revista *Leader*, núm. 8l.
- KRUGMAN, P. (1997), *Development, Geography and Economic Theory*, Cambridge, The MIT Press.
- LEFEBVRE, HENRI (1972) *La revolución urbana*, Alianza, Madrid.
- LEZAMA, JOSÉ (1998) *Teoría social*, Colegio de México, México.
- LINCK, TIERRY (2001) “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”, *Revista Estudios Agrarios*, Procuraduría Agraria, núm. 17, México.

- M. DE JONG, GERARDO** (1999) "Introducción al Método", *Geocalli Cuadernos de Geografía*, Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- MASSEY, DOREEN** (1999) *Human Geography today*, Cambridge, Polity Press.
- , (1984) *Spatial division of labour: social structures and the geography of production*, Macmillan, Londres.
- MCCUTCHEN MCBRIDE, GEORGE Y DURÁN, MARCO ANTONIO** (1993) *Dos interpretaciones del campo mexicano, cien textos fundamentales para el mejor conocimiento de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- OCHOA PAREDES, CRUZ** (1986) "Evolución histórico-geográfica de las divisiones territoriales del estado de Tlaxcala (1519-1980)" Boletín del Instituto de Geografía, México. UNAM.
- PERALTA ASTUDILLO, M. J. Y RÚA VIEYTES, A., et al.** (2003) *Tipología socioeconómica de las regiones europeas. Comparativa Estadística*. Departamento de Método Cuantitativos de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Pontificia de Madrid, España, mimeo.
- PÉREZ LÓPEZ, CÉSAR** (2004) *Técnicas de análisis multivariable de datos, aplicaciones con SPSS*, Universidad Complutense de Madrid-Instituto de Estudios Fiscales, Prentice Hall, Madrid, España.
- PÉREZ, EDELMIRA** (2001) "Hacia una nueva visión de lo rural", en *¿Una Nueva ruralidad en América Latina?* Norma Giarracca (comp.). Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Grupo de Trabajo Desarrollo Rural, CLACSO, Buenos Aires.
- PROGRAMA ESTATAL DE EMPLEO DEL ESTADO DE TLAXCALA** (2005) *Reporte municipal de empleo*, Tlaxcala, México, mimeo.
- RAMÍREZ VELÁSQUEZ, BLANCA REBECA** (2003) *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio*, Universidad Autónoma Metropolitana – Porrúa, México.
- , (1995). *La región y su diferencia: los valles centrales de Querétaro 1940-1990*, RNIU, UAM-X, México.
- RODRÍGUEZ MADROÑO, PAULA** (2006) *Elaboración de programas y proyectos*. Taller de planificación, seguimiento y evaluación de políticas públicas municipales (enfoque territorial y desarrollo regional), Módulo V, Colegio de Tlaxcala, IICA México, IIE-UNAM, Tlaxcala, México.
- SÁNCHEZ A., ADOLFO** (2000) *Marginación e ingreso en los municipios de México*. Análisis para la asignación de recursos fiscales. Colección Jesús Silva Herzog, UNAM, México.
- SÁNCHEZ G., M. DE LOURDES Y PÉREZ C., ARTURO** (2004) "Transición rural-urbana en el estado de Tlaxcala", en *Regiones y Desarrollo*, revista semestral del Colegio de Tlaxcala, A. C., núm. 6, enero-junio, Tlaxcala, México.
- SOJA, EDWARD W.** (1993) *Postmodern Geographies. The reassertion of Space in Critical Social Theory*, Verso, Inglaterra.
- , (2001) *Postmetropolis. Critical of cities and regions*. Oxford, Blackwell.

- STORPER, M.**, “Introducción”, en Maskell, P., H. *et al.*, en *Competitiveness, localized learning and regional development. Specialisation and prosperity in small open economies*, Routledge Frontiers of Political Economy, Inglaterra.
- TORRES T., FELIPE** (2004) “El desarrollo regional un paradigma inconcluso”, en *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, Morelos, México.
- TRAUTMAN, WOLFGANG** (1978) “El cambio económico y social de los pueblos de Tlaxcala en la época colonial”, *Comunicaciones*, núm. 15, Fundación Alemana-Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.
- VAN YOUN, ERIC** (1992) *Are regions good to think?, Mexico's Regions, Comparative History an Development*, Series 4, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- VILLALVAZO P., PABLO, CORONA M., JUAN PABLO, et al.** (2002) “Urbano-Rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales”, *Revista Notas*, revista de información y análisis, núm. 20, octubre-diciembre, México.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL** (1999) *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. tomo I, Siglo XXI, México.
- ZEPEDA PATTERSON, JORGE** (1988) *Las Sociedades Rurales Hoy*, Colegio de Michoacán-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.



# Anexos

## Variables e indicadores

### *Variables de Control*

Pobtotal: habitantes en miles por cada municipio.

Superf: Superficie total en kilómetros cuadrados por municipio.

### 1. Variables demográficas

#### *Indicadores de población por edad y sexo*

Im18:(%)	Población masculina menor de 18 años Población total
If18:(%)	Población femenina menor de 18 años Población total
Im1835: (%)	Población masculina entre 18 y 35 años Población total
If1835:(%)	Población femenina entre 18 y 35 años Población total
Im3649:(%)	Población masculina entre 36 y 49 años Población total
If3649:(%)	Población femenina entre 36 y 49 años Población total
Im5064:(%)	Población masculina entre 50 y 64 años Población total
If5064:(%)	Población femenina entre 50 y 64 años Población total
Im99: (%)	Población masculina de mas de 64 años Población Total



If99: (%)	Población femenina de mas de 64 años Población total
Idp:	Población inactiva Población activa    Relación de dependencia
Denpob:	Población total Superficie en kilómetros    Densidad de población
Tamhog: (%)	Numero de hogares Población total    Tamaño de hogar
Imort:	Numero de defunciones por cada mil (Tasa de mortalidad)
Tasnat:	Numero de nacidos vivos por cada mil habitantes (tasa de natalidad)
Tasfec:	Número de nacidos vivos en un año núm. de mujeres fecundas (15 a 49 años (tasa de fecundidad)

## 2. Variables de actividad, salarios y solicitudes de empleo

eag: (%)	Número de ocupados en agricultura Población activa total
ein: (%)	Número de ocupados en la industria Población activa total
ese: (%)	Número de ocupados en servicios Población activa total
Sal_no (%)	Numero de personas que no reciben salario Población activa total
sal<1 (%)	Numero de personas que reciben menos de un S.M. Población activa total
sal_12 (%)	Numero de personas que reciben de uno a dos S.M. Población activa total
sa_25 (%)	Numero de personas que reciben > 2 a 5 S.M. Población activa total

sal_610 (%)	Numero de personas que reciben de seis a diez S.M. Población activa total
sal>10 (%)	Numero de personas que reciben más de diez S.M. Población activa total
sol_emp (%)	Numero de solicitudes de empleo Población activa total

### 3. Variables económicas

Pib_hab	Producto interno bruto PIB por habitante Población total
---------	---

### 4. Variables agrícolas

Sup_agric (%)	Superficie agrícola Superficie total
Sup_lab(%)	Superficie laboral Superficie total
Val_pcp: (%)	Producción total cultivo principal en pesos Población total
Val_pcpe (%)	Producción total cultivo perenne en pesos Población total

### 5. Variables de uso de energía

ceho	Volumen total megawatt-hora en residencias Número de usuarios en residencias
cein	Volumen total megawatt-hora en industria Número de usuarios industriales
ceco	Volumen total megawatt-hora en comercio Número de usuarios comerciales
ceot	Volumen total megawatt-hora otros Número de usuarios otros

ceha                    Volumen total megawatt municipio  
                           Población total

## 6.-Variables Calidad de Vida

ssa:                    Población con servicios de salud  
                           Población total

sims:                   Población con servicios de salud IMSS  
                           Población total

sesest:                Población con servicios de salud estatales  
                           Población total

Sissste:               Población con servicios ISSSTE  
                           Población total

Sotros:                Población con servicios otros  
                           Población total

Escpree:              Número de escuelas preescolar  
                           Población total

Aulpree:              Número aulas preescolar  
                           Población total

Aludpree:             Número de alumnos preescolar  
                           Población total

Escprim:              Numero de escuelas primaria  
                           Población total

Aulprim:              Número aulas primaria  
                           Población total

Aludprim:             Número de alumnos primaria  
                           Población total

Escsec:                Número escuelas secundaria  
                           Población total

Aulsec:                Número aulas secundaria  
                           Población total

Aludsec:              Número de alumnos secundaria  
                           Población total

Escmds:               Número de escuelas educación media  
                           Población total

Aulmds:               Número de aulas educación media  
                           Población total

Aludm5:	Número de alumnos educación media Población total
gesc:	Grado de escolaridad de la población
pricom:	Población de 15 y más con primaria completa Población total de 15 y más
Pobalfa:	Población de 15 años y más alfabetada Población total de 15 años y más
Vivpart:	Número total de viviendas particulares Población total.
Ocup_viv:	Ocupantes por vivienda.
Viv_dre:	Numero de viviendas con drenaje Total de viviendas
Viv_elec:	Numero de viviendas con electricidad Total de viviendas
Viv_agua:	Numero de viviendas con agua Total de viviendas

## 7. Gasto gubernamental

Gas_pub :	Valor total de inversiones (federal, estatal y municipal) Población total
-----------	--

Localidades por rango de población y región, Tlaxcala 2000.

	Regiones PEOT						Total
	Calpulalpan	Tlaxco	Huamantla	Apizaco	Tlaxcala	Zacatelco	
Menos de 500 hab	213	242	217	119	109	126	1026
501 a 1 000	11	10	13	13	15	4	66
1 001 a 2 500	9	9	10	14	18	12	72
2 501 a 5 000	4	1	5	10	12	10	42
5 001 a 10 000	0	0	4	2	8	7	21
10 001 a 30 000	2	1	1	2	2	4	12
30 001 a 50 000	0	0	1	1	1	2	5
más de 50 000	0	0	0	0	1	0	1
<b>Total</b>	<b>239</b>	<b>263</b>	<b>251</b>	<b>161</b>	<b>166</b>	<b>165</b>	<b>1245</b>

**Fuente.** Elaboración propia con datos del XII Censo de Población y Vivienda del año 2000.

Uso predominante por región

	Regiones						Total
	poniente	norte	oriente centro	norte centro	centro sur	sur	
Área Natural	0	1	4	0	1	4	10
Agrícola	35	23	62	21	16	18	175
Asentamiento humano	3	1	1	1	3	2	11
Flora y Fauna	13	33	21	27	10	4	108
Pecuario	2	1	0	0	1	3	7
<b>Total</b>	<b>53</b>	<b>59</b>	<b>88</b>	<b>49</b>	<b>31</b>	<b>31</b>	<b>311</b>

**Fuente.** Programa de ordenamiento ecológico. Gobierno del estado 2002.

## Política por tipo de unidad ambiental

	Rural	Semirural	Urbano	Total
Aprovechamiento	60	43	61	164
Conservación	11	0	0	11
Proteccion	26	2	3	31
Restauración	41	39	25	105
<b>Total</b>	<b>138</b>	<b>84</b>	<b>88</b>	<b>311</b>

Fuente: Programa de ordenamiento ecológico. Gobierno del estado 2000.

## Tipo de política por región

	Regiones PEOT						Total
	poniente	norte	oriente	norte centro	centro sur	sur	
Aprovechamiento	29	22	52	22	19	20	164
Conservación	3	2	3	2	1	0	11
Protección	8	6	7	2	4	4	31
Restauración	13	29	26	23	7	7	105
<b>Total</b>	<b>53</b>	<b>59</b>	<b>88</b>	<b>49</b>	<b>31</b>	<b>31</b>	<b>311</b>

Fuente: Programa de ordenamiento ecológico. Gobierno estatal 2000.

Matriz de componentes Rotada (a)

	Componentes					
	1	2	3	4	5	6
Im20	.259	-.030	.801	.138	-.122	.118
If20	.289	-.078	.760	.345	.031	.105
Tasa de natalidad	.076	.145	.825	.303	-.159	.103
Tasa de fecundidad	.311	.151	.793	.290	-.034	.036
Tam_hog	.215	-.055	.303	.874	-.133	-.036
2eag	.924	-.019	.159	.074	.082	.096
2ese	-.663	.155	-.459	-.296	.182	-.024
salno	.607	.631	.099	.232	.091	.057
sal_12	.002	.973	.072	.017	-.118	.022
sal_25	-.055	.985	.005	-.006	-.085	-.016
sal_610	-.067	.989	-.043	-.043	-.039	-.004
sal_>10	-.049	.987	-.049	-.039	-.055	.036
sol_munic	-.370	.196	-.514	-.053	.139	.429
prod_culprin03	.513	-.151	.247	-.142	-.149	.598
5pssa	.888	-.062	.265	.218	-.079	.006
5psimss	-.868	.046	-.040	-.111	-.083	.086
5psotro	-.201	-.047	-.091	-.281	.400	-.241
5ssestat	.888	-.062	.257	.215	-.075	.007
6aulsec	.222	-.023	-.093	.019	.843	-.113
6alumsec	-.022	-.087	.043	-.093	.817	-.124
6escmsup	-.090	-.084	-.055	-.014	.749	.409
6alummsu	-.161	-.037	-.195	-.168	.819	.111
6ceot	.571	.319	.214	-.140	-.221	-.082
viv_part	-.101	-.004	-.283	-.909	.102	.110
Hab_viv	.102	-.002	.280	.912	-.110	-.097
valpcp_hab	.625	-.155	.275	-.128	-.061	.597
sal<1	-.225	.368	.098	-.127	.074	.480

**Método de extracción:** método de los factores principales, y rotación: Varimax con Kaiser, a Convergencia en 8 iteraciones.

*Factor 1.*

Se interpreta como factor de salud y ocupación sectorial (F1), ya que se encuentra integrado por un conjunto de variables de diversa índole como son las de salud, ocupación sectorial y la población sin ingresos. De las nueve variables con correlaciones significativas (de .924 a .513) dos de ellas presentan correlaciones negativas, las cuales ponen de manifiesto que un valor elevado de este factor implica una elevada tasa de ocupación en el sector primario, servicios médicos estatales, mayor valor de la producción primaria pero también mayor cantidad de población que no percibe salarios por sus actividades y una baja población atendida con servicios de salud a través del seguro social y menor cantidad de ocupaciones en actividades terciarias. Ver tabla 4.

*Factor 2.*

Se interpreta como factor salario (F2), puesto que las variables que se encuentran más correlacionadas con este factor son las de los distintos estratos salariales. En este factor se observa una correlación positiva en todas las variables empezando con aquellas de salarios más altos hasta llegar a la variable de salario menor a uno. El incremento relativo de este factor expresaría una mayor cantidad de todos los estratos salariales.

*Factor 3.*

El factor tres se interpreta como el factor de relevo generacional (F3) puesto que las variables que se encuentran más correlacionadas con este factor, en forma positiva, son las poblaciones masculinas y femeninas menores de 18 años, y las tasas de natalidad y fecundidad. Con este factor se encuentran correlacionadas en forma negativa otras dos variables que corresponden a las solicitudes de empleo y la ocupación en el sector terciario. Un incre-



mento en este factor implicaría un incremento importante en el relevo generacional tanto masculino como femenino y menores solicitudes de empleo.

*Factor 4.*

Factor vivienda, este factor contiene tres variables, dos de ellas relacionadas con la vivienda y otra con el tamaño de hogar. La variable que presenta una correlación negativa es la vivienda particular. En municipios con mayor número de habitantes por vivienda y mayor tamaño de hogar las viviendas particulares tienden a disminuir.

*Factor 5.*

El factor educación incorpora variables educativas donde la educación secundaria y media superior cuentan con las mayores correlaciones todas positivas. De menor importancia se encuentra también los servicios médicos proporcionados por otros. En aquellos municipios con mayores niveles de educación también se encuentran la mayor cantidad de servicios médicos proporcionados por otros prestadores de servicios profesionales.

*Factor 6.*

Este factor se puede interpretar propiamente como valor productivo primario (F6) ya que las variables que están correlacionadas con este factor son las de producción del cultivo principal en el sector primario y el valor del mismo. Otra variable que se encuentra dentro de este factor es la solicitud de empleo.

En este factor los municipios donde tomé un valor elevado y positivo corresponden a municipios con un alto grado de primarización, el cual estaría asociado a un incremento de solicitudes de empleo a las instancias de gobierno estatales. En este último factor se encontraron menos variables que cargaron en forma significativa en el factor, lo cual es lógico en la realización de un análisis de este tipo.



E s t r u c t u r a  
**de los territorios**  
rurales **en** Tlaxcala

---

Se terminó de imprimir el mes de julio de 2011  
en los talleres de Ediciones Navarra, Van Ostade 7,  
Col. Alfonso XIII, CP 01470, México DF  
tel. 5680 • 4223  
Tiro de 1000 ejemplares